

**Presidencia de la Nación
Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas**



Informe de investigación nº 11

**TRAYECTORIAS EN LA AGRICULTURA FAMILIAR
TIERRA, PRODUCCIÓN Y HERENCIA EN PIGÜÉ (1920-1994)**

Silvia M. Bardomás

**Buenos Aires
2000**

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET)

Director

Julio Neffa

Vicedirectora

Irene Vasilachis de Gialdino

Comité Editorial

Guillermo Neiman

Julio Testa

Irene Vasilachis de Gialdino

Corrección y Edición

Dora Jiménez

Julia Torres

Silvia Gattafoni

Inés Colombo

Referato

Informe de investigación corresponde a una de las series de publicaciones periódicas del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (las restantes son **Documento de Trabajo** y **Materiales de Investigación**). A través de las mismas, los investigadores, becarios y personal de apoyo de la institución presentan resultados de sus proyectos y líneas de trabajo, con el propósito de darlos a conocer a la comunidad científica y académica así como a otros interesados en las temáticas bajo estudio en el CEIL. Los trabajos de **Informe de investigación** son sometidos a la opinión de evaluadores externos a quienes agradecemos por su participación y colaboración para el desarrollo de esta actividad editorial.

ISSN 1515-7466

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

Saavedra 15, piso 4 - C1083ACA Buenos Aires - Argentina

Tel/fax: (54 11) 4952-7440 / 5273

Correo-e: postmast@ceil.edu.ar

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS / 5

RESUMEN - ABSTRACT / 7

INTRODUCCIÓN / 9

Algunas consideraciones teóricas / 9

Una breve descripción del caso en estudio / 12

Objetivos e hipótesis / 13

I. METODOLOGÍA / 14

II. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA PAMPEANA / 17

Expansión de la producción agropecuaria / 18

El estancamiento de la producción agrícola y la expansión de la ganadería / 20

Recuperación, expansión y transformaciones tecnológicas de la agricultura / 22

III. EL DESARROLLO AGRARIO PAMPEANO Y LA AGRICULTURA FAMILIAR / 23

Los debates en el siglo pasado / 23

La visión tradicional / 25

Nuevas perspectivas / 28

IV. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA DEL PARTIDO DE SAAVEDRA 1920-1989 / 32

Métodos de análisis / 32

Distribución predial / 33

Distribución multipredial / 37

Aspectos relevantes de la evolución de la estructura agraria / 39

V. EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA EN EL PARTIDO DE SAAVEDRA 1914-1988 / 42

El sistema de tenencia de la tierra en 1914 / 42

Evolución 1914-1937 / 43

Decadencia del arrendamiento tradicional 1947-1969 / 45

Nuevas formas contractuales: los arrendamientos por ciclo productivo / 47

VI. TRAYECTORIAS SEGUIDAS POR LOS COLONOS / 48

Tipo «descendente» / 49

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos / 49

Uso del suelo / 52

Características de las maquinarias y herramientas / 54

Mano de obra / 55

Síntesis del tipo 1 / 56

Tipo «estable» / 57

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos / 57

Uso del suelo / 59

Características de las maquinarias y herramientas / 62

Mano de obra / 63

Síntesis del tipo 2 / 63

Tipo «expansión temprana y consolidación familiar» / 64

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos / 65

Uso del suelo / 67

Características de las maquinarias y herramientas / 68

Mano de obra / 69

Síntesis del tipo 3 / 69

Tipo «en expansión, con características empresariales» / 70

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos / 70

Uso del suelo / 74

Características de las maquinarias y herramientas / 75

Mano de obra / 75

Síntesis del tipo 4 / 76

CONCLUSIONES / 79

BIBLIOGRAFÍA / 85

BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA / 88

FUENTES PRINCIPALES / 89

AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar constancia de las personas e instituciones que hicieron posible, de una u otra manera, esta investigación. En primer lugar, le agradezco al Lic. Guillermo Neiman a quien recurrí en busca de orientación e ideas.

Mi especial reconocimiento al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, así como al Dr. Floreal Forni y a los compañeros de trabajo que me alentaron permanentemente durante la realización de este trabajo. A Adriana Robledo por su colaboración en la búsqueda de material bibliográfico, a Lilia Chernobilsky por su asesoramiento informático para procesar la información catastral y a Dora Jiménez por su minuciosa tarea de corrección del borrador.

También deseo expresar mi gratitud a la Agencia de Extensión Rural INTA-Pigüé, a los Ing. Rodolfo Gilardoni y Jorge Couderc y a la señorita Mirta Ramos, quienes generosamente me brindaron su tiempo y me ayudaron a concertar las entrevistas con los productores.

Mi profundo reconocimiento a los productores, quienes pacientemente respondieron a mis múltiples preguntas y pusieron a mi disposición documentación histórica.

Por último, a Pablo le agradezco especialmente el estímulo y el apoyo que me brindó en este largo camino.

RESUMEN

El objetivo específico de este trabajo es examinar las transformaciones operadas por un grupo de productores familiares en el partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires. Para ello, analizamos las trayectorias seguidas por los colonos franceses y sus descendientes en la zona de influencia de la localidad de Pigüé, a través de un estudio o seguimiento diacrónico de un subconjunto de explotaciones, desde 1920 hasta la actualidad. Para los distintos momentos históricos, analizamos los cambios producidos en la agricultura familiar de la zona en su relación, por un lado, con las condiciones del mercado de tierras, de la producción y de la tecnología y, por otro, con las particularidades de las unidades domésticas.

Entre las particularidades de las familias consideramos principalmente la organización de la economía doméstica y, en especial, cómo estos productores resuelven el tema de la transmisión de la propiedad entre sus descendientes.

En una primera etapa, nos ocupamos de analizar los cambios operados en la distribución de la propiedad de la tierra, en el período 1920-1991, haciendo especial hincapié en el estrato de productores familiares. La reconstrucción de la evolución de estas explotaciones fue realizada, básicamente, a partir del procesamiento y análisis de la información proveniente de mapas catastrales (del inicio de la colonización, de 1939, 1960, 1972 y 1989) y de la Guía Edelberg (1921).

En una segunda etapa -con el objeto de captar las distintas trayectorias seguidas por los descendientes de estos colonos-, hicimos una serie de entrevistas en profundidad a productores actuales a modo de historia oral.

ABSTRACT

This study analyzes the trajectories followed by a group of farmers that originated through a settlement process in Pigüé (province of Buenos Aires, Argentina). The study is a diachronic analysis of a sub-group of farms and it extends from the end of the nineteenth century until the present. The article examines the changes occurring in family agriculture of the area in relation to the conditions of the markets, (land, production, and technology) and also examines the particularities of the domestic units.

This study considers that the way in which the transmission of property occurs within families between one generation and the other (heritage and succession) plays an important role in the trajectory followed by these farms.

First, changes in the distribution of land property are analyzed for the period 1920-91 paying special attention to family farms. The source of data for this analysis are maps and other historical documents. Later, the different trajectories followed by settlers' descendants are reconstructed through in-depth interviews to contemporary farmers.

□ INTRODUCCIÓN*

El tema de esta investigación se ubica dentro de la problemática más amplia relacionada con las formas que, a lo largo de este siglo, ha adoptado el desarrollo agrario pampeano. En este sentido, resulta de interés conocer cómo han evolucionado la organización de la producción agropecuaria y los tipos sociales resultantes.

El objetivo específico de este trabajo es **examinar las transformaciones operadas** por un grupo de productores familiares en el partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires. Para ello, analizamos las trayectorias seguidas por los colonos franceses y sus descendientes, en la zona de influencia de la localidad de Pigüé, a través de un estudio o seguimiento diacrónico de un subconjunto de explotaciones, desde 1920 hasta la actualidad. Para este período, analizamos los cambios producidos en la agricultura familiar de la zona en su relación, por un lado, con las condiciones -para diferentes momentos históricos- del mercado de tierras, de la producción y de la tecnología y, por otro, con las particularidades de las unidades domésticas.

En esta línea, el estudio de esas trayectorias se centra en la evolución de la disponibilidad de tierras, y en los cambios asociados con el uso del suelo, la mano de obra utilizada, y las relaciones con los mercados de las explotaciones menores de 500 hectáreas.

Entre las particularidades de las familias consideramos el tamaño y la composición de las mismas, la organización de la economía doméstica y, en especial, cómo es-

tos productores resuelven el tema de la transmisión de la propiedad entre sus descendientes.

Comenzamos nuestro análisis en 1920 porque estimamos que, para esa fecha, ya había concluido el proceso de ocupación del suelo en este partido. Además, porque contamos para ese año con datos suficientes, recopilados de diferentes fuentes secundarias, a partir de las cuales pudimos iniciar nuestro estudio.

La determinación del estrato de explotaciones -menores de 500 hectáreas- está relacionada con las definiciones referidas a los «productores familiares» para región pampeana, sobre la base de un concepto de unidad económica¹. Varios autores estiman el límite superior de la producción familiar en las 400 hectáreas (Forni et al.² para la región triguera; en INTA-CONICET³ éste es también el límite de los medianos productores para la región maicera). Aunque esta delimitación puede resultar arbitraria, en nuestro caso extendemos esta categoría hasta las 500 hectáreas por tratarse de una región mixta⁴.

Algunas consideraciones teóricas

Como el objetivo de nuestra investigación es el análisis de las trayectorias seguidas

* Este trabajo es parte de la tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Sociales Agrarios, presentada en FLACSO, 1995. El trabajo de campo concluyó en 1993.

1. Por ser éste un análisis dinámico orientado a captar, entre otras cosas, los procesos de diferenciación de las explotaciones, en algunas generaciones de colonos el tamaño de éstas supera las 500 hectáreas (ver Cap. VII).

2. FORNI, F. y TORT, M.I.: **De chacareros a farmers**, CEIL, Serie Documentos de Trabajo N° 25, set. 1991.

3. INTA/CONICET (CEIL): **Proyecto: Evolución de las formas de organización social de la producción en el área maicera. Hipótesis de trabajo y planteo operativo**, Documento No 1, Buenos Aires, 1986.

4. Como no existe un criterio de delimitación uniforme en los distintos censos agropecuarios, según los años, estaremos obligados a reformular los estratos, con las aclaraciones correspondientes.

por un grupo de productores familiares que emergieron a partir de un proceso de colonización, consideramos pertinente conceptualizar, a partir de la bibliografía existente, qué se entiende por productores familiares.

De acuerdo al marco conceptual elaborado en el taller sobre la mediana producción en la agricultura en América Latina⁵, las principales especificidades del sector de productores familiares son: la participación directa del productor y su familia en las tareas del campo, la no utilización de un administrador o personal técnico contratados, y la capacidad de ahorro positiva, imputando los rendimientos separadamente a cada factor productivo, de tal forma que la rentabilidad marginal del trabajo familiar se aproxima al salario del mercado. Se trata de productores que manejan sus predios con una orientación de ganancia y no de mera supervivencia, la acumulación de capital les permite ampliar el proceso productivo e incrementar la productividad del trabajo -diferente de la lógica de las economías campesinas-; por otra parte, si bien es importante el trabajo familiar utilizan también mano de obra asalariada así como medios de producción modernos, en la medida de sus posibilidades.

La organización de la producción en estas unidades presenta, además, diferencias con respecto a las explotaciones de carácter empresarial, y la separación de la propiedad, la administración y la producción son los componentes principales en la delimitación superior de la agricultura familiar; rescatándose fundamentalmente como ras-

go distintivo la participación del propietario en las operaciones de la explotación⁶.

Si bien tradicionalmente se ha venido considerando a la productividad de la fuerza de trabajo familiar como la característica esencial de las explotaciones familiares, una visión diferente es la propuesta por Hutson, quien sugiere que actualmente en la agricultura británica la unidad familiar de dos generaciones, hace que éstas sean más efectivas como unidad de manejo o administración que como fuerza de trabajo⁷. Asimismo, considera que hoy las particularidades de la actividad agrícola exigen que el productor familiar actual reúna un conjunto de cualidades y calificaciones nuevas, diferentes a las esperadas de la explotación familiar tradicional, en la que lo central para su funcionamiento era la disponibilidad de la fuerza de trabajo familiar. En los tiempos que corren, estas explotaciones no sólo deben ser capaces de proveer buena parte de la mano de obra necesaria para su desenvolvimiento sino que, además, el productor debe ser hábil para controlar la fuerza de trabajo contratada, para realizar las inversiones de capital, para comercializar sus productos, y para coordinar todas las tareas de la explotación.

Consideramos que la evolución económica de las explotaciones agrícolas familiares deben explicarse en el marco de las condiciones de los mercados y de las características de las unidades domésticas. Los cambios en el contexto económico global afectan a la agricultura familiar y estos cambios se traducen, a menudo, en respuestas adaptativas a nivel de la unidad de produc-

5. SCOTT, C.: «El ascenso de la mediana producción en la agricultura latinoamericana», **Taller de trabajo sobre el ascenso de la mediana producción en la agricultura latinoamericana**, Cambridge, Churchill College, 1984.

6. RHEINHART, N. y BARLETT, P.: «The persistence of family farms in USA agriculture», **Sociología Ruralis** 29, 1989, pp. 203-226.

7. HUTSON, J.: «Fathers and sons: family farms, family businesses and the farming industry», **Sociology** 21 (2), May 1987, pp. 215-229.

ción. Así, denominamos estrategia a estos mecanismos desarrollados por los productores familiares ante la presencia de ciertos condicionamientos económicos. En este sentido, la estrategia puede considerarse como un conjunto de tomas de decisiones en la familia que originan acciones tendientes a limitar o morigerar los efectos de las presiones externas, con la finalidad de asegurar la reproducción de los medios de producción de la explotación, el mantenimiento de su nivel de productividad y el crecimiento del capital productivo.

Las particularidades de cada unidad doméstica ocupan un lugar central en el modo de funcionamiento de la explotación, no todas las explotaciones familiares funcionan de la misma manera ni todos los productores desarrollan el mismo tipo de estrategias. En el conjunto de las estrategias consideramos que la «transmisión de la propiedad» juega un papel importante en la reproducción de la agricultura familiar. Por otra parte, mientras la mayor parte de la bibliografía sobre las explotaciones familiares se ha centrado en el análisis de algunos aspectos relevantes de estas unidades como es la cuestión de la disponibilidad de mano de obra familiar y cómo la misma varía según las etapas biológicas por las que atraviesa la familia y los ciclos agrícolas, le ha dedicado menos espacio a otras particularidades relacionadas con el carácter familiar de la producción, como es el caso de la transferencia de tierras dentro de la familia.

Es importante resaltar que la mayor parte de estas empresas familiares son pasadas de una generación a otra dentro de la misma familia y que la probabilidad de que esto ocurra es mucho mayor que en cualquier otra actividad económica familiar⁸. Bennett et al. señalan la importancia que tiene el traspaso de la explotación de padres a hi-

jos en Norteamérica⁹; asimismo, Marsden, destaca la importancia que ha cobrado la familia y la relación de parentesco en el acceso a la tierra, especialmente en la agricultura capitalista de algunas regiones de Gran Bretaña¹⁰.

Es importante el papel que juega la herencia en la persistencia de las explotaciones familiares; esta transferencia de tierras se arregla entre familiares que se retiran de la actividad y sus sucesores que ingresan a ella sin que medie la participación del mercado. Así, en cierta manera, se conforma un mercado diferente, basado en la familia, con particularidades y con leyes distintas a las de la oferta y la demanda. La familia y las estrategias seguidas por sus miembros determinan los criterios según los cuales se transfiere la propiedad a través de las líneas de parentesco. «This closed system of transaction insulates heirs from the full play of market forces in competing for land and related productive resources... the institution of inheritance has acted as a breakwater against market pressures and the ultimate triumph of agrocapi-talism»¹¹. La existencia de la herencia limita, en cierta medida, el mercado libre de tierras. «La distribución de la tierra permite que cada grupo doméstico se plantee la herencia como una estrategia, que haya una gran variedad de comportamientos, que la sociedad no sea un sistema de reglas fijas

8. LABVAND, D. N. y LENTZ, B. F.: «Occupational inheritance in agriculture», *American Journal of Agricultural Economics* 65, 1983, pp. 311-314.

9. BENNETT, J. W. y KOHL, S. B.: «Farms and families in North American agriculture», en J. W. Bennett: *Of time and the enterprise*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982, pp. 111-171.

10. MARSDEN, T.: «Capitalist Farming and the Farm Family: A Case Study», *Sociology* 18 (2), May 1984, pp. 205-224.

11. KENNEDY, L.: «Farm succession in modern Ireland: elements of a theory of inheritance», *Economic History Reviews* XLIV(3), 1991, pp. 497-98.

sino la manera como se combinan las limitaciones estructurales con los deseos de los individuos»¹².

Las relaciones familiares son suficientemente flexibles como para permitir estrategias diferentes de formación y organización familiar en respuesta a los cambios en las demandas de los mercados y en las relaciones de producción. Pero los modelos y las relaciones familiares no están totalmente determinados por los efectos de las fuerzas productivas y de los mercados ya que existen modelos de familias que no son capaces de responder con flexibilidad a estos cambios. Por ello, es importante considerar el proceso continuo de interacción, tratando de evitar ver a las relaciones familiares y a sus actividades como separadas por las relaciones capitalistas de producción o reproducidas por éstas¹³. Las ventajas y desventajas económicas son parte responsables de los movimientos de estas explotaciones, pero también entran en juego ciertas cuestiones no económicas, que tienden a contrarrestar los efectos de las primeras. Como Shanin observa para la sociedad campesina¹⁴, la movilidad de estas unidades es el resultado de tendencias lineales opuestas que operan simultáneamente, generadas por factores cualitativamente diferentes. Consideramos que ciertas transformaciones sufridas por estas explotaciones se deben a lo que este autor denomina como cambios sustantivos, término que comprende procesos de partición, fusión,

extinción y expansión de las unidades. Los cambios sustantivos en nuestro caso están relacionados con las características de la estructura familiar y con las decisiones tomadas por los productores familiares, en las cuales los determinantes económicos representan sólo uno de los aspectos.

Estas estrategias comprenden tanto la toma de decisión respecto a la organización de la producción y del trabajo en la explotación como a aspectos más conflictivos vinculados con la sucesión en la actividad productiva y la transmisión de la propiedad de la unidad. Obviamente, al interior de la familia entran en juego también los deseos o las aspiraciones individuales de cada uno de sus integrantes.

Asimismo, estimamos relevante también el aspecto organizacional de la agricultura familiar en relación con la etapa por la que atraviesa la explotación (expansión, estancamiento y reexpansión) y con los cambios generacionales.

Una breve descripción del caso en estudio

En 1884, en el marco de un proyecto de colonización privada a través del cual acceden a la propiedad de la tierra inmigrantes franceses -procedentes de Aveyron-, comienza la etapa de ocupación y valorización de los territorios que, actualmente, conforman el partido de Saavedra. Este sistema a través del cual los colonos podían adquirir lotes de 100 hectáreas, pagaderos en 6 años con la entrega del 50% de las cosechas de trigo, constituyó una de las pocas excepciones de colonización agrícola, a fines del siglo XIX, en la provincia de

12. ARCHETTI, E. y STOLEN, K. A.: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 176.

13. HUTSON, J.: «Fathers and sons: family farms, family businesses and the farming industry», **Sociology** 21 (2), 1987, pp. 215-229.

14. SHANIN, T.: **La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo**, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

Buenos Aires. Esta experiencia, conjuntamente con otras realizadas en el sudoeste de la misma, se lleva a cabo inmediatamente después de la «Conquista del Desierto» (1879) en las llamadas tierras nuevas, territorios ubicados en el comienzo de la Pampa Seca (delimitada por la isohieta de 600 mm. anuales).

La creación de esta colonia agrícola fue un fenómeno atípico en la valorización de las tierras que se incorporaron luego de la expulsión del indio; es por su excepcionalidad que creemos de gran interés el estudio de este caso, en donde se hizo realidad el asentamiento de pequeños productores familiares propietarios de su tierra.

Si bien esta migración podría ser considerada, temporalmente, como tardía al compararla con las corrientes migratorias que poblaron la provincia de Santa Fe o con la inmigración irlandesa en los partidos ubicados al norte del río Salado, dado que esta área marginal se incorpora más recientemente como consecuencia de la expansión hacia el oeste de la frontera, la definimos como temprana, ya que es simultánea al proceso de incorporación de estas tierras.

El acceso a la propiedad del primer contingente de colonos se produce a través de la compra de lotes a la compañía. Pero en el caso de los inmigrantes que arribaron con posterioridad -en la última década del siglo pasado y en las dos primeras del actual- procedentes de Aveyron y de otras regiones de Francia así como también de España e Italia, se observa la existencia de una etapa previa antes de acceder a la propiedad. Estos nuevos pobladores se insertan en el mercado de trabajo generalmente como peones en explotaciones de otros colonos o en estancias, o se vinculan con la tierra a través de otra forma de tenencia: el arrendamiento.

Si bien varios autores (H. Sábato, Korol, Gallo, Bonaudo, y otros) coinciden en señalar que las posibilidades de acceso a la propiedad se tornan difíciles después de 1890 y al comenzar este siglo, tal como lo observan Alvarez et al.¹⁵ para un área próxima a la nuestra (Tandil, Tres Arroyos y Necochea), la movilidad continuó hasta los años veinte, ya que el proceso de ocupación del suelo recién llega a su fin entre 1910 y 1920.

La agricultura y, especialmente, el cultivo de trigo constituyen la orientación productiva predominante; sin embargo, tempranamente se agregan la cría de lanares y vacunos en un sistema de explotación mixto.

La emergencia de estos inmigrantes como pequeños o medianos productores -en tierras de reciente incorporación y en un país en transformación- constituye una forma de desarrollo para esta área, basado en explotaciones familiares en las que se combina la propiedad de la tierra con la utilización de mano de obra familiar.

Objetivos e hipótesis

La investigación propuesta tiene como objetivo responder a tres interrogantes centrales:

- ✓ Primero, qué cambios se han producido en la estructura agraria en el período 1920-1991, en general, y cuál ha sido la magnitud y dirección de los mismos en el estrato definido como familiar, teniendo

15. ALVAREZ, N. y ZEBERIO, O.: «Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña (Argentina) a principios del siglo XX», **Estudios Migratorios Latinoamericanos** 17, Buenos Aires, abril de 1991.

en cuenta el tamaño de las explotaciones y la propiedad, en particular.

- ✓ Segundo, cuáles han sido las modificaciones en la organización del proceso productivo y de trabajo -en lo referente al uso del suelo, a la fuerza de trabajo y a la tecnología utilizada- y en las modalidades e intensidad de la articulación con los mercados de tierra, de trabajo, de capital, etc., que acompañan y/o explican lo anterior.
- ✓ Por último, de qué manera los procesos de herencia y ciertos comportamientos sociolaborales a nivel de las familias interactúan con dichas tendencias más globales.

Una hipótesis central del trabajo sostiene que la evolución económica de las explotaciones agrícolas familiares deben explicarse en el marco de las condiciones de los mercados y de las características de las unidades domésticas. Esto implica la posibilidad de que estos productores, fuertemente integrados al mercado, desarrollen estrategias o mecanismos adaptativos frente a ciertos condicionantes económicos. En este sentido, la transmisión de la propiedad en cada familia -herencia- actúa como una estrategia en la que se combinan las limitantes estructurales con los deseos de los individuos.

En síntesis, el eje conductor de nuestra investigación es la reconstrucción de las trayectorias seguidas por los colonos y sus descendientes, a través de un estudio o seguimiento diacrónico de un subconjunto de explotaciones originadas en la colonización. Debemos aclarar que, en este trabajo, sólo consideramos las trayectorias que condujeron a la persistencia de la explotación, dejando de lado aquéllas que llevaron a la desaparición de la misma.

□ I. METODOLOGÍA

La estrategia metodológica diseñada tiene un fuerte componente cualitativo, reservándonos para algunas etapas específicas de la investigación el uso de datos secundarios. La información procedente de un número de entrevistas en profundidad realizadas a productores agropecuarios nos permitió delinear diferentes trayectorias, a partir de la observación de los cambios acaecidos en la explotación y, así, examinar cuál fue la dinámica de este sector de productores.

La combinación de distintos métodos cuali-cuantitativos -triangulación- nos permitió no sólo analizar el mismo fenómeno desde múltiples perspectivas sino enriquecer su comprensión al facilitar la emergencia de dimensiones nuevas y más profundas. En la utilización de la triangulación -como observa Jick- está implícita la premisa que «...las debilidades de cada método individual van a ser compensadas por las fortalezas contra-balanceadoras de otro...el propósito de la triangulación es optimizar las ventajas y neutralizar, más que combinar, las debilidades»¹⁶.

En lo atinente a la información secundaria, los mapas catastrales y las guías de contribuyentes nos posibilitaron, a un nivel distinto del proporcionado por los censos agropecuarios, observar los cambios en la propiedad de la tierra rural para diferentes años; contemplando, además, la propiedad «multipredio» (no observada en la información censal). Si bien esta metodología de trabajo ha sido utilizada anteriormente por varios investigadores (Barsky y

16. JICK, T. «Mixing Qualitative and Quantitative Methods. Triangulation in Action», *Administrative Science Quarterly* 24, 1979.

Pucciarelli¹⁷, y Pucciarelli¹⁸), se la ha destinado, principalmente, al estudio de la evolución de los grandes establecimientos (mayores de 5000 has.) y no a las explotaciones familiares. El trabajo de Gaignard¹⁹ - para la provincia de La Pampa- constituye un antecedente importante en esta línea de investigación.

Partiendo de estas consideraciones, en una primera etapa, nos ocupamos de analizar los cambios operados en la distribución de la tierra, en el período 1920-1991, haciendo especial hincapié en el estrato de productores que poseen en propiedad hasta 500 hectáreas. La reconstrucción de la evolución de estas explotaciones fue realizada básicamente a partir de datos secundarios: mapas catastrales (del inicio de la colonización, de 1939, 1960, 1972 y 1989), la Guía Edelberg de 1921, guías de hacendados y colonos publicadas en diarios locales (1923 y 1930), listado actual de los contribuyentes viales del partido, los Censos Nacionales Agropecuarios (1937, 1960, 1969 y 1988) y los Censos Nacionales de Población (1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1990). La variedad de fuentes utilizadas en el análisis de la estructura agraria nos permitió el control cruzado de la consistencia interna o de la confiabilidad en esta etapa de la investigación.

En una segunda etapa -con el objeto de captar las distintas trayectorias seguidas por los descendientes de estos colonos y las

diferenciaciones internas de los mismos-, realizamos una serie de entrevistas en profundidad, a modo de historia oral, a productores actuales. La selección estuvo guiada, por un lado, por el origen francés de sus productores y, por otro lado, por el tamaño actual de la explotación (hasta 200 has., de 200 a 500, de 500 a 1200²⁰).

Para determinar el número de entrevistas en profundidad a productores -por estrato de tamaño- tuvimos en cuenta el concepto de saturación teórica propuesto por Glaser y Strauss²¹, realizando lo que estos autores denominan muestra teórica. Para ellos la saturación se logra cuando al agregar datos adicionales sólo confirmamos lo que ya sabíamos, sin agregar nuevo conocimiento. También Bertaux²² aplica el concepto de saturación del conocimiento, denominándolo «estrategia de bola de nieve». Estas entrevistas son llevadas a cabo en lo que este último autor define como un medio homogéneo, «es decir un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones estructurales... cuya concepción inicial permite la totalización de los elementos del conocimiento de las relaciones socioestructurales aportadas por cada relato de vida y la aparición del fenómeno de saturación que me parece fundar la validez del enfoque biográfico»²³.

17. BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A.: «Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas», en **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

18. PUCCIARELLI, A.: «Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en la pampa bonaerense. 1920-80», **Ruralia** 2, Buenos Aires, FLACSO, 1991.

19. GAIGNARD, R.: «Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la pampa seca argentina. (El caso de la provincia de La Pampa)», **Desarrollo Económico** 21, abril-junio 1966.

20. Incluimos este último estrato con la finalidad de incorporar explotaciones familiares en proceso de diferenciación en la actualidad, es decir en la última generación.

21. GLASER, B. and STRAUSS, A.: **The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research**, Nueva York, Aldine Publishing Company, 1969 (Traducción de uso interno del CEIL-CONICET).

22. BERTAUX, D.: *Biografía y sociedad*. Cap. II: Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica. (Traducción de uso interno del CEIL-CONICET).

23. BERTAUX, D.: «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades», **Cuaderno de Ciencias Sociales** 18, Costa Rica, FLACSO, 1988, p. 63.

Para realizar una muestra teórica es necesario alcanzar la saturación teórica realizando simultáneamente la recolección, la codificación y el análisis de los datos. Las pausas en la recolección de los datos -para codificar y analizar- permiten no sólo establecer las categorías (trayectorias) sino también reflexionar sobre ellas y, si es necesario, reformularlas a medida que surgen sus propiedades. La particularidad de esta metodología es que la simultaneidad de estas operaciones actúa, en cierta forma, como control de la información recolectada y de su relevancia teórica.

La información surgida de las historias orales fue triangulada con el análisis de mapas catastrales, a fin de observar la evolución de la estructura agraria. Asimismo, los censos agropecuarios, las estadísticas de producción, los diarios locales y nacionales así como la documentación de archivos en general, constituyeron las distintas clases de datos utilizadas en el muestreo teórico, permitiéndonos visiones diferentes en la comprensión y en el desarrollo de las propiedades de las trayectorias seguidas.

Las variables a través de las cuales estructuramos el análisis, a lo largo del tiempo, de las explotaciones agropecuarias originadas en la colonización, son:

1. Distribución y régimen de tenencia de la tierra: El indicador considerado es la superficie -en hectáreas- por forma de tenencia (en propiedad, en arrendamiento, en aparcería-mediería y en formas combinadas). Priorizamos la forma de apropiación de la tierra y el momento en que ésta se produjo. Además, tuvimos en cuenta si estos propietarios toman tierra o ceden parte de la que poseen, y bajo qué tipo de relación contractual lo realizan.

En el caso de los propietarios realizamos la diferenciación entre los que accedieron a la

propiedad a través de la colonización, de aquéllos que lo hicieron individualmente. De todas maneras, contemplamos la posibilidad de expansión, por medio de la compra de otros lotes, de los productores que recibieron su explotación por colonización.

Las otras formas de tenencia -arrendamiento y aparcería- fueron analizadas en su evolución, teniendo en cuenta el papel que desempeñaron en la inserción rural de los inmigrantes y en la diferenciación de los colonos.

Además de estos indicadores mencionados relacionados con el mercado de tierras, consideramos también cómo se resolvió, en el interior de cada grupo doméstico, el tema de la transmisión de la propiedad. Si la herencia comprendió a todos los herederos o, por el contrario, benefició a uno; si se produjo en vida del propietario o a su muerte, y los tipos de arreglos que se realizaron entre los miembros de la familia. De esta manera, consideramos a la herencia en cada familia como una estrategia que, en cierta medida, viene a condicionar el desarrollo pleno de los indicadores vinculados con el mercado de tierras.

2. Organización del sistema productivo: tuvimos en cuenta diferentes dimensiones de esta variable:

- a. Producción
- b. Mano de obra
- c. Tecnología
- d. Mercados

Con respecto al primer punto -producción- empleamos indicadores de: cantidad de hectáreas destinadas a la agricultura, tipos de cultivos, rendimientos, producción total, producción para el autoconsumo (huerta, aves, etc.), sistemas de rotación, tipo de ganadería (vacuna -de cría, de invernada, ambas- y ovina) y cantidad de animales.

En la dimensión mano de obra utilizada los indicadores que examinamos fueron: número de residentes en la explotación, cantidad de miembros familiares que trabajan en la explotación, cantidad de asalariados familiares -temporarios y permanentes-, cantidad de asalariados extrafamiliares -temporarios y permanentes-, y tareas que realizan.

Para la tecnología tuvimos en cuenta el tipo y cantidad de maquinarias, el uso de agroquímicos -fertilizantes y plaguicidas-, la incorporación de nuevas variedades, observando su repercusión en la organización del proceso productivo y de trabajo.

En la dimensión mercado los indicadores que consideramos fueron las formas de comercialización -a través de acopiadores, recibidores de granos, cooperativas, casas consignatarias y rematadoras de hacienda, etc-, y la cantidad de granos y ganado comercializado.

La construcción de la tipología de trayectorias, cimentada en el análisis comparativo, requirió de un examen pormenorizado de cada caso, a fin de discriminar las situaciones relativamente análogas de las relativamente diferentes. Mediante la minimización de las diferencias internas y la maximización de las diferencias externas fuimos construyendo los distintos tipos de trayectorias. La confección de esta tipología no es otra cosa que una herramienta heurística destinada a comprender y explicar el proceso que media entre el punto de partida de cada uno de estos casos y su punto de llegada. Es un recurso útil para comparar y explicar cada trayectoria, «El enfoque implica, entonces, el poder determinar y distinguir los pasos seguidos en las decisiones individuales, sus condiciones, sus motivaciones, sus resultados y la secuencia de éstos, incorporando la definición de la si-

tuación de los diversos actores»²⁴. Es un estudio de características dinámicas, en el que tratamos de desentrañar los procesos de diferenciación de los productores familiares en las distintas generaciones.

Por consiguiente, para la construcción de la tipología tuvimos en cuenta distintas dimensiones tendientes a explicar las modificaciones producidas en la explotación: la cantidad de tierra en propiedad en las diferentes generaciones, la forma de transmisión de la misma entre padres e hijos, la compra de tierra, la fusión de tierras heredadas por la cónyuge del productor, la posibilidad de expansión a través del arrendamiento, el desarrollo de ciertas estrategias como el trabajo fuera del predio (contratistas), la evolución en el tipo de uso del suelo, la dotación de maquinarias, y la utilización de mano de obra.

Si bien algunas de las situaciones se ajustan mejor que otras a las características de cada tipo, indicaremos no sólo las regularidades al interior de cada uno de éstos, sino también los casos que se alejan de los comportamientos esperados.

II. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA PAMPEANA

En este capítulo realizamos una breve síntesis de la evolución de la economía pampeana a lo largo de este siglo. Describimos especialmente cuáles fueron las especificidades de las distintas etapas en

24. GALLART, M. A.: «La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación», FORNI, F.; GALLART, M. A. y VASILACHIS, I. **Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 130.

relación con lo productivo, la estructura agraria y el régimen de tenencia, y qué causas motivaron la prevalencia, en algunos de estos períodos, de una actividad productiva (agrícola o ganadera). De todas maneras, en los capítulos IV y V, referidos al caso en estudio, abordaremos con más profundidad algunas de las cuestiones aquí tratadas.

Expansión de la producción agropecuaria

Con la puesta en explotación de grandes superficies de tierras ganadas a los indios y con la posterior llegada del ferrocarril a estas zonas, se inaugura una nueva etapa en la economía agraria pampeana.

En la última década del siglo XIX, el tendido de la red ferroviaria, el crecimiento de la población, la conformación del mercado de trabajo, y la desvalorización de la moneda²⁵ alentaron la expansión de los cultivos, provocando cambios importantes en la región, en general, y en la provincia de Buenos Aires, en particular. Con el inicio del siglo XX, las transformaciones en la estructura productiva de esta región se hicieron aún más evidentes. Por un lado, la agricultura adquirió un nuevo auge, incrementándose la superficie cultivada a un ritmo verdaderamente notable entre 1895 y

1914²⁶. Por otro lado, el establecimiento de los frigoríficos en el litoral de la región y la suspensión de las importaciones argentinas de vacunos en pie por parte de Gran Bretaña, estimularon modificaciones en la composición de la actividad ganadera así como en su localización geográfica. La industria frigorífica no sólo incentivó la selección de animales bovinos de raza sino que también hizo necesaria la implantación de pasturas y la incorporación de mejoras en las prácticas de manejo de esta actividad. Gracias a esto, el ganado vacuno elevó su productividad; su mayor rentabilidad respecto al ovino, que se encontraba en una profunda crisis de mercado, hizo que este último fuera desplazado a zonas marginales²⁷. Es así, que en este período se observa un aumento de la especialización pampeana en el cultivo de cereales y un reacomodamiento en el uso del suelo de las diferentes zonas de la región y de la provincia de Buenos Aires.

La expansión de la superficie cultivada con trigo, entre 1895 y 1914, no sólo afectó a la provincia de Buenos Aires sino también a la de Córdoba y, posteriormente, a la de La Pampa. De esta manera, Santa Fe -que hasta 1895 era la provincia que mayor cantidad de hectáreas destinaba a este cultivo- es desplazada, en 1908, por Buenos Aires y por Córdoba, pasando a ocupar el tercer lugar a nivel nacional.

El crecimiento de la agricultura trajo también un reacomodamiento productivo de las diferentes áreas de la provincia de Buenos Aires. El trigo pierde importancia relativa en los partidos del norte bonaerense (de representar, en 1884, el 57% de la superfi-

25. «Aunque los precios internos en Argentina subieron más que en los Estados Unidos, uno de los principales exportadores de trigo, la fuerte devaluación del peso papel en relación con el oro y el dólar, que mantuvo su paridad con el oro, determinó a partir de 1885, pero sobre todo entre 1889 y 1895, una fortísima subvaluación del peso, lo que contribuyó a promover las exportaciones de los cereales argentinos, que pudieron competir más favorablemente con las norteamericanas» (Cortés Conde, op. cit., p. 92).

26. La superficie cultivada con cereales y oleaginosas creció a una tasa del 7% anual entre 1895 y 1908, y del 9% entre este último año y 1914.

27. El ovino que se concentraba en las áreas más antiguas de la provincia de Buenos Aires -es decir las tierras comprendidas entre el litoral y la depresión del Salado- es desplazado hacia el litoral atlántico sur; en tanto el bovino se extendió en toda la provincia, principalmente en el centro de la misma (ver Cortés Conde, op. cit., p. 96-99).

cie total cultivada en la provincia, descendiendo al 4% en 1910) y se desplaza hacia los del sur y los del oeste, donde se vuelve la actividad dominante (52% en 1910). Mientras que el maíz si bien disminuye su participación relativa en el norte de la provincia (del 52% en 1889 al 33% en 1910) conserva una posición significativa. «En 1909, del total de trigo transportado por ferrocarril, la mayor parte fue a través del Gran Sud, lo que refleja los cambios que se habían producido en el uso de la tierra en las zonas más alejadas del oeste y del sur de la provincia, que de dedicarse casi totalmente a la ganadería (ovinos y vacunos) se convirtieron en importantes productoras de cereales»²⁸.

Hasta 1890, la producción nacional de trigo tuvo como destino satisfacer el creciente mercado interno, a partir de esa década, la producción superó la demanda interna y las exportaciones comenzaron a representar más de la mitad de lo cosechado. Asimismo, el trigo pasó a ser el primer producto agrícola exportable de la Argentina, representando entre el 15 y el 30% del valor total de las exportaciones nacionales, en los años comprendidos entre 1890 y 1910²⁹.

La difusión de una ganadería refinada, como dijimos anteriormente, exigió un cambio en el manejo del campo (la división del mismo en diferentes potreros, la implantación de pasturas, etc.) y mayores requerimientos de mano de obra. «La tierra debía roturarse y prepararse, algo que implica una cuantiosa inversión que no era fácil de encarar. Es entonces cuando aparece la complementación entre la expansión de la nueva ganadería con la agricultura a tra-

vés de un mecanismo peculiar: el arrendamiento»³⁰.

A pesar de algunos intentos de colonización por parte del gobierno en el siglo pasado, la modalidad adoptada en la transferencia de la tierra pública a manos privadas había desembocado en una alta concentración de la propiedad. La especulación en torno al mercado de tierras y el aumento en el precio de la misma coadyuvaban a que el arrendamiento jugara un papel importante en la etapa de expansión agrícola y ganadera pampeana. Al respecto, Flichman observa que el sistema de arrendamiento no fue la única vía mediante la cual se expandió la producción agropecuaria de esta región, sino que coexistieron, en diferente grado de importancia según la actividad, arrendamientos capitalistas, arrendamientos campesinos y explotaciones organizadas en forma directamente capitalista por los terratenientes³¹.

Entre 1914 y 1930, el crecimiento moderado de la producción pampeana se basa predominantemente en la expansión del cultivo de cereales, cuyos precios relativos resultan favorables en comparación con los de la ganadería, actividad que a partir de 1921 entra en una etapa de crisis. En el período comprendido entre fines de la década del '20 y en los años '30 se observa un nuevo ciclo de recuperación relativa de la ganadería respecto de la agricultura³². El censo de 1937 registra un incremento notable de las explotaciones mixtas con respecto al censo de 1914; mientras que en la

28. CORTES CONDE R., op. cit., p. 103.

29. SCOBY, J.: *Revolución en las pampas*, Buenos Aires, Edición Solar, 1968, p.127.

30. SABATO, J.: *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, CISEA, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p.64.

31. FLICHMAN, G.: *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Bs. As., Siglo XXI, 1982.

32. PALACIO, J. M.: «Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires 1914-1937», *Ruralia* 3, Bs. As., FLACSO, Julio 1992.

provincia de Buenos Aires las explotaciones ganaderas -incluidas las mixtas- aumentan en ese período un 73%, las agrícolas lo hacen en un 22%. Pero este incremento parece ser mayor en algunas áreas de esta provincia como en la triguera y en la de invernada. En ambas zonas, el crecimiento de las hectáreas sembradas con trigo es menor que en las demás, destacándose el crecimiento del stock de ganado vacuno en la zona triguera y el de las hectáreas sembradas con centeno en la de invernada³³.

La alta concentración de la tierra que revela el Censo de 1914, sufre algunas transformaciones en los años '20 y '30. Los principales cambios operados en la estructura agraria son, por un lado, el notable proceso de subdivisión de las grandes explotaciones y, por otro, el crecimiento de las explotaciones familiares (hasta 500 has.) y de las explotaciones medianas (500-1000)³⁴.

33. PALACIO, op. cit. Este autor cuestiona la visión sostenida por varios autores respecto a que el período comprendido entre los censos del '14 y del '37 se caracterizó por el predominio agrícola. Su hipótesis es que el interregno comprendido entre la crisis del '30 y el año de elaboración del censo -1937- tuvo un dinamismo tal «que todo análisis comparativo entre estos censos que desatienda los cambios producidos en ellos, corre el serio riesgo de interpretar equivocadamente la evidencia y de seguir atribuyendo a todo el período características que bien pueden ser producto de coyunturas tan específicas como cercanas al segundo de los años» (p. 65).

34. BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A. «Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Estos autores observan que las explotaciones comprendidas entre las 1000 y 5000 has. disminuyen considerablemente en número y en superficie, perdiendo -en ese período- más de 6 millones de hectáreas de su superficie original. Las unidades familiares comprendidas entre las 100 y 500 has., preponderantemente agrícolas, incorporan 8,4 millones hectáreas. En tanto, las explotaciones familiares de menos de 100 has., casi exclusivamente agrícolas, y el grupo comprendido entre las 500 y 1000 has. -en el cual se entremezclan grandes unidades agrícolas con pequeñas unidades ganadera y unidades medianas mixtas- incorporan en total 2 millones de hectáreas.

En cuanto al régimen de tenencia, en ese período intercensal, se produce un incremento importante de los sistemas de arrendamiento, que de representar el 43% de las explotaciones en 1914 ascienden al 59% en 1937; mientras que el número de propietarios desciende del 57% al 35%.

En este período intercensal, se produce también una importante incorporación de maquinarias en las explotaciones pampeanas. La introducción de las cosechadoras de arrastre, de los tractores tipo «orugas» y de las sembradoras inauguran el proceso de mecanización de la región, orientado a ahorrar mano de obra asalariada y a disminuir el costo elevado de la cosecha manual. Si bien las primeras cosechadoras se introducen en la década del '10, recién adquieren difusión promediando los años '20; quintuplicando su número por unidad de superficie entre 1914 y 1937. También en ese lapso de tiempo, la cantidad de sembradoras se triplica con relación a la superficie cultivada. El significativo aumento de estas maquinarias redundó en una disminución del personal contratado y en una menor participación de los niños y de las mujeres en el trabajo de la explotación.

El estancamiento de la producción agrícola y la expansión de la ganadería

La década del '40 inaugura una nueva etapa para la producción pampeana caracterizada por la retracción de la agricultura y la expansión de la ganadería. La pérdida de mercados internacionales para cultivos como el maíz, el trigo, y el lino como consecuencia del conflicto bélico, la presencia de importantes excedentes agrícolas norteamericanos, el boicot de los Estados Unidos a las exportaciones agropecuarias ar-

gentinas y a la importación de insumos, en los años '40, son las responsables del retroceso de la agricultura en este período³⁵.

Asimismo, la Segunda Guerra Mundial afectó el ingreso al país de maquinarias agrícolas y de insumos industriales para el agro que, hasta ese momento, se importaban desde los Estados Unidos. El creciente proceso de mecanización que se había observado en la etapa anterior se vio detenido, y la falta de renovación de las maquinarias así como la carencia de repuestos para reparar las usadas provocaron un envejecimiento y deterioro del parque de maquinarias, en particular, y una descapitalización del agro pampeano, en general. Todo esto repercutió directamente en la actividad agrícola de la región. Por otra parte, «Dado que las exportaciones vacunas y lanares subieron ininterrumpidamente en términos de valor entre 1936 y 1947 hasta significar un incremento del 150%, el desplazamiento hacia la ganadería fue una consecuencia lógica»³⁶. También, crecieron la producción de los cultivos forrajeros y las pasturas artificiales.

A lo largo de la década del cuarenta y del cincuenta, se producen importantes cambios en la estructura de tenencia de la tierra. En ese período, las leyes y decretos gubernamentales tendientes a evitar los desalojos de los arrendatarios, a rebajar los

cánones y a prorrogar los contratos produjeron una disminución en el número de los arrendatarios y, como contrapartida, un aumento en el de los propietarios. Mientras que en 1937 la cantidad de unidades arrendadas representaba el 59% del total de la región, en 1947 representaba el 49%. Pero es mucho más notable esta caída del arrendamiento en las dos décadas siguientes. La recuperación de unidades arrendadas por parte de sus propietarios, por un lado, y el acceso a la propiedad de la tierra de un cierto número de ex arrendatarios beneficiados por las políticas crediticias de esos años, por otro, parecerían explicar las tendencias recientemente mencionadas.

Asimismo, en el largo período comprendido entre el censo de 1937 y el de 1960 continúa la desconcentración de la tierra de los grandes establecimientos de más de 5000 hectáreas. Este proceso de subdivisión de los latifundios beneficia, especialmente, a las explotaciones ganaderas comprendidas entre las 1000 y 5000 has. En tanto, disminuye la participación de las unidades comprendidas entre las 100 y 500 has. respecto al total de superficie explotada; modificando la tendencia observada en la etapa anterior³⁷. Los cambios en el uso de suelo, con reasignación de tierras a la ganadería y la desaparición del arrendamiento tradicional explican no sólo los cambios ocurridos en la estructura agraria sino también las tendencias contrapuestas observadas en este período: la pérdida de participación de las explotaciones familiares y el acceso a la propiedad de la tierra de un cierto número de ex arrendatarios.

El estancamiento de la agricultura y el incentivo de los empleos urbanos debido al

35. El retroceso agrícola de la región pampeana se encuentra ampliamente desarrollado en el trabajo de Barsky O. «La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940» En Barsky et. al.: **La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.

36. Barsky, op. cit., 1988, p. 48.

El boicot norteamericano afectó especialmente a la agricultura ya que si bien Estados Unidos quería hacer extensible el embargo a todo el comercio argentino, esto fue rechazado por Gran Bretaña que se abastecía con carnes argentinas.

37. BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A., op. cit.

crecimiento de la actividad industrial y de los servicios produjeron, en la región pampeana, una disminución de la población rural y del empleo agropecuario. Entre 1937 y 1947, desciende en un 9% la mano de obra asalariada rural y un 28% entre 1947 y 1960. Este decrecimiento estimula, a fines de los años '50 y a lo largo de los '60, la introducción de maquinarias ahorradoras de mano de obra.

Recuperación, expansión y transformaciones tecnológicas de la agricultura

A comienzos de la década del '50, la necesidad de reactivar el sector agropecuario y mejorar los niveles de exportación condujeron a la implementación, por parte del gobierno, de una serie de medidas económicas favorables al agro pampeano. El contexto de retracción de la oferta de la mano de obra rural y el incremento del costo nacional de la misma como consecuencia del aumento de la demanda urbana y de la puesta en práctica de una legislación laboral, hacía de la mecanización agrícola el factor central para la recuperación de la agricultura. Desde los '50 y hasta los '70, los distintos gobiernos pusieron en marcha distintas medidas tendientes a facilitar la introducción de maquinarias en las explotaciones pampeanas, especialmente la de tractores. Mientras que la exención de los aranceles de importación para los insumos destinados a la fabricación de maquinarias nacionales, las restricciones a la importación de maquinarias extranjeras y la exención de impuestos a las ventas hicieron propicia la instalación en el país de varias fábricas de tractores, filiales de matrices extranjeras; las desgravaciones impositivas

para los productores que invirtieran en tractores y los créditos otorgados a largo plazo favorecieron la tractorización de las unidades productivas de la región.

La aparición de la cosechadora automotriz para el maíz y la puesta en práctica del sistema de cosecha a granel significaron también un sustancial ahorro en mano de obra.

Si bien a lo largo de la década del '60 continúa la expansión de la ganadería, se observa también una recuperación de la producción agrícola, aunque lenta y moderada. Va a ser necesario esperar hasta la década siguiente para observar importantes cambios en la agricultura pampeana.

Aunque en los años '70 la expansión de la superficie sembrada con granos registró sólo un aumento del orden del 5%, la producción de cereales creció un 32% y la de oleaginosas un 85%. En este período, el aumento de la producción se debe, por un lado, al incremento de los rendimientos como consecuencia de la adopción de híbridos, semillas mejoradas (principalmente en el caso del maíz aunque también en el del sorgo, girasol y trigo)³⁸ y herbicidas-plaguicidas y, por otro, a la práctica del doble cultivo anual (trigo-soja), en el norte de la provincia de Buenos Aires y en el sur de la de Santa Fe. Mientras que en esta década el crecimiento de la producción agrícola deriva del aumento de la productividad de la tierra, ya que prácticamente no

38. Los siguientes trabajos ofrecen una amplia información sobre los cambios tecnológicos operados en las últimas décadas en la región pampeana:

-OBSCHATKO, E. S. de: **La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950-1984**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1988.

-PIZZARRO, J. y CASCARDO, A.: «La evolución de la agricultura pampeana», en **El desarrollo agropecuario pampeano**, op. cit., p. 149.

-CEPA: **El sector agropecuario pampeano en la década del 70. Un análisis de sus principales producciones**, Buenos Aires, 1983.

aumenta la superficie con agricultura, en los ochenta al aumento de la productividad se suma el crecimiento de la superficie agrícola.

Los cambios productivos descriptos han estado acompañados también por algunas modificaciones en el régimen de tenencia y en las tendencias observadas en la etapa anterior en lo referido a la estructura agraria. La eliminación del arrendamiento tradicional promediando los '60, y el surgimiento del contratismo de maquinarias agrícolas y nuevas formas de arrendamiento (por una cosecha o un año) producen cambios en la organización del trabajo y en las formas de tenencia. En tanto, en lo referido a la estructura agraria se detiene la tendencia de desconcentración de la tierra de las grandes explotaciones, descripta en la etapa anterior, y pierden importancia relativa, por problemas de rentabilidad, las explotaciones menores de 100 hectáreas.

III. EL DESARROLLO AGRARIO PAMPEANO Y LA AGRICULTURA FAMILIAR

El surgimiento de los productores familiares en América Latina es atribuido, en líneas generales, a políticas de colonización en áreas de fronteras, a procesos de diferenciación del sector campesino, o a la puesta en práctica de reformas agrarias. En el caso de las explotaciones familiares de la región pampeana, si bien en el siglo pasado existieron numerosas experiencias de colonización en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, en la de Buenos Aires estuvieron prácticamente ausentes, salvo algunas excepciones entre las que se encuen-

tra nuestra área de estudio. Por otra parte, tampoco se llevaron a cabo reformas agrarias.

No obstante esto, otros mecanismos permitieron la emergencia de productores familiares. El arrendamiento y otras formas de tenencia como la mediería, favorecieron -en ciertos períodos y contextos específicos- el acceso a la propiedad de algunos inmigrantes y la conformación de una capa de pequeños y medianos productores.

El origen de la agricultura familiar en nuestra área en estudio se remonta a las últimas décadas del siglo pasado, momento en que se pone en práctica la colonización de un sector de las tierras del partido de Saavedra, a través del cual un grupo de inmigrantes franceses acceden a la propiedad de la tierra. Ya en este siglo llegan a la zona nuevos inmigrantes, muchos de los cuales arriban a la categoría de propietarios de su explotación luego de mediar una etapa en la que se insertan en el mercado de trabajo o se vinculan con la tierra a través de otras formas de tenencia como el arrendamiento. La particularidad de nuestro caso, en el que se combinan ambas trayectorias, nos ha llevado a realizar una revisión bibliográfica sobre las diferentes visiones interpretativas del desarrollo agrario pampeano, en general, y del surgimiento de la agricultura familiar en esta región, en particular.

Los debates en el siglo pasado

La historiografía sobre el desarrollo de la región pampeana revela el intenso debate que, en el siglo XIX, originó la distribución de la tierra a la que se le otorgaba un papel decisivo en la definición del modelo de país a construir. La polémica se centraba en tor-

no a la importancia para el desarrollo agrario y, consecuentemente, para el progreso del país de los factores económicos, por un lado, y de los factores institucionales, por el otro. Mientras que quienes se inspiraban en el modelo norteamericano (vía farmer) eran fervientes defensores de la pequeña y mediana propiedad y resaltaban el papel del Estado en la distribución de la tierra; otros, en cambio, eran partidarios de una privatización de las mismas sin que mediara intervención, librada a los factores económicos. Así, nos encontramos con las opiniones contrapuestas de Alberdi, de Sarmiento, de Gibson y de Bernier, entre otras.

Inspirado en el paradigma norteamericano, Sarmiento postula el incentivo de una estructura agraria con predominio de una capa de productores independientes, prósperos y sin demasiadas desigualdades, adjudicándole un lugar central a la agricultura, a la colonización y a la inmigración. Mientras vincula al latifundio con la ganadería extensiva considera que la expansión de la agricultura es una condición necesaria para el armónico desarrollo agrario. «El Estado de Buenos Aires no está, pues, destinado por la cría del ganado a poblarse de hombres, sino en cierta medida y en cuanto baste a las necesidades de la crianza. Esta industria ganadera, proseguida como hoy se practica, sería por siempre el invencible obstáculo para el engrandecimiento y población indefinida del Estado...»³⁹. Asimismo, en su pensamiento el desarrollo de la agricultura se encuentra directamente relacionado con el acceso de los inmigrantes a la propiedad de la tierra y con la implementación de proyectos de colonización. «Es la tierra el asiento de la propiedad y el producto de la agricultura no puede des-

prenderse de ella, si no es en granos y frutas; pues las plantas, las labores, los cercos, los edificios que constituyen la cultura del suelo, al transformarse de desiertos en campos labrados, quedan para siempre a favor del propietario. El arrendatario, si es accidental, arruina el suelo y conserva en cuanto puede el desierto, si es permanente se convierte en siervo, y lega a sus hijos con la casa la servidumbre...La cultura de la tierra requiere, pues, título de propiedad claro y cierto»⁴⁰.

Si bien en el pensamiento de Alberdi está muy presente también la necesidad de estimular la inmigración, ésta debe ser espontánea, incentivada por el Estado pero sin que éste se transforme en empresario de la tierra. Su visión, en cierta medida, enfatiza la importancia del libre juego de los factores económicos para el desarrollo eficaz del agro pampeano.

En el siglo XIX, en torno a la década del ochenta, podemos observar en publicaciones de la época cómo la agricultura empieza a ser vista como dinamizadora de la ganadería. Bernier -en un artículo publicado en los Anales de la Sociedad Rural- luego de una larga disquisición sobre qué tipo de inmigrantes debía recibir el país, aunque sin hacer referencia al acceso de los mismos a la propiedad de la tierra, concluye que «Todos los días se nos canta la necesidad de mejorar las razas de animales domésticos, olvidando que del perfeccionamiento de la agricultura pende, y que sólo ella lo hará posible. Seamos una vez lógicos. Inspirémonos en el ejemplo de los ingleses, cuyo genio reconocemos y veneramos. Si queremos producir razas privilegiadas, suministremos a nuestros animales alimentos ricos y abundantes, y para

39. SARMIENTO, D. F.: **Obras completas**, Buenos Aires, Luz del Día, v. XXIII, 1948-56, p. 222.

40. SARMIENTO, D. F., op. cit., v. XXIII, p. 147.

ello, trabajemos el suelo. Auguremos un porvenir a estos inteligentes agricultores de Europa que nos tienden los brazos. En ellos el país encontrará ciudadanos adictos, la sociedad hombres honrados, y la agricultura peones del progreso»⁴¹.

Heriberto Gibson, también desde la Sociedad Rural, nos muestra otra visión del debate ganadería versus agricultura. Así, se pregunta «¿Haremos bien en dejar la tijera para seguir al arado?...¿Se encuentra tierra tan buena ó mejor que la de Buenos Aires para agricultura en alguna otra parte? Sí, en muchas. ¿Se encuentran praderas con mejores pastos, ó tan bien o mejor adaptables para el pastoreo que estos de Buenos Aires? En ninguna parte». Gibson, después de resaltar las virtudes de la ganadería y la calidad de las praderas naturales de la provincia de Buenos Aires, pronostica el agotamiento de la tierra de producirse la expansión de la agricultura en forma independiente de la ganadería. «Cuál será el fin es fácil anticiparlo: rastrojos y taperas y desiertos estériles. Ya los colonos del Azul y de Olavarría están emigrando al sud y al oeste, dejando en las colonias primitivas una extensión desolada de tierra gastada. Esto no es servir a la patria: es vender la patria en Europa...Mas por esto el estanciero y el colono no deberían desistir de labrar la tierra. En la combinación de la agricultura con el pastoreo está el secreto....La agricultura sin el acompañamiento del ganado jamás prosperará»⁴². Estimamos que en las reflexiones de Gibson sobre la necesidad de la combinación de la agricultura con la ganadería se

encuentra subyacente la idea de articulación, a través del arrendamiento, de la estancia ganadera con las chacras agrícolas.

La visión tradicional⁴³

Es en las primeras décadas del siglo XX cuando comienzan a aparecer investigaciones que ponen el énfasis en la estructura social agraria de esta región como obstáculo al proceso de crecimiento y al desarrollo del capitalismo en el agro argentino. Los argumentos críticos de la mayor parte de estos trabajos -que con algunas diferencias van a predominar hasta la década del '60- están orientados a resaltar la alta concentración de la estructura agraria y el comportamiento improductivo de una clase terrateniente especuladora y absentista. La presencia de estos grandes latifundios ganaderos no sólo es vista como un freno al desarrollo de la pequeña y mediana propiedad sino como generadora de una histórica subordinación de la agricultura a la ganadería. Los trabajos de Cárcano, Oddone, Campolieti, Tenenbaum, y, contemporáneamente a éstos, las investigaciones de Frigerio, Gori, Bejarano y Gaignard remarcan, en líneas generales, el papel desempeñado por los factores institucionales en el desarrollo de una estructura agraria altamente polarizada y en el carácter irracional de la burguesía terrateniente.

El régimen de tenencia, el proceso de apropiación de la tierra pública por parte de un grupo reducido de particulares y las contradicciones de la legislación referida a esta transferencia y al acceso a la tierra de los inmigrantes es ampliamente descripto por Cárcano. Así observa que, en 1876, en la

41. BERNIER, D.: «Inmigración y agricultura», *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1883, p. 177.

42. GIBSON, H.: «La agricultura en la provincia de Buenos Aires», *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1890, pp. 795-797.

43. Así definida por Barsky O. y Pucciarelli A., op. cit.

provincia de Buenos Aires «el parcelamiento del suelo era resistido por los estancieros que se sentían atacados en su situación privilegiada, y veían hacerse propietarios a sus arrendatarios laboriosos que pagaban altos precios por conseguir la tierra. Efectivamente, las grandes extensiones en una mano predominaban en la provincia y, fuera de las parcelas en los ejidos, el agricultor y el inmigrante no tenían dónde ubicarse. Su interés aumentaba el precio del suelo alrededor de los pueblos, en lugar de crear la pequeña propiedad en campos entregados a la industria ganadera»⁴⁴ «La mayoría de las leyes nacionales concluyen como instrumento del capital y producen la especulación y el acaparamiento»⁴⁵. Este autor no sólo analiza cómo influyeron en la estructura agraria resultante las necesidades de recursos de los Estados provinciales y la influencia de esta oligarquía terrateniente sobre los gobiernos sino que, además, se preocupa por el uso racional y eficiente de la tierra privada. En síntesis, Cárcano se inserta en el debate arriba planteado reforzando la necesidad de una buena repartición de la tierra a través de la colonización y de un uso agrícola intensivo en las tierras de mayor fertilidad, como requerimientos básicos para la existencia de un desarrollo agrario más productivo.

También para Oddone, pero con una visión alimentada por ideales socialistas, la dilapidación de la tierra pública y la formación de una burguesía terrateniente son el argumento central de su clásica obra⁴⁶. La existencia del latifundio, la improductividad de los terratenientes y la impermea-

bilidad de la estructura agraria para los inmigrantes son, para este autor, las barreras infranqueables al progreso del país «En tanto el problema del latifundio sigue en pie, los colonos continúan su vida de peregrinación de campo en campo sin poder arraigar en parte alguna, sino a costa de entregar al dueño todo su trabajo, su sudor y su vida, mientras el país, que una inteligente política agraria tendiente a proteger los intereses de los más podría cambiar radicalmente de aspecto, atrayendo labradores de los países más adelantados del mundo y poblando de familias campesinas la vasta campaña despoblada e inculta, continúa en poder de los terratenientes que seguirán siendo el más grande obstáculo para su progreso»⁴⁷.

En el modelo que Campolieti propone sobre cómo debería organizarse el agro pampeano, la agricultura familiar a través de la formación de granjas ocupa un lugar central. En las críticas que este autor hace al terrateniente ausentista «...que en lugar de trabajar se preocupa de disfrutar la vida, se desvía el capital, que lejos de volver a la tierra para mejorar las condiciones de la agricultura, se invierte en pagar las diversiones, el lujo...»⁴⁸ está implícita la idea de superioridad de la agricultura y la necesidad de ruralizar el campo densificando su población agraria por medio de chacras.

Tenembaum hace hincapié, en su obra, en cómo los intereses económicos de la ganadería y la necesidad de mejoramiento de las razas vacunas, impuestos por las mayores exigencias en el mercado internacional y el aumento de la competencia en el

44. CARCANO, J. M.: **Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916**, Bs. As., Ed. Roldán, 1925, p.355.

45. CARCANO, J. M., op. cit., p. 391.

46. ODDONE, J.: **La burguesía terrateniente argentina**, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1975.

47. ODDONE, op. cit., p. 254.

48. CAMPOLIETI, R.: **La organización de la agricultura argentina**, Buenos Aires, Ed. Aquino, 1928, p. 197.

mismo, obligan a los estancieros a expandir la agricultura. Para el autor, la ineficiencia de estos terratenientes queda a la luz al no poder éstos resolver, por sí solos, la cuestión de la implantación de pasturas artificiales. La articulación de ambas actividades por medio de la mediería y el arrendamiento no sólo hacen de la agricultura una rama «auxiliar» de la ganadería sino que también provocan la subordinación del inmigrante a los estancieros, ante la presencia de una estructura agraria impermeable. «Esta solución, fruto de las circunstancias, se transforma, con rapidez, en sistema que se generaliza. Adquiere el nombre sui generis de sistema por mediero, y no sólo resuelve el sistema del alfafado, sino que se transforma en factor único en el avance de los cultivos. El nuevo sistema es adoptado por casi la totalidad de los ganaderos, y como existe escasez de «gringos», empiezan las facilidades que se dan a los que quieren ir, suministrándoles animales de trabajo, abriéndoles créditos para la adquisición de implementos agrícolas... Es indudable que sólo por sus propios intereses los estancieros se vuelven tan hospitalarios con los miles de inmigrantes...»⁴⁹.

Desde el marxismo, en la misma línea que los autores anteriores, Frigerio⁵⁰ analiza la cuestión agraria resaltando la concentración de la tierra en poder de la oligarquía terrateniente y, a partir del análisis de la organización productiva de las estancias, remarca el condicionamiento que ejerce la ganadería sobre la explotación agrícola. El comportamiento ineficiente y especulativo de esta oligarquía es el principal impedimento al progreso productivo.

49. TENEMBAUM, J. L.: **Orientación económica de la agricultura argentina**, Buenos Aires, Losada, 1946, p.49.

50. FRIGERIO, R.: **Introducción al estudio del problema agrario argentino**, Buenos Aires, Ed. Clase Obrera, 1952.

La organización productiva basada en una histórica subordinación técnica de la agricultura a la ganadería y el predominio del arrendamiento como formas de apropiación del trabajo familiar tienen su origen en una distribución de la propiedad de la tierra sumamente polarizada⁵¹. «La forma de radicación de la masa inmigratoria iba a depender así de las necesidades y conveniencias de los particulares que poseían la mayor parte del nuevo territorio, de la evolución ganadera, de la mayor o menor valorización de las tierras, de los medios de comunicación al servicio de una economía que no era agrícola y de una estructura social fortalecida por el espíritu capitalista»... La sujeción de la economía agrícola a la economía ganadera significó, en suma, la sujeción de la chacra a la estancia, del colono al ganadero»⁵².

También, en «La Pampa Argentina» -trabajo de fines de los años '60 pero publicado recién en 1989- Gagnard vuelve sobre la temática de cómo la monopolización de la tierra entre unas pocas familias y el desarrollo de una actividad pastoril dieron origen a una clase terrateniente ganadera, destacando el carácter altamente especulativo del proceso de ocupación del espacio pampeano. En tanto, la expansión de la agricultura se produce recién cuando la actividad ganadera requiere de la implantación de cultivos forrajeros⁵³.

51. GORI, G.: **El pan nuestro**, Buenos Aires, Ed. Galatea Nueva Visión, 1958.

52. BEJARANO, M.: «La inmigración restringida en la era de la colonización ejidal o suburbana», en DI TELLA, T. y HALPERIN DONGHI, T. (comps.), **Los fragmentos del poder de la oligarquía a la poliarquía argentina**, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1969, pp. 105 y 120.

53. GAGNARD, R.: **La Pampa Argentina. Ocupación, poblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)**, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1989.

Nuevas perspectivas

A principios de los años setenta comienzan a surgir investigaciones que ponen en tela de juicio, parcialmente, la visión tradicional del desarrollo agrario pampeano. A grandes rasgos, estos nuevos enfoques rescatan la influencia de las variables económicas, restándole peso a los factores institucionales. Cuestionan la visión de una oligarquía terrateniente tradicionalista, conservadora e irracional económicamente y consideran a los grandes propietarios como empresarios maximizadores, que adoptan una organización acorde con las condiciones económicas imperantes. Por otra parte, ponen en tela de juicio la hipótesis de la exclusión del inmigrante de la propiedad de la tierra, observando para determinados períodos la permeabilidad de la estructura agraria y analizando las especificidades de los mecanismos de apropiación de la tierra y de la evolución de ciertas formas de tenencia. Asimismo, plantean un desarrollo disociado de la agricultura y de la ganadería.

En general, en esta línea se encuentran investigaciones que hacen hincapié en el análisis de los diferentes momentos del proceso de integración de la economía nacional al mercado mundial, la conformación del mercado de tierras y de trabajo, la expansión de la frontera y la consiguiente valorización de las tierras; y en cómo estos acontecimientos repercuten en el orden social y político.

Estos trabajos tienden a restarle importancia al papel de los factores institucionales en la consolidación de la estructura agraria, resaltando la formación temprana del mercado, el libre juego de la oferta y la demanda y la optimización de los factores de producción.

El trabajo *El Progreso Argentino*⁵⁴ de Cortés Conde responde con bastante fidelidad a las características mencionadas. Cuestiona la hipótesis del control monopólico de la tierra por parte de los terratenientes, dejando buena parte de ella fuera del mercado; si bien considera que hasta la década del 80, debido a limitaciones físicas, económicas y jurídicas, el mercado de tierras fue muy limitado o inexistente, a partir de las décadas siguientes se conformó un verdadero mercado de tierras que surge como consecuencia de la expansión de la frontera, de la transferencia de tierras del dominio público al privado y de la construcción de una red de transportes, factores que hicieron posible su explotación económica.

La hipótesis, desarrollada por varios autores, que sostiene que la propiedad de la tierra fue monopolizada por un grupo de grandes propietarios que la mantuvieron fuera del mercado con precios muy elevados y fuera del alcance de los agricultores, es cuestionada por Cortés Conde. Estas críticas están dirigidas, principalmente, a Scobie, a Taylor y a Gaignard, observando que las afirmaciones de estos autores respecto a que los elevados precios -resultado del monopolio de la propiedad- habrían mantenido, desde los años 80, las tierras fuera del mercado, resumen una situación específica del fenómeno especulativo ocurrido entre los años 1887 y 1889, o en general -como lo hace Oddone- a tierras públicas en tiempos anteriores al 80 cuando entonces no existía una importante demanda de tierras⁵⁵.

Sábato⁵⁶ interpreta, desde una nueva perspectiva, la relación de la ganadería con la

54. CORTÉS CONDE, R.: *El Progreso Argentino 1880-1914*, Bs. As., Sudamericana, 1979, p. 149.

55. CORTÉS CONDE, 1979, p.161.

56. SABATO, J.: *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

agricultura. La racionalidad de los empresarios explica el carácter extensivo de las grandes explotaciones. Mientras la «visión tradicional» resalta el comportamiento irracional e improductivo del terrateniente, este autor observa que la lógica de producción de muchos estancieros pampeanos estaba orientada por una estrategia de diversificación de los riesgos, a partir de la combinación de la agricultura de cereales y de la ganadería de invernada. Los grandes propietarios se habrían comportado como maximizadores de sus beneficios poniendo en práctica mecanismos de diversificación de riesgos, combinando la obtención de ganancias con la apropiación de renta. Además, esta «clase dominante» (así denominada por Sabato) «si bien poseía buena parte de la tierra, actuaba en una variada gama de actividades y su principal base de poder económico-social residía, sobre todo, en el control del comercio y las finanzas»⁵⁷

Las investigaciones más recientes de Gallo E.; Sabato H. y Korol J. C.; Bonaudo M. y Sonzogni E.; Alvarez N. y Zeberio B. ofrecen una visión alternativa a la proporcionada por las investigaciones más tradicionales, que enfatizan sobre la concentración de la tierra y la escasa permeabilidad de la estructura agraria para el inmigrante. En general, estos autores analizan las particularidades de los distintos momentos, las formas alternativas de vinculación del inmigrante con la tierra -arrendamiento, mediería, aparcería- y la significación que tuvieron estas formas de contrato en la movilidad social del inmigrante y en el acceso a la propiedad de la tierra.

Gallo⁵⁸ destacó para Santa Fe la importancia del desarrollo independiente de la agri-

cultura y observó que si bien en esta provincia ya era conocido el arrendamiento antes de 1870, es en el período comprendido entre 1887-1895 en el que se evidencia su rápido aumento. Disiente con varios autores que vinculan la emergencia del arrendamiento con el surgimiento de los cultivos combinados (cuya finalidad era desarrollar la ganadería vacuna con destino al mercado externo), ya que considera que este incremento precedió al nacimiento de los mismos. Juzga más apropiado atribuir el crecimiento de los arriendos a otros factores, observando que no sólo se los encontraba en estancias dedicadas a la cría de lanares sino también en las colonias agrícolas, donde a menudo los empresarios que tenían a cargo la colonización solían reservar algunos lotes a la espera de su valorización, lapso durante el cual frecuentemente se los arrendaba. Asimismo, inmigrantes recién llegados se iniciaban en la actividad agrícola como medieros en la chacra de algún pariente, a fin de interiorizarse en las particularidades de la agricultura en la Argentina. También atribuye este crecimiento a la introducción de maquinarias agrícolas que hacían más rentable el cultivo de grandes extensiones y a la mayor demanda de tierras provocada por la llegada de inmigrantes y su consiguiente valorización. De igual manera, en períodos de crisis, cuando el precio de la tierra descendía a niveles muy bajos, correlativamente se evidenciaba un incremento en el número de arriendos. Si bien le resta relevancia a los cultivos combinados en el período 1870-1895, estima que los mismos jugaron, posteriormente, un rol significativo al cobrar importancia, con el auge del frigorífico, la ganadería vacuna. Considera también que, muchas veces, el arrendamiento ha sido un instrumento apto para promover el progreso agrícola en el período 1870-1914, reflexión que se des-

57. SABATO, op. cit., p. 109.

58. GALLO, E.: *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

prende del extraordinario aumento de la producción de cereales y la rapidez con que se introdujeron los implementos agrícolas modernos. Por otra parte, observa que la mayor difusión del arrendamiento en el sur de la provincia de Santa Fe está vinculado con el proceso de agriculturización más tardía, mientras que es escasa en los departamentos que conformaron el corazón de la colonización agrícola.

Una vasta bibliografía de principios del siglo XX se ocupa del arrendamiento destacando, principalmente, las desventajas de este sistema, por considerarlo un obstáculo para la adopción de innovaciones tecnológicas y mejoras permanentes, por el desgaste a que someten a los suelos y por los bajos niveles de vida de estos actores sociales y su escasa movilidad social. Pero como contrapartida, Gallo observa, en trabajos realizados sobre este tema y en su período de estudio, opiniones muy diferentes. En muchos de estos trabajos se hace hincapié en la contribución del mismo al desarrollo de la agricultura y en su rol como promotor de la movilidad social en el medio rural. Algunos testimonios realizados en esa época, ponían especial énfasis en el arriendo como medio para que estos productores pudieran ahorrar lo suficiente para acceder, luego de algunos años, a la propiedad. Si bien este autor expresa que no puede determinar con precisión la relación arriendo-movilidad social, considera que los datos de que dispone corroboran, en cierta medida, que el mismo la facilitaba. Este proceso de movilidad del arrendatario parece haberse dificultado, en Santa Fe, desde principios del siglo; observándose, entre 1895 y 1914, variaciones considerables en el precio y en la duración de los contratos.

Taylor⁵⁹ parece coincidir con el hecho de que este ascenso social se vio dificultado a par-

tir del inicio del siglo XX. Este autor, que visitó y recorrió nuestro país cuarenta años después del período que analiza Gallo, entrevistó a pequeños propietarios cuyos padres, a fines de siglo XIX, se elevaron del status de arrendatarios al de propietarios. Los testimonios de muchos de sus entrevistados coinciden en que sus padres progresaron con bastante facilidad de asalariado a arrendatario y de éste a propietario, en tanto consideran que para ellos es muy difícil el acceso a la propiedad de la tierra. También en ese momento parecía prácticamente imposible que un asalariado progresara a la categoría de arrendatario. Analiza también la movilidad espacial de los mismos en la región cerealera de acuerdo a la cantidad de años que han permanecido en la misma explotación, observando un gran cambio en la ocupación cada cinco años y, por otra parte, menciona también la existencia de arrendamientos ganaderos.

En una investigación reciente, en la provincia de Santa Fe, Bonaudo y Sonzogni⁶⁰ señalan la necesidad de rescatar -dentro del planteo, según los autores, generalizador de Gallo- las especificidades de ciertos mecanismos de apropiación de la tierra y de la evolución de ciertas formas de tenencia. Recuperan así el fenómeno de la mediería y parten de la hipótesis que, ésta y otros tipos de arrendamientos, operan de manera diferente según con quién se articulen (pequeña, mediana o gran propiedad). Se centran en el estudio de los colonos, observando las diferencias entre los viejos y nuevos, en un proceso que incluyó convergencias, posibilidades y bloqueos en las condiciones de acumulación. «El acceso a la propiedad incluye diferentes secuen-

59. TAYLOR, C.: *Rural life in Argentina*, Luisiana, 1948.

60. BONAUDO, M. y SONZOGNI, E.: «Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición», *Ruralia* 1, Buenos Aires, FLACSO, 1990.

cias: por una parte, el directo, logrado al calor de las políticas oficiales o las ofrecidas por ciertos empresarios de la colonización; por otra, el que atraviesa una etapa previa en donde la inserción en el mercado de trabajo o la relación con diferentes formas de tenencia anteceden la potencial propiedad»⁶¹. Las autoras consideran que, para los inmigrantes más tempranos, el acceso a la propiedad resultaba más factible, y que los condicionamientos a los que se enfrentaba el colono-productor favorecieron el desarrollo de procesos de diferenciación social en el interior de las primeras comunidades, que dieron como resultado la emergencia de distintos actores sociales.

En el trabajo de Korol y Sábato⁶², en el que se sigue la trayectoria de los inmigrantes irlandeses a través de un análisis de su incorporación a la estructura productiva del país, vuelve a aparecer el tema del papel de la aparcería y del arrendamiento en la inserción rural de estos inmigrantes. Estos autores hacen hincapié en que esta migración fue particularmente temprana, lo que cumplió un papel decisivo en la transformación de la estructura agraria, y en la conformación de la burguesía y pequeña burguesía rural de la provincia de Buenos Aires. Analizan los mecanismos de inserción de los irlandeses en la cría de ovinos, como asalariados, aparceros o arrendatarios, destacando especialmente el papel de la aparcería. Señalan, además, que estos contratos de mediería, con el transcurrir del siglo XIX, van haciéndose menos beneficiosos para los inmigrantes, a medida que se desarrollan cada vez más las relaciones plenamente capitalistas de producción. La mediería da paso así a contratos por ter-

cios, por cuartos y, finalmente, al peón asalariado.

Otra de las vías de incorporación de los irlandeses a la cría de ovinos, consideradas por los autores, es el arrendamiento. «Inmigrantes que cuentan con un pequeño capital, frecuentemente resultado del trabajo realizado como peones, como puesteros y pastores, o con contratos de aparcería, y con cierto número de animales, obtenidos de la misma manera, arriendan un pedazo de tierra para iniciar su propia explotación»⁶³.

El período comprendido entre 1840 y 1860 es el más favorable para estos inmigrantes; no sólo tendrán la posibilidad de ahorrar dinero obtenido a través del trabajo, sino de invertirlo para llegar a los medios de producción, fundamentalmente animales y tierra. Finalizada la década del sesenta, muchas de las ventajas de la etapa anterior se van estrechando y desapareciendo, entre ellas los favorables contratos de aparcería y el bajo precio de la tierra, dificultando el acceso a la propiedad de la misma.

El trabajo de Alvarez y Zeberio⁶⁴, contrariamente a lo que sostienen Korol y Sábato respecto a la relación entre el momento de llegada de los inmigrantes y la movilidad social, pone el acento en el hecho que, aún a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, en ciertas zonas de la provincia de Buenos Aires un número elevado de inmigrantes «recientes» pudo convertirse en labradores de su tierra. Estos autores que se centran en el estudio de los partidos de Tres Arroyos, Necochea y Tandil, trataron de ver cómo se vincularon estos nue-

61. BONAUDO Y SONZOGNI, op. cit., p. 10.

62. KOROL, J.C. y SABATO, H.: *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

63. SABATO, H., op. cit., p.86.

64. ALVAREZ, N. y ZEBERIO, B.: «Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 17, Buenos Aires, abril 1991.

vos pobladores con la tierra, y cuál fue el destino de una parte de ellos, especialmente de los que llegaron a ser labradores.

Si bien autores como H. Sábato y E. Gallo han demostrado la mayor permeabilidad de la estructura agraria pampeana a través del arriendo y la aparcería, coinciden en que esta posibilidad se tornó más difícil luego de 1890 y al comenzar el siglo XX, debido principalmente al encarecimiento de la tierra. Alvarez et al., en tanto, consideran que existió también una gran movilidad a lo largo de las primeras décadas de este siglo, en especial en los años 20 (coincidiendo con lo expresado por Barsky y Murmis, gracias al impulso que los precios internacionales tuvieron sobre las posibilidades de acumulación de los productores), y destacan la relación aparentemente inversa existente entre momento de arribo y cantidad de años que les llevaba comprar una parcela. Pero aclaran que en el caso de los más tardíos el proceso no fue tan espectacular. Estos autores han demostrado que algunos inmigrantes europeos pudieron convertirse en labradores de su propia tierra, aún a principios de siglo, en áreas pampeanas de posterior incorporación.

En síntesis, como observan Murmis y Barsky, estas investigaciones históricas, desde una nueva perspectiva, permiten apreciar que hubo un acceso destacable a la propiedad de distintos tipos sociales, y «repensar la vieja idea de que los terratenientes habrían ocupado originalmente un espacio vacío y a partir de ello retenido las tierras articulándolas con el sistema de arriendo. Si bien ello fue parcialmente así, la ocupación del espacio pampeano fue un proceso compartido con compañías colonizadoras, compañías ferroviarias que realizaron procesos de ventas de tierra y donde

el mercado de tierras se movió ágilmente hasta fines del siglo pasado»⁶⁵.

Si bien en toda esta nueva línea de investigaciones se observa una inclinación a rescatar el peso de los factores económicos en el desarrollo agrario pampeano, consideramos que aunque éstos no se pueden dejar de lado dado el importante papel desempeñado, no invalida, por otra parte, el peso que tuvieron también los factores institucionales. Asimismo, debemos pensar que -según el momento histórico- primaron unos u otros factores y que existieron, también, períodos en los que ambos actuaron en forma combinada, influenciándose recíprocamente.

IV. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA DEL PARTIDO DE SAAVEDRA 1920-1989

En este capítulo analizamos la evolución, desde 1920 hasta la actualidad, del régimen de distribución de la propiedad de la tierra en el partido de Saavedra -es decir la forma en que ésta se reparte entre el total de propietarios- según la extensión de las explotaciones.

Métodos de análisis

Para este fin procesamos la información brindada por los registros catastrales, uti-

65. BARSKY, O. y MURMIS, M.: **Elementos para el análisis de las transformaciones en la región pampeana**, Buenos Aires, CISEA, 1986, p.73.

lizando dos criterios que fueron aplicados, con anterioridad, en otras investigaciones⁶⁶.

El primero o de distribución predial permite analizar la distribución de la tierra a partir del conjunto de las parcelas catastrales del partido, sin considerar su propiedad.

El segundo o de distribución multipredial atiende no sólo a la totalidad de los predios sino también a la propiedad de éstos. El multipredio es, entonces, el conjunto de parcelas en poder de un mismo propietario. Este segundo procesamiento de la información catastral es mucho más ajustado que el primero, otorgándonos una visión más real de cómo ha evolucionado la estructura agraria en lo que va del siglo.

A fin de analizar esta información determinamos seis estratos de tamaño de explotaciones; en la delimitación de éstos priorizamos el mayor grado de desagregación de la categoría familiar ya que este tipo de explotaciones constituye nuestro objeto de estudio⁶⁷.

Las fuentes utilizadas fueron: para 1921, la Guía Edelberg; para 1939, el plano catastral confeccionado por el agrimensor Augusto Issaly; para 1972 y 1989, los planos catastrales editados por «Mapa Rural» (Cartografía para el campo). Debemos aclarar que el origen diferente de las fuentes nos presenta la dificultad de no coincidencia,

para los diferentes años, de la superficie total del partido⁶⁸.

Distribución predial

En 1921 el total de parcelas catastrales para el partido de Saavedra es de 398. La mayor proporción de las mismas (36.7%) se encuentra entre las 201 y 500 hectáreas. Le sigue en importancia el estrato de tamaño entre 101 y 200 has. -con el 22,4%- el de 501 a 1000 has. -con el 13.5%- y el de hasta 100 has. -con el 12.6%-⁶⁹.

Por otra parte, 29 explotaciones tienen más de 2500 has., representando el 7,3% del total del partido. Este estrato presenta una gran dispersión, ya que cinco explotaciones tienen más de 10000 has., y la superficie máxima es de 23487 has. El estrato comprendido entre 1001 y 2500 has. es el que presenta la menor cantidad de casos.

Si combinamos la distribución por cantidad de explotaciones con la distribución por superficie, observamos que la mayor concentración de tierra del partido (56,9%) se encuentra en el estrato mayor a 2500 has. Le sigue en importancia el de 201 a 500 has., con el 14,5%.

Debemos destacar también que si bien las explotaciones de hasta 500 has. constituyen el 71.6% del total del partido, controlan sólo el 20,8% de su superficie.

La comparación de la estructura agraria del año 1921 con la de 1939, nos permite ob-

66. BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A.: «Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

MARTINEZ, M. y PUCCIARELLI, P.: «Subdivisión de la propiedad rural y política impositiva», **Ruralia 1**, Buenos Aires, FLACSO, 1991.

PUCCIARELLI, A.: «Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en la pampa bonaerense 1920-80», **Ruralia 2**, Buenos Aires, FLACSO, 1991.

67. Estratos: 1o: hasta 100 has. / 2o: de 101 a 200 has. / 3o: de 201 a 500 has. / 4o: de 501 a 1000 has. / 5o: de 1001 a 2500 has. / 6o: mayor de 2500 has.

68. Para 1921, la superficie total es de 337.166 has.; para 1939, de 344.270 has.; para 1972, de 338.060 has., y para 1989, de 331.422 has.

69. Debemos aclarar que, en el plano catastral de este año - Guía Edelberg- en el cuartel 2 (área de la colonia), se encuentran, aproximadamente, unos 54 lotes de 100 has. cada uno, sin los nombres de sus propietarios. Es posible que los mismos pertenecieran a la Estancia Cura Malal y que aún estuvieran a la venta para ser ocupados

Cuadro Nº IV.1: Cantidad de explotaciones, por estrato de tamaño, para los años 1921, 1939, 1972 y 1989, según la distribución predial.

| ESTRATOS | CANTIDAD DE EXPLOTACIONES | | | | | | | |
|-------------------|---------------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 1921 | | 1939 | | 1972 | | 1989 | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Hasta 100 | 50 | 12.6 | 191 | 26.0 | 289 | 27.1 | 312 | 26.4 |
| 101-200 | 89 | 22.4 | 147 | 20.0 | 267 | 25.0 | 367 | 31.0 |
| 201-500 | 146 | 36.7 | 246 | 33.5 | 374 | 35.1 | 386 | 32.6 |
| 501-1000 | 64 | 16.1 | 90 | 12.2 | 91 | 8.5 | 82 | 6.9 |
| 1001-2500 | 20 | 5.0 | 41 | 5.6 | 36 | 3.4 | 29 | 2.4 |
| Mayor 2500 | 29 | 7.3 | 20 | 2.7 | 10 | 0.9 | 8 | 0.7 |
| Total | 398 | 100 | 735 | 100 | 1067 | 100 | 1184 | 100 |

Fuentes: *Guía Edelberg, 1921; mapas catastrales 1939, 1972, 1989 (elaboración propia)*

servar, en primer lugar, que el número de explotaciones casi se duplica en este período. En segundo lugar, son significativas las modificaciones que se producen en los valores relativos de los distintos estratos.

Un cambio sustancial es el decrecimiento relativo de las explotaciones de más de 2500 has. (de 7,3% a 2,7%) y la reducción de la superficie controlada por éstas (del 56,9% al 31,2%).

El otro cambio relevante se produce en el intervalo de hasta 100 has., donde se cuadruplica la cantidad de explotaciones (de 50 a 191) y se duplica el peso relativo de ellas (de 12,6% a 26%).

Con respecto al control relativo de la superficie total, se observa un aumento de todos los estratos inferiores a 2500 has.; entre éstos se destaca especialmente el intervalo de 1001 a 2500 has. que se duplica (de 8,8% a 18,3%) y el de 200 a 500 has. (de 14,5% a 22,4%). Si bien también el estrato de hasta 100 has. dobla su porcentaje, al ser valores muy bajos (1,4% a 2,9%) carecen de significación.

* Acompaña este proceso un extraordinario descenso de los valores relativos de las explotaciones mayores de 2500 has., que de reunir el 56,9% de la superficie total del partido disminuyen al 31,2%.

Esta desconcentración de la tierra parece favorecer el incremento del estrato inmediatamente inferior (1001 a 2500 has.), aunque buena parte de la pérdida de superficie del estrato mayor se reconcentra en éste, alimenta también a los estratos menores, al de 200 a 500 has. y al de 500 a 1000 has. Prueba de esta desconcentración es que para 1921 las explotaciones mayores de 1000 has. controlaban el 65,7% de la superficie total, mientras para 1939 se reducen al 49,6%, perdiendo un total de 50.691 has.

En este período se produce también un aumento de la participación de las explotaciones de hasta 500 has., que de representar el 71.6% del total de explotaciones y el 20.81% de la superficie, ascienden al 79,5% y 31,85%, respectivamente.

Este proceso de desconcentración parecería ser menos intenso de lo que muestran estos

Cuadro Nº IV.2: Superficie controlada, por estrato de tamaño, para los años 1921, 1939, 1972 y 1989, según la distribución predial.

| ESTRATOS | SUPERFICIE | | | | | | | |
|-------------------|------------|------|--------|------|--------|------|--------|------|
| | 1921 | | 1939 | | 1972 | | 1989 | |
| | Has. | % | Has. | % | Has. | % | Has. | % |
| Hasta 100 | 4879 | 1.4 | 9973 | 2.9 | 21876 | 6.0 | 23008 | 7.0 |
| 101-200 | 16206 | 4.8 | 22482 | 6.5 | 44977 | 13.0 | 57311 | 17.0 |
| 201-500 | 49065 | 14.6 | 77197 | 22.4 | 116781 | 35.0 | 118220 | 36.0 |
| 501-1000 | 45401 | 13.5 | 63694 | 18.5 | 64824 | 19.0 | 56810 | 17.0 |
| 1001-2500 | 29780 | 8.8 | 63272 | 18.4 | 48791 | 14.0 | 42903 | 13.0 |
| Mayor 2500 | 191835 | 56.9 | 107652 | 31.3 | 40811 | 12.0 | 33170 | 10.0 |
| Total | 337166 | 100 | 344270 | 100 | 338060 | 100 | 331422 | 100 |

Fuentes: Guía Edelberg, 1921; mapas catastrales 1939, 1972, 1989 (elaboración propia)

porcentajes al observar la evolución de la superficie media de cada estrato. Si bien el promedio del total de las explotaciones registra una espectacular caída (de 847 has. a 468) resulta llamativo que los mayores descensos de la superficie media se presentan en los dos estratos más bajos de la categoría familiar. En las explotaciones de hasta 100 has. la intensidad de este

decrecimiento supera a la del promedio general.

La diferente evolución del número de explotaciones y de la superficie que controlan explica la caída del promedio, así mientras las parcelas de hasta 100 has. se cuadruplican sólo se duplica la superficie reunida por las mismas.

Cuadro Nº IV.3: Evolución de la superficie media de los predios, por año y estrato de tamaño.

| AÑOS ESTRATOS | 1921 | 1939 | 1972 | 1989 |
|-------------------|--------|--------|--------|--------|
| General | 847.1 | 468.4 | 316.8 | 279.9 |
| Hasta 100 | 97.6 | 52.2 | 75.7 | 73.7 |
| 101-200 | 182.1 | 152.9 | 168.5 | 156.3 |
| 201-500 | 336.1 | 313.8 | 312.2 | 306.3 |
| 501-1000 | 709.4 | 707.7 | 712.4 | 692.8 |
| 1001-2500 | 1489.0 | 1543.2 | 1355.3 | 1479.4 |
| Mayor 2500 | 6615.0 | 5382.6 | 4081.1 | 4146.3 |

Fuente: Elaborado a partir de información catastral.

Es importante también el decrecimiento del promedio de las explotaciones mayores de 2500 has., en tanto que el estrato inmediato a ellas es el único que ve incrementada su superficie media.

Pucciarelli et al⁷⁰ observa que existe un alto nivel de correlación entre las características del patrón de distribución de la superficie ocupada y el tipo de unidades de producción predominantes, por un lado, y las características ecológicas, el uso del suelo y la producción dominante, por otro.

En el extenso período comprendido entre 1939 y 1972 se producen importantes cambios tanto en la estructura agraria como en el uso del suelo del conjunto de la región pampeana. Las modificaciones en el patrón de distribución de la tierra adquieren distintas dimensiones según la subregión en cuestión, es decir según sus aptitudes agronómicas y el tipo de producción predominante. Así, en nuestro partido, consideramos significativos: el aumento del 45% del conjunto de unidades (de 735 a 1067), el incremento de 8 puntos de la proporción de unidades familiares (hasta 500 has.) y de 28 de la superficie por ellas controlada.

Dentro del conjunto de los establecimientos familiares se observa que, en este interregno, es el estrato de 101 a 200 has. el que presenta el mayor incremento en la cantidad de explotaciones, duplicando también la superficie. Igualmente, es considerable el crecimiento relativo de la superficie concentrada en el intervalo de 201 a 500 (este estrato que en 1921 y en 1939, reunía el porcentaje mayor de las explotaciones, en 1972 pasa a concentrar también la mayor proporción de la superficie -35%-) y en el de hasta 100 has.

Como contrapartida, los estratos mayores presentan, de acuerdo a la cantidad de unidades, un descenso relativo en su participación, a excepción del comprendido entre 501 y 1000 has. que crece.

Es sustantivo también el cambio en la participación relativa de los estratos con respecto a la superficie total del partido. El proceso de desconcentración de tierra en los dos estratos superiores es simultáneo al de concentración en los tres estratos inferiores.

En el transcurso de estas tres décadas la superficie media decrece de 468 has. a 316 has., y sólo los estratos inferiores de la **categoría familiar** (hasta 100 has. y de 101 a 200 has.) presentan incrementos en su superficie promedio, aunque no llegan a recuperar los valores del año 1921. Por otra parte, los mayores descensos de la superficie media se producen en las explotaciones de los dos estratos superiores.

Entre 1972 y 1989, se mantiene la tendencia de aumento de la cantidad de unidades comprendidas entre las 101 y 200 has. y de la cantidad de tierra controlada, observada entre 1939 y 1972. Entre estos años, se incrementa en 6 puntos el número de estas unidades y en 4 puntos la participación de ellas con respecto a la superficie total. Al igual que para 1972, el tercer estrato no sólo reúne la mayor proporción de las explotaciones sino también la mayor proporción de hectáreas (36%); en 1989, alcanza el valor más elevado del período 1921-1989. Simultáneamente, desciende la proporción, por cantidad de explotaciones y por superficie de los estratos con más de 500 has. La pérdida de tierras, entre estos dos años, es mayor en el estrato de 500 a 1000 has. (8014 has.), seguido por el de más de 2500 (7641 has.) y por el de 1000

70. PUCCIARELLI, A. y BARSKY, O., op. cit., p.331.

a 2500 (5888 has.). Pero, contradictoriamente, se observa que en este último estrato la superficie media presenta un aumento con respecto a 1972 del 9.2%, como consecuencia de una mayor disminución del número de explotaciones con respecto a la superficie que controlan que, en cierta manera, implica un aumento en el control de la tierra por estas explotaciones. Por otra parte, se observa un proceso inverso en el estrato de 101 a 200 has. El análisis de la evolución de los promedios por estratos relativiza, en parte, el proceso de desconcentración de las grandes explotaciones y la concentración de estas tierras en las familiares. Las explotaciones familiares (hasta 500 has.) constituyen el 89.9% del total y controlan el 60% de la superficie del partido de Saavedra.

Debemos destacar también que la superficie media continúa descendiendo aunque más desaceleradamente que en los períodos anteriores. Asimismo, tanto la superficie máxima como la mínima permanecen inalterables entre estos años, siendo de 9061 y 15 has., respectivamente.

Distribución multipredial

Para considerar el multipredio, es decir el conjunto de parcelas catastrales en poder de un mismo propietario, tomamos la decisión de sumar la superficie de cada predio en aquellos casos en los que coincidían los nombres y apellidos. Una vez realizado esto recalculamos, para cada año y según los estratos de tamaño ya delimitados, la distribución de las explotaciones y de la superficie, y sus respectivos porcentajes.

Para 1921 observamos que un 13.7% de los propietarios controla más de un predio o parcela. De la comparación de esta distribución de frecuencias en la que tenemos en cuenta el multipredio con la que sólo considera la cantidad de predios o parcelas y no la propiedad, se desprende que si bien cada estrato conserva el mismo orden de importancia relativa, tanto para las explotaciones como para la superficie, sus valores porcentuales varían. Así, al considerar la cantidad de explotaciones decrece relativamente la participación de los tres primeros estratos y aumenta la de los tres mayores. En el caso de la superficie se incrementa la proporción de los dos estratos mayores, principalmente el de más de 2500 has. y decrecen, por otra parte, el segundo estrato (101 a 200 has.) y el tercero (201 a 500 has.), siendo este último el que presenta la pérdida relativa mayor.

La utilización de esta metodología nos pone de relieve el alto grado de concentración de la tierra para 1921; las grandes explotaciones controlan el 61% de la superficie del partido y, simultáneamente, son las explotaciones familiares las que pierden participación.

Para 1939, con el análisis del multipredio observamos que el 14.7% de los propietarios posee más de una parcela. Desciende también la participación de los tres estratos menores según la cantidad de explotaciones, perdiendo las familiares (hasta 500 has.) 5 puntos e incrementándose los valores del intervalo de 501 a 1000 has. y de 1001 a 2500. El estrato superior no presenta variantes con respecto al total de explotaciones.

De la distribución de la superficie surge que los cuatro primeros estratos pierden importancia relativa, pérdida que se ve compensada por el incremento del estrato de

1001 a 2500 has., que alcanza los 6 puntos, y el mayor a 2500 has. con 4 puntos.

Si bien, en el período 1921-1939, con este tipo de método se mantienen las tendencias analizadas en la distribución predial, la intensidad de las mismas varía.

El aumento de la superficie controlada por la totalidad de las explotaciones familiares, en el intervalo de 18 años, disminuye al considerar el multipredio. Mientras con la distribución predial es del 56% -con un incremento total de 39500 has.- con la multipredial desciende al 42.6%, con un incremento total de 24500 has.

Para 1972, el 13.6% del total de los propietarios tiene en su poder más de una parcela catastral. Con el multipredio, la distribución de la cantidad de explotaciones por estratos, en líneas generales, mantiene la tendencia reflejada en la distribución predial, aunque los porcentajes del primero y segundo estrato disminuyen, mientras que los del tercero, cuarto y quinto aumentan. El estrato superior es el único que no varía.

Pero son más notorios estos cambios al examinar la distribución de la superficie. Con el multipredio descienden los porcentajes de los tres primeros estratos, y aumentan los del cuarto y sexto mientras que no se modifica el del quinto. El estrato de más de 2500 hectáreas presenta un incremento sustancial de 6 puntos y, como contrapartida, el estrato de 201 a 500 hectáreas un descenso de 4 puntos. Estas alteraciones en la participación relativa significan que el estrato superior gana, al considerar la propiedad de las parcelas, 21.968 has. mientras que las explotaciones familiares (hasta 500 has.) pierden 26.654 has.

En síntesis, en este período, la desconcentración de las grandes explotaciones (mayores de 500 has.) disminuye con el multipredio, y la pérdida total de hectáreas es de 58.782 en lugar de 66.841. Pero si vemos cómo fue la evolución del total de la superficie controlada por las explotaciones de más de 1000 has. notamos que el decrecimiento entre estos años es similar si utilizamos el primero o el segundo método. Esto se debe a que, con el multipredio,

Cuadro Nº IV.4: Cantidad de explotaciones, por estrato de tamaño, para los años 1921, 1939, 1972 y 1989, según la distribución multipredial.

| ESTRATOS | CANTIDAD DE EXPLOTACIONES | | | | | | | |
|------------|---------------------------|-----|-------|-----|-------|-----|-------|-----|
| | 1921 | | 1939 | | 1972 | | 1989 | |
| | Total | % | Total | % | Total | % | Total | % |
| Hasta 100 | 36 | 11 | 215 | 24 | 153 | 26 | 214 | 22 |
| 101-200 | 69 | 21 | 215 | 24 | 112 | 19 | 288 | 30 |
| 201-500 | 121 | 36 | 327 | 36 | 178 | 30 | 332 | 34 |
| 501-1000 | 59 | 18 | 101 | 11 | 82 | 14 | 87 | 9 |
| 1001-2500 | 22 | 7 | 32 | 4 | 54 | 9 | 32 | 3 |
| Mayor 2500 | 29 | 9 | 14 | 2 | 21 | 4 | 17 | 2 |
| Total | 336 | 100 | 904 | 100 | 600 | 100 | 970 | 100 |

Fuentes: Guía Edelberg, 1921; mapas catastrales 1939, 1972, 1989 (elaboración propia).

Cuadro N° IV.5: Superficie controlada, por estrato de tamaño, para los años 1921, 1939, 1972 y 1989, según la distribución multipredial.

| ESTRATOS | SUPERFICIE | | | | | | | |
|-------------------|------------|-----|--------|-----|--------|-----|--------|-----|
| | 1921 | | 1939 | | 1972 | | 1989 | |
| | Has. | % | Has. | % | Has. | % | Has. | % |
| Hasta 100 | 3499 | 1 | 16095 | 5 | 7762 | 2 | 15367 | 5 |
| 101-200 | 12476 | 4 | 36402 | 11 | 16943 | 5 | 45296 | 14 |
| 201-500 | 41573 | 12 | 104483 | 31 | 57387 | 17 | 103987 | 31 |
| 501-1000 | 41975 | 12 | 71235 | 21 | 58769 | 17 | 59150 | 18 |
| 1001-2500 | 33053 | 10 | 47066 | 14 | 81848 | 24 | 46762 | 14 |
| Mayor 2500 | 204590 | 61 | 62779 | 19 | 121561 | 35 | 60860 | 18 |
| Total | 337166 | 100 | 338060 | 100 | 344270 | 100 | 331422 | 100 |

Fuentes: *Guía Edelberg, 1921; mapas catastrales 1939, 1972, 1989 (elaboración propia).*

la disminución del decrecimiento del estrato superior (más de 2500 has.) se ve compensada por el aumento del decrecimiento del estrato comprendido entre las 1001 y 2500 has.

Por otra parte, la diferencia del crecimiento del estrato comprendido entre las 500 y 1000 hectáreas es significativa si aplicamos uno u otro método, intensificándose 20 puntos.

Para 1989, el 15.3% del total de los predios catastrales pertenece a propietarios que controlan más de una parcela. Las principales diferencias que se presentan en la distribución de las explotaciones por estrato, al tener en cuenta la propiedad de los predios, son el descenso relativo de los dos primeros estratos y el aumento de los cuatro siguientes.

En cuanto a la distribución de la superficie, por estrato, pierden importancia relativa las explotaciones de hasta 500 has. y aumentan las mayores a esta cantidad. Es el estrato de 201 a 500 has. el que presenta la mayor disminución (5 puntos) y el de más

de 2500 el que aumenta más (7 puntos). De esta manera, las explotaciones familiares, al utilizar el segundo procedimiento, pierden un total de 33889 has. mientras que las de más de 2500 ganan 27690 has.

Podemos decir, para sintetizar, que en el período 1972-1989 las explotaciones familiares (hasta 500 has.) incorporan 7670 hectáreas y no 14905 como observamos antes; del mismo modo, las explotaciones de más de 1000 has. pierden 2223 hectáreas y no 13529 hectáreas.

Aspectos relevantes de la evolución de la estructura agraria

En el transcurso de las últimas siete décadas se han producido cambios importantes en la estructura agraria del partido de Saavedra, con particularidades, intensidades y direcciones diferentes según el período. La complejidad de los procesos de desconcentración y concentración de la tierra quedan a la luz al contrastar uno y otro método de medición.

Cuadro Nº IV.6: Evolución de la superficie media de las propiedades, por año y por estrato de tamaño.

| AÑOS ESTRATOS | 1921 | 1939 | 1972 | 1989 |
|--------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Total | 1003 | 574 | 374 | 342 |
| Hasta 100 | 97 | 51 | 75 | 72 |
| 101-200 | 181 | 151 | 169 | 157 |
| 201-500 | 344 | 322 | 320 | 313 |
| 501-1000 | 711 | 717 | 705 | 680 |
| 1001-2500 | 1502 | 1516 | 1471 | 1461 |
| Mayor 2500 | 7055 | 5789 | 4484 | 3580 |

Fuente: Elaborado a partir de información catastral.

Ambos criterios señalan dos tendencias complementarias: la desconcentración de las grandes propiedades (latifundios) y la redistribución de estas tierras en los estratos conformados por explotaciones familiares y por explotaciones medias de carácter empresarial.

La principal diferencia que arroja esta comparación es la disminución marcada de la magnitud de ambas tendencias al considerar la propiedad multipredial.

La evolución de las explotaciones familiares en estos casi setenta años arroja un crecimiento en la superficie reunida del 186%; anexando un total de 107.682 hectáreas. Estos valores son muy inferiores a los que presenta la distribución predial (con un crecimiento del 260% y un total de 143.389 has. incorporadas). De todas maneras, la intensidad de este aumento en la participación varía según el período: entre 1921 y 1939 es del 2.4% anual, entre 1939 y 1972 del 2.8% y entre 1972 y 1989 del 0.3%.

En estas siete décadas se produjeron, también, importantes modificaciones en la can-

tidad total de parcelas catastrales. El incremento en el número de las mismas es una característica constante, entre 1921-1939 crecen el 78.6% y entre 1939-1972 el 50.7%. Esta multiplicación de los predios se desacelera después de 1972 y, entre este año y 1989, sufre un acrecentamiento del 7.3%.

Dentro de la categoría familiar (hasta 500 has.), según el período, observamos diferentes evoluciones para los tres estratos que la conforman. En primer lugar, debemos destacar que, para todos estos años, la mayor proporción de las explotaciones del partido tiene entre 201 y 500 hectáreas de superficie y, a partir de 1972, el mayor control relativo de la superficie.

En el intervalo 1921-1939, la cantidad de explotaciones de hasta 100 hectáreas se triplica; si tenemos en cuenta la incorporación de los 54 lotes que, en la Guía Edelberg, figuraban sin los nombres de sus propietarios (en 1921 no estaban, todavía, en producción), este extraordinario crecimiento (325%) desciende al 70%. La cantidad de hectáreas en su poder aumenta en un 122%.

Cuadro N° IV.7: Crecimiento/decrecimiento interanual de la superficie de cada estrato.

| AÑOS ESTRATOS (en has.) | 1921 Sup. | 1939 | | 1972 | | 1989 | |
|-------------------------------|--------------|--------|--------------|--------|--------------|--------|--------------|
| | | Sup. | Crecim. % | Sup. | Crecim. % | Sup. | Crecim. % |
| Hasta 100 | 3499 | 7762 | 122 | 16095 | 107 | 15367 | -5 |
| 101 a 200 | 12476 | 16943 | 36 | 36402 | 115 | 45296 | 24 |
| 201 a 500 | 41573 | 57387 | 38 | 104483 | 82 | 103987 | -0.1 |
| 501 a 1000 | 41975 | 58769 | 40 | 71235 | 21 | 59150 | -17 |
| 1001 a 2500 | 33053 | 81848 | 148 | 47066 | -43 | 46762 | -0.6 |
| Mayor 2500 | 204590 | 121561 | -41 | 62779 | -48 | 60860 | -3 |
| Total | 337166 | 344270 | +2 | 338060 | -2 | 331422 | -2 |

Fuente: Elaborado a partir de información catastral.

En el período siguiente, 1939-1972, son las explotaciones pertenecientes al segundo estrato (101 a 200 has.) y al tercero (201 a 500 has.) las que presentan el mayor crecimiento, siendo del 92% y 83%, respectivamente. La superficie controlada por estos estratos progresa un 114% en el segundo, y 82% en el tercero.

Entre 1972 y 1989, se siguen expandiendo en número las explotaciones del segundo estrato (34%), mientras que las del tercero sólo aumentan un 1.5% y las del primero decrecen un 0.46%. Esta contracción en el número de los predios de hasta 100 has. está acompañada, también, por una disminución del 4.5% de la superficie controlada. Pucciarelli observa para el conjunto de la provincia de Buenos Aires que, entre 1960 y 1988, las explotaciones menores de 100 has. disminuyen un 39%. Considera que éste es «...un fenómeno relativamente reciente, producido por la superposición de nuevas tendencias asociadas, la mayoría de ellas, al último proceso de expansión de la agricultura pampeana»⁷¹.

Las explotaciones medias (501 a 1000 has.), que consideramos de tipo empresarial, se multiplican entre 1921 y 1989 en número (47.9%) y en superficie (40.9%). Su mayor crecimiento se produce en el primer período (1921-1939), siendo del 39% para las explotaciones, y del 40% para la superficie; período en el que se produce un fuerte crecimiento de los establecimientos mixtos ubicados en este estrato y en el de 201 a 500 has. En el siguiente intervalo de tiempo (1939-1972) aumenta su participación aunque en forma moderada. Finalmente, entre 1972 y 1989, decrece un 13.9% en número, y un 17% en superficie.

Para concluir, observamos que la desconcentración de las grandes explotaciones (70% entre 1921 y 1989) ha sido más intensa que lo que demuestran otras investigaciones realizadas en otros partidos de la provincia de Buenos Aires. Coincidimos con Pucciarelli en que el predominio de la agricultura juega un papel importante en la desconcentración de la propiedad⁷² y en la expansión de los predios de 201 a 500 hectá-

71. PUCCIARELLI, A., op. cit., p. 69.

72. PUCCIARELLI, A., op. cit., p. 80.

reas. Debemos agregar a esto la agriculturalización temprana en el partido de Saavedra y la creación de la colonia de Pigüé (en 1884) que hizo que este partido tuviera una concentración inicial de la tierra algo menor que la que presentaban, para esa fecha, algunos partidos vecinos.

V. EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA EN EL PARTIDO DE SAAVEDRA 1914-1988

En este capítulo examinamos las particularidades del régimen de tenencia de la tierra para distintos momentos de este siglo, haciendo especial hincapié en el sistema de arrendamientos. Así, analizamos primero el período de expansión del arrendamiento como forma de tenencia, luego la decadencia del arrendamiento tradicional y, finalmente, la aparición de nuevas formas de relación entre los propietarios de la tierra y quienes la ponen en producción. En cada uno de estos períodos, hacemos referencia también a las características de estos contratos en cuanto a su duración y a la forma de pago y, por último, relacionamos los cambios producidos en el sistema de tenencia con las transformaciones productivas de la región.

El sistema de tenencia de la tierra en 1914

En 1914 en la región pampeana el 51% de las explotaciones se encuentra bajo el régimen de tenencia «en propiedad» y el 45% «en arrendamiento». El 80% de los arren-

damientos se destina a la agricultura y el 20% restante, a la ganadería.

Para este mismo año, en el partido de Saavedra mientras los propietarios representan el 35.7%, y la categoría «otras formas» el 14,2%, los arrendamientos constituyen el 50.1% del total de explotaciones, el 73% de los cuales es agrícola y el 27% ganadero.

Este censo nos ofrece también discriminada la forma de tenencia por nacionalidad del productor que dirige la explotación. Es así que entre los propietarios, la nacionalidad francesa es la predominante (44%), seguida por la argentina (23%), en tanto que entre los arrendatarios la participación de franceses, españoles y argentinos es semejante.

La transitoriedad de los contratos de arrendamiento queda al descubierto al analizar la duración de los mismos, aunque es de destacar que no observamos diferencias importantes entre los agrícolas y ganaderos. En ambos casos, la duración de menos de 3 años es la predominante, constituyendo el 49% de los primeros y el 53% de los segundos; le siguen en importancia los de 3 años con el 22% y 27%, respectivamente. Aunque entre ellos se observa una pequeña diferencia en aquellos contratos de 5 y más años -en el caso de los ganaderos la proporción es un poco más elevada (13%) que en los agrícolas (7%)- la inestabilidad de estos productores no parece guardar relación con el destino de los mismos, afectando por igual a ambos.

La forma de pago más frecuente tanto para los destinados a la ganadería como a la agricultura es en efectivo.

Cuadro N° V.1: Cantidad de explotaciones según régimen de tenencia, en valores absolutos y relativos.

| RÉGIMEN DE TENENCIA AÑOS | Nº Explotaciones | Propietario | Arrendatario | Otras formas | Propietario y arrendatario |
|--------------------------|------------------|-------------|--------------|--------------|----------------------------|
| 1914 | 681 | 243 | 341 | 97 | |
| | 100% | 35.7% | 50.1% | 14.2% | |
| 1937 | 787 | 267 | 507 | 13 | |
| | 100% | 33.9% | 64.4% | 1.7% | |
| 1947 | 785 | 198 | 462 | 46 | 79 |
| | 100% | 25.2% | 58.9% | 5.8% | 10.1% |

Fuente: Censo Nacional de Población de 1914 y Censo Agropecuario Nacional de 1937.

Evolución 1914-1937

En el período 1914-1937 se produce un incremento notable de los arrendatarios del orden del 49%, mientras que los propietarios sólo se incrementan un 10% y decrecen un 86% las otras formas de tenencia. En 1937, el 64% de las explotaciones de este partido está arrendado.

La intensa disminución de la categoría otras formas se debe a la pérdida de importancia de la mediería y la aparcería que consistían en «un contrato entre un trabajador-capitalista, que aporta su fuerza de trabajo y una parte del capital necesario para llevar adelante la explotación, y un terrateniente-capitalista, que pone la tierra y el resto del capital que se requiere para poner en marcha la empresa. Al finalizar el período establecido por el contrato, el trabajador recibe una parte del producto y el terrateniente se queda con el resto»⁷³. Estos contratos, en los que, por lo general, el

aparcerero sólo proporcionaba su mano de obra y el dueño de la tierra era quien asumía los riesgos, solían constituir el estadio previo al arrendamiento, siempre y cuando se presentaran varias buenas cosechas. Pero si bien fueron importantes a fines del siglo pasado y todavía frecuentes en 1914, van a ir desapareciendo para ser reemplazados por los arrendamientos. La aparcería y la mediería cobran relevancia en un momento histórico en el que aún no se había conformado en la región pampeana un verdadero mercado de trabajo, siendo escasa la mano de obra disponible. En la medida que esto se modifica, con el ingreso de inmigrantes, estos contratos ceden lugar al arrendamiento, forma de tenencia en la que los riesgos son asumidos por el arrendatario que debe pagar una renta en dinero o un porcentaje de lo producido por el uso de la tierra.

La comparación intercensal (1914-1937) del arrendamiento, por actividad agrícola y ganadera, se ve dificultada por la presencia, en 1937, de un nuevo tipo de empresas: las explotaciones mixtas, en las que se desarrollan ambas actividades. En un

73. KOROL y SABATO, op. cit., p.84.

reciente artículo⁷⁴ se analizan las cuestiones metodológicas referidas a esta nueva categoría censal. Este autor llega a la conclusión de que las explotaciones mixtas eran predominantemente ganaderas aunque destinaran un porcentaje significativo de su tierra a la agricultura (probablemente entre un 20 y un 40%), y que el desarrollo notable de este tipo particular de empresas, en el período 1914-1937, llevó a la creación de una nueva categoría censal. Considera también que este tipo de explotaciones habría estado incluido en el rubro «ganaderas» en el censo de 1914. Si tenemos en cuenta lo recientemente expuesto, podemos decir que en este período se produce un incremento llamativo de los arrendamientos ganaderos. Dado que, en 1937, el 15% de los arrendamientos estaba constituido por explotaciones «con ganadería», «con cría de ganado», «con tambo» y «con invernada» y el 56% por explotaciones mixtas, podemos concluir que este tipo de arrendamiento era preponderante. Estos datos vienen a cuestionar la visión de distintos autores -Giberti, Gori, Tenenbaum, entre otros-, quienes consideran que, en la agricultura, predominaba el arrendamiento en pequeña escala mientras la producción terrateniente con mano de obra asalariada, en la ganadería. Flichman señala que, según los datos del censo de 1937, más de la mitad del ganado vacuno de la provincia de Buenos Aires se encontraba en explotaciones arrendadas y que, si bien en los más chicos el peso era mayor, el 40% de las explotaciones con más de 1000 cabezas estaba arrendado⁷⁵. Nosotros observamos que, en Saavedra, el 61.6% de las

explotaciones con bovinos se encontraba bajo el régimen de arrendamiento, predominando en el intervalo de hasta 100 cabezas (68.7%), siendo aún importantes en el de 100 a 500 (46.2%), y poco significativas en los de más de 1000 (13.3%). La predominancia de los arrendamientos ganaderos guarda relación con el proceso de reconversión productiva operado en el partido de Saavedra y en toda la región triguera.

Según una lista de arrendatarios proporcionada por una publicación local⁷⁶ para el año 1930, figuran un total de 155 explotaciones en estas condiciones. Inferimos que en ella no se encuentran registrados todos los arrendatarios del partido ya que, según el Censo de 1914, había un total de 249 explotaciones bajo este régimen y 507, según el Censo de 1937. Este listado constituye sólo el 31% del conjunto de arrendatarios para 1937, estando representadas las distintas áreas que conforman este partido (Pigüé, Saavedra, Goyena, Espartillar y Arroyo Corto). De acuerdo a esta nómina, y comparándola con la información proporcionada por la Guía Edelberg para 1921 y con el mapa catastral de 1939 (que nos brindan listados de los propietarios) observamos que el 4% y el 16% de estos arrendatarios poseían, además, tierras en 1921 y en 1939, respectivamente. La mayor parte de estos propietarios controlaba explotaciones de hasta 200 hectáreas, y tomaba en arriendo lotes de 100 a 500 has. La combinación de la propiedad con el arrendamiento refleja un tipo de estrategia particular de ciertos productores familiares. Aquellos que poseen poca tierra, a través de esta forma combinada de tenencia, amplían su capacidad productiva y maximizan

74. PALACIO, J. M.: «Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires 1914-1937», *Ruralia* 3, Bs. As., FLACSO, Julio 1992.

75. FLICHMAN, G.: *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, p.90.

76. *Guía Ilustrada de Comercio, Agricultura y Ganadería del Partido de Saavedra*. Dirigida por H. Benítez Arballo. Pigüé, 1930.

la utilización de su mano de obra abundante. También, en algunos casos, es una vía de capitalización y, probablemente, de acceso a la propiedad de más tierra. Advertimos que en estas situaciones, en general, el productor arrienda otro campo del mismo tamaño del que es dueño o mayor a él.

Si analizamos la extensión del total de las explotaciones arrendadas observamos que las comprendidas entre las 200 y 500 hectáreas son las más numerosas (53.5%), seguidas por las de 100 a 200 has. (21.9%). Pero también existen casos de arrendamientos de grandes extensiones -6 arriendos que superan las 1000 has. (3.9%) y 21 entre las 500 y 1000 has. (13.5%)-, probablemente estas superficies mayores eran tomadas por intermediarios que, a su vez, subarrendaban luego en lotes menores. Intermediarios a los que recurría el agricultor, como observa Esther Iglesias⁷⁷, ante la falta de tierra para alquilar y que a precios más elevados habían acaparado grandes superficies de locación. Muchos de ellos, según esta autora, no eran otros que los acopiadores locales, los dueños de los almacenes de ramos generales o los propietarios de importantes extensiones de tierra. Pero debemos considerar también que podrían tratarse de arrendatarios capitalistas que destinaban la explotación a la ganadería o a una producción mixta.

Para 1937, el 61.9% de los arrendamientos del partido era con contratos, y el 98% de los mismos tenía una duración mayor de 1 y hasta 5 años. El alto porcentaje de arrendatarios sin contratos (38.1%) refleja una situación de gran inestabilidad que se ve atenuada al examinar la duración de la residencia efectiva de estos arrendata-

rios en el campo (tuvieran o no contrato). Vemos así que la misma se prolongaba mucho más de lo que mostraba la duración contractual. En Saavedra, sólo el 4.5% de los arrendamientos tenía una residencia menor al año, mientras que el 43.8% llevaba entre 1 y 5 años. Asimismo, el 15.4% permanecía entre 5 y 10 años y el 30% más de 10. Al respecto, Barsky et al⁷⁸ observan que esta asimetría entre las relaciones contractuales formales y la permanencia efectiva en las unidades está relacionada con la vigencia de los acuerdos de palabra, que sólo se alteraban en las épocas de crisis.

En lo atinente a la forma de pago adoptada, vemos que en las explotaciones con ganadería, con cría, con invernada, con tambo y en las mixtas (88.4%) la forma «en dinero» era la dominante. Mientras que en las chacras cobra relevancia el pago «en especie» (38%), con predominio de la escala del 20 al 30% en especie.

Decadencia del arrendamiento tradicional 1947-1969

Entre el censo de 1947 y el de 1937, la diferencia en la proporción de propietarios y arrendatarios se puede atribuir a la manera diferente de clasificación. En 1947 aparecen desagregados los propietarios que combinan esta forma de tenencia con el arrendamiento mientras que en el anterior estos casos figuran como propietarios.

Para 1947, las explotaciones manejadas por propietarios representan el 25.2% del total de explotaciones del partido de Saavedra, los arrendatarios el 58.9% y los propietarios que también arriendan tierras

77. IGLESIAS, E.: **Arrendatarios y subarrendatarios del sudoeste bonaerense en la década del '30**, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios 10, Bs. As., sin año.

78. BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A., op. cit.

Cuadro N° V.2: Cantidad y superficie de las explotaciones según régimen de tenencia, en valores absolutos y relativos.

| RÉGIMEN DE TENENCIA AÑOS | N° de explot. | Sup. total | Propietario | Arrendatario | Aparcero | Otras formas | Propietario y arrendatario |
|-----------------------------|---------------|------------|-------------|--------------|----------|--------------|----------------------------|
| 1947 | 785 | 337252 | 109824 | 154672 | 1797 | 5698 | 65261 |
| | | 100% | 32.6% | 45.9% | 0.5% | 1.6% | 19.4% |
| 1960 | 765 | 321429 | 202264 | 87977 | 7000 | 24188 | |
| | | 100% | 62.9% | 27.4% | 2.2% | 7.6% | |
| 1969 | 840 | 356694 | 269669 | 62917 | 15371 | 9263 | |
| | | 100% | 75.6% | 17.6% | 4.3% | 2.5% | |
| 1988 | 693 | 335188 | 258379 | 43677 | 4494 | 28638 | |
| | | 100% | 77.1% | 13.0% | 1.3% | 8.5% | |

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios de 1947, 1960, 1969 y 1988.

el 10.1%. Este tipo de tenencia combinada nos permite observar la dimensión que adquiere este mecanismo de expansión de la explotación en el partido que, como dijimos más arriba, forma parte de una estrategia especial adoptada por algunos productores. Si a los propietarios puros les sumamos los casos combinados observamos que constituyen el 35.3%, es decir sólo un punto más que el valor relativo de 1937 (33.9%). Podemos entonces aventurar que en los diez años transcurridos se mantuvo más o menos estable la proporción de los distintos regímenes de tenencia.

Con respecto a la forma de pago de los arrendamientos, este censo no presenta desagregada esta información por tipo de explotación, el 74.4% de éstos se pagaba en dinero, el 15.1% en dinero y en especie y sólo el 2.2% en especie. También aparece especificada la superficie ocupada por forma de tenencia, lo que nos permite comparar esta información con la del censo de 1960⁷⁹.

Entre 1947 y 1960 se produce un incremento importante en la superficie de las explotaciones administradas por sus propietarios (de 52% -propietarios más propietarios combinados- a 62.2%) y una disminución de la de los arrendatarios, de 45.9% a 27.4%. Esta tendencia se extiende al período 1960-1969, en la que sigue progresando la superficie en propiedad, con un crecimiento del 33% y un decrecimiento del 28.5% en la ocupada por arrendatarios. Por otra parte, aumenta en un 119% la superficie en aparcería y disminuyen en un 63% las «otras formas».

Los problemas que venían padeciendo los arrendatarios, principalmente en lo atinente a su inestabilidad, llevan a que, en la década del cuarenta, el gobierno tome algunas medidas al respecto. En primer lugar, suspende los desalojos de los arrendatarios y

⁷⁹. Tanto el censo agropecuario de 1960 como el de 1969 brindan la información del régimen de tenencia sólo por superficie y no por cantidad de explotaciones.

reduce en un 20% el pago de los arrendamientos. En segundo lugar, prorroga los contratos y, por último, sanciona una legislación destinada a reglamentarlos⁸⁰.

Consideramos que todos estos acontecimientos que se inician en los cuarenta y que se extienden en la década siguiente, producen algunas modificaciones en el régimen de tenencia, y vienen a poner fin al sistema de arrendamientos tradicionales, característicos de las tres primeras décadas del siglo. En este período, el aumento de la proporción de las explotaciones controladas por propietarios se relaciona, por un lado, con el acceso a la propiedad de una porción de los arrendatarios y, por otro, con el proceso de recuperación de tierras que antes se encontraban arrendadas por sus propietarios.

Flichman observa que la combinación de los arrendamientos congelados con precios ganaderos altos, hace de los arrendatarios ganaderos los principales beneficiarios, «ya que vieron fuertemente disminuidas sus erogaciones en concepto de pago de arrendamientos, mientras que sus ingresos mantenían un buen nivel, por los precios ganaderos relativamente elevados»⁸¹.

El aumento de la mediería y de la aparcería, que acompaña el descenso de los arren-

damientos, se produce como respuesta a la legislación referida a los arrendamientos.

Nuevas formas contractuales: los arrendamientos por ciclo productivo

Según la información proporcionada por el último censo agropecuario, se produjo - entre 1969 y 1988- una reducción en el número de explotaciones del 17.5% (de 840 a 693). En cuanto a las formas de tenencia se observa que las tierras en propiedad se han mantenido estables y que, por otra parte, ha habido una reducción de la superficie en arrendamiento (de 17.6% en 1969 a 13% en 1988) y en aparcería (de 4.3% a 1.3%).

En el transcurso de las décadas del '70 y del '80 comienzan a ser frecuentes los contratos de arrendamiento de duración reducida, por un año o por una cosecha; estos casos aparecen registrados, en el censo de 1988, como contratos accidentales. Éstos adquieren significación dentro del partido y representan el 19.4% de la superficie total del mismo. En realidad, la reducción de los arrendamientos no ha sido tal, sino que buena parte de ellos asume la particularidad de ser contratos por períodos cortos de tiempo. Esta nueva forma de relación entre los propietarios de la tierra y quienes la trabajan es denominada también como contratismo de producción⁸².

Este censo nos permite, además, analizar las formas combinadas de tenencia de la tierra y ver la relevancia que tienen en

80. Las disposiciones principales de esta ley son: «...la nulidad de las cláusulas que obliguen a vender, asegurar, transportar, depositar o comerciar los cultivos, cosechas, etc, con personas o empresas determinadas; lo mismo con respecto a la ejecución de las labores rurales, transportes, trilla, alimentos, semillas, etc. La nulidad abarca a la obligación de utilizar sistemas o elementos determinados para la cosecha o comercialización o realizar la explotación en forma que no se ajuste a una adecuada técnica cultural. Establece, como mínimo, el plazo de cinco años, con una prórroga de tres, que puede ser renovado al finalizar, con manifestación de voluntad del arrendatario» (Gori, G.: *El pan nuestro*, Buenos Aires, Ed. Galatea-Nueva Visión, 1958, p.125).

81. FLICHMAN, G., op. cit., p.113.

82. El término genérico contratista incluye tanto a aquellas personas que realizan labores y cosechas para terceros como a quienes toman campos ajenos para cultivarlos y compartir el producto con el propietario (Llovet, Ignacio «Contratismo y agricultura», en *El desarrollo agropecuario pampeano*, op. cit., p.607).

Cuadro Nº V.3: Cantidad y superficie de las explotaciones según régimen de tenencia de la tierra.

| Tenencia Nº y Has. | CON TODA LA TIERRA EN | | | | |
|----------------------------------|--|----------------|---------------------|-----------------|-------------------------------|
| | Total | Propiedad | Arrendamiento | Aparcería | Contrato accidental |
| EAPs Nº % | 693 100% | 412 59.5 | 33 4.8 | --- | 34 4.9 |
| Has. % | 335187 100% | 182769 54.5 | 7690 2.3 | 1894 0.6 | 5689 1.7 |
| Tenencia Nº y HAS. | COMBINACION DE TIERRA EN PROPIEDAD CON | | | | |
| | Arrendamiento | Aparcería | Contrato accidental | Otras combinac. | Otras combinac. sin propiedad |
| EAPs Nº % | 100 14.4 | 4 0,6 | 49 7.1 | 39 5.6 | 14 2 |
| Superficie Has. % | 64971.5 19.4 | 3568.5 1.1 | 29215 7.8 | 30090 9 | 5723 1.7 |

Fuente: Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Saavedra. Mientras el 54.3% de la superficie se encuentra en propiedad, el 37.3% de la misma se presenta combinando la propiedad con otras formas, siendo importante en estos casos la combinación con el arrendamiento (19.4%), con los contratos accidentales (7.8%) y con otro tipo (9%). Por otra parte, es poco significativa la cantidad de tierra bajo el régimen puro de arrendamiento, aparcería o contrato accidental.

VI. TRAYECTORIAS SEGUIDAS POR LOS COLONOS

En el presente capítulo examinamos cuáles fueron las transformaciones operadas por un grupo de productores familiares en el partido de Saavedra. El análisis cualitativo de un número de entrevistas en profundidad realizadas a dichos productores nos permitió reconstruir diferentes trayectorias seguidas por los colonos y sus descendientes, a partir de la observación de los cambios acaecidos en la explotación, desde su origen y hasta la actualidad.

La confección de una tipología de trayectorias⁸³ estuvo orientada a la comprensión del

83. La metodología utilizada para la construcción de esta tipología se encuentra especificada en el capítulo metodológico.

proceso que media entre las explotaciones primigenias y las actuales, con el objeto de desentrañar -en las distintas generaciones- los procesos de diferenciación de los productores familiares.

Los tipos construidos son: 1.«descendente», 2.«estable», 3.«expansión temprana y consolidación familiar», 4.«en expansión, con características empresariales».

Tipo «descendente»

Las trayectorias seguidas por los casos que conforman este tipo se caracterizan por partir en la primera generación de un nivel relativamente bajo de hectáreas en propiedad (máximo 400 hectáreas), aunque existe un caso que, en esta generación, no llega a acceder a la propiedad de la tierra. En la segunda generación oscilan entre las 200 y 400 hectáreas en propiedad, para disminuir en la tercera. Son productores que actualmente conforman los niveles más bajos de la categoría familiar. Tienen como máximo 200 hectáreas en propiedad lo que para esta zona resulta económicamente insuficiente, por lo cual la mayoría se expande a través del arrendamiento.

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos

Actualmente, estas explotaciones se encuentran en etapa de expansión, y sus jefes tienen entre 39 y 50 años de edad. El proceso de herencia, con una subdivisión en partes iguales entre todos los herederos y partiendo de un nivel bajo de superficie en propiedad a repartir entre muchos descendientes, parecería jugar un papel cen-

tral en esta trayectoria descendente. El predominio de la partición de la explotación es hegemónico en el traspaso de la segunda a la tercera generación, mientras que entre la primera y la segunda se observan casos en los que uno o dos herederos compran al resto, manteniendo una explotación viable.

No hay, por otra parte, ampliación de la explotación como consecuencia de la fusión o agregado de tierras aportadas por herencia de la esposa. La alternativa parecería ser el acceso a mayor superficie vía el arrendamiento, estrategia que si bien ya se observaba en algunos casos de las generaciones pasadas, actualmente se encuentra muy difundida, representando el 60 o el 65% del total de la superficie trabajada. Por otra parte, estos contratos de toma de tierras se efectúan al interior de la familia. Tampoco ha sido frecuente en esta trayectoria el anexo de tierra por compra.

De todas maneras, aunque observamos que existe una división de la propiedad de la explotación, esto no implica que todos los herederos se hagan cargo de la producción de la parte recibida en herencia. Por el contrario, resulta frecuente que la cedan en arrendamiento al miembro de la familia que continúa con la actividad. Si bien los que la dejan, generalmente no están dispuestos a vender su parte al hermano que continúa en la explotación, acceden a alquilárselas favoreciendo, de esta manera, la expansión económica de la misma. Cuando el heredero es una mujer observamos que se hace cargo de la explotación cuando su marido es también un productor; en cambio, si éste se dedica a actividades fuera del sector agropecuario, es frecuente que conserve la propiedad del campo, y que lo ceda en arrendamiento a un hermano. La propiedad pasa a ser una inversión o una forma de ahorro que, además, le proporciona una

renta anual. Por otra parte, la venta de la parte a un hermano no necesariamente significa el abandono de la actividad agropecuaria, suelen ser arreglos habituales entre herederos productores que venden la tierra recibida en herencia para comprar campo en otro lugar.

En el proceso de sucesión pudimos identificar distintas etapas, como varios autores lo hicieron anteriormente en otras investigaciones⁸⁴. Así, observamos que este proceso se inicia cuando el hijo que va a ser el sucesor termina la escuela y comienza a trabajar bajo la supervisión del padre, recibiendo a cambio un porcentaje de la cosecha o de la venta del ganado. Es frecuente también que el padre le preste sus herramientas para salir a trabajar fuera de la explotación. En todas las familias se trató de evitar el trámite sucesorio, haciéndose en vida del propietario un condominio en partes iguales entre los hijos. Cuando el padre se retira de la explotación, el sucesor toma el control de la explotación y pasa a pagarle un alquiler; en caso de muerte del productor, la madre y el resto de los herederos serán los que perciban el mismo.

En todos estos casos los contratos de arrendamiento son «de palabra» y el pago es anual, fijado -según lo manifestado por los entrevistados- a precio de mercado, y su valor es de 500 kg. de trigo la hectárea. Estos arreglos de toma y cesión de tierras al interior de la familia presentan para el productor la ventaja de la contigüidad de la parcela alquilada, ya que ambas formaban parte originariamente de la misma ex-

plotación. Por otra parte, aunque los entrevistados aseguren que los cánones de renta se estipulan de acuerdo a los valores del mercado, es muy probable que éstos sean algo menores y que, en cierta medida, estos acuerdos sean mucho más flexibles que los celebrados en el mercado de alquiler de tierras.

Cuatro de los cinco productores entrevistados pertenecen a la tercera generación en la Argentina y, como lo dijimos anteriormente, son productores jóvenes; mientras que el restante constituye la segunda generación y se encuentra próximo a su retiro. Los abuelos de tres de ellos llegaron a Pigüé en el año de fundación de la colonia y, antes de fin de siglo, ya tenían un lote en propiedad. El relato de un productor ilustra la trayectoria seguida por estas familias, y cómo se resolvió en el interior de las mismas la transferencia de la tierra:

«Mi abuelo que era francés e hijo de agricultores, llegó a Pigüé en los primeros contingentes. Mi padre nació aquí en 1899. El abuelo trabajó primero como carrero, durante 3 o 4 años, y después, más o menos en 1890, compró a la Cura Malal 420 has. Mis abuelos tuvieron 5 hijos, 4 varones y 1 mujer... Antes de morir mi abuelo dividió el campo. Los cuatro hijos varones ya estaban trabajando desde hacía tiempo con él. Entre 1920 y 1930 mi padre y mis tíos trabajaron juntos, habían puesto un criadero de chanchos, que llevaban a engordar a la zona de Henderson. Más o menos entre 1935 y 1940 se separaron y mi padre se quedó con el campo del abuelo, les compró la parte de los varones y de la mujer (420 has.) y sus hermanos compraron en el partido de Chacabuco. Un tiempo también arrendó un campo vecino, pero

84. HUTSON, J.: «Fathers and sons: family farms, family businesses and the farming industry», *Sociology* 21 (2), 1987, pp. 215-229.; y BENNETT, J. W. & KOHL, S.: «Farms and families in North American agriculture», en BENNETT, J. W.: *Of time and the enterprise*, pp. 111-171, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982.

muy poco, era cuando todavía trabajaba en sociedad con sus hermanos. No compró más tierra. Mis padres tuvieron 3 hijos, 2 varones y 1 mujer. Yo empecé a trabajar con mi padre en 1959-60, mi hermano es profesional. Primero trabajé a porcentaje. Cuando mi padre se retira, más o menos en 1978-79, hizo un condominio en partes iguales entre los hijos, y desde ese momento yo les alquilo la parte a mis hermanos. Tengo en propiedad 140 has. -por herencia- y arriendo 280 has. a mis hermanos, hacemos contratos por año, a 5 fanegas libres por hectárea, entrego el cereal en la cooperativa o en las casas de cereales y después ellos lo van vendiendo. Suelo arrendar, a veces, más hectáreas o bien saco los animales a pastoreo... No compré más tierra porque no quise meterme con el banco, y mi hermana, por otra parte, no me quiere vender su parte».

En sólo un caso el arribo fue posterior a 1900; esta generación no accedió a la propiedad y los contratos de arrendamiento fueron su vínculo con la tierra (caso 1). Uno de sus descendientes relata así su historia familiar:

«Mis abuelos eran franceses, de Aveyron. Llegaron a Pigüé en 1906, y en 1907 nació mi padre. El abuelo arrendaba campo, tenía un tambo, ordeñaba y hacía reparto. A lo largo de su vida por lo menos arrendó diez campos distintos; en general, alquilaba de a 100 has., pero nunca compró tierra. Mi padre empezó a trabajar con el abuelo y también como contratista -cosechaba y araba- y, más tarde, empezó a arrendar chacras chicas, de 100 has., hasta que finalmente compró 200 has. en la década del '40, después de arrendarlas durante 25 años. Mi padre decía que no compró más porque no

Cuadro N° VI.1: Tipo descendente, cantidad de hectáreas en propiedad y en arrendamiento en cada generación, por caso.

| Casos | Generación | Has. en propiedad | Has. en arrendamiento |
|---------------|------------|----------------------|--------------------------|
| Caso 1 | Primera | — | 100 |
| | Segunda | 200 | 300 |
| | Tercera | 100 | 200 |
| Caso 2 | Primera | 400 | — |
| | Segunda | 215 | 200 |
| | Tercera | 127 | — |
| Caso 3 | Primera | 420 | 200 |
| | Segunda | 420 | — |
| | Tercera | 140 | 280 |
| Caso 4 | Primera | 400 | — |
| | Segunda | 175 | — |
| | Tercera | 82 | 125 |
| Caso 5 | Primera | 740 | — |
| | Segunda | 240 | — |
| | Tercera | — | — |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de entrevistas realizadas a los productores.

quiso, porque en esa época había bastantes campos en venta. Aparte arrendaba 300 has.».

Este productor primero empezó a trabajar con el padre y, también, salía a trabajar afuera con las herramientas que éste le prestaba. Luego, cuando el padre se retira le arrienda el campo. Su padre resolvió la transmisión de la propiedad antes de morir, mediante una donación a favor de sus dos hijos (el productor y su hermana), pero con reserva de usufructo a favor de la esposa. Al año de retirarse el padre, compra 100 has. que ahora trabaja junto con las 200 has. de su familia, por las que paga un arrendamiento. A partir del próximo año deberá reducir la explotación ya que su hermana se hará cargo de las 100 has. que le corresponden. En la chacra de este productor, al igual que en la de sus antepasados, el tambo es la actividad principal. Si bien la producción lechera es la alternativa más apropiada para los productores más chicos de esta trayectoria, es importante también la existencia de una tradición familiar en la actividad.

Uso del suelo

En esta zona las explotaciones adoptan un sistema «mixto» de uso del suelo, con cierta preeminencia de la superficie asignada a la ganadería sobre la agrícola; no obstante ello, esta combinación presenta ciertas características diferenciales. Del análisis en conjunto de las explotaciones que siguieron esta trayectoria surge que las mismas destinan entre el 17 y el 40% de su superficie al cultivo de trigo, entre el 17 y el 30% al de girasol o maíz, entre el 10 y el 48% a las pasturas implantadas y las existencias ganaderas oscilan entre 140 y 250 cabezas de bovinos.

En las dos explotaciones en las que el tambo es la actividad principal, el destino ganadero alcanza la mayor proporción (66 y 75% respectivamente). Por el contrario, en el caso en el que existe una agroindustria de escala reducida (fábrica de dulce), el uso agrícola comprende el 63% de la superficie total y tiene muy pocas cabezas de ganado vacuno. En uno de los casos restantes ambos usos cubren la misma cantidad de hectáreas, mientras que en el otro, la asignación de tierras para el ganado comprende el 60% de la explotación y los cultivos el 40%, hallándose en proceso de transformación de la explotación hacia la actividad tampera.

Los principales cambios operados en el uso del suelo de estas explotaciones -con respecto al pasado- se pueden resumir de la siguiente manera:

- ✓ Aunque la proporción de la asignación ganadera-agrícola no ha variado sustancialmente, observamos que lo que se ha modificado es su composición.
- ✓ En la actividad agrícola se ha producido un descenso relativo de la superficie destinada al cultivo de trigo, mientras que se ha incorporado el cultivo de granos gruesos, el de girasol o el de maíz según la campaña agrícola.
- ✓ En la actividad ganadera se ha abandonado la cría de lanares, actividad que en todas estas explotaciones fue muy importante hasta la década del '60. Si bien la existencia de ovinos no excluía la de vacunos, la eliminación de este uso del suelo significó, en casi todos los casos, un aumento en el número de bovinos. Pero como excepción a esto encontramos el caso de una explotación que se especializaba en la cría de ovejas karakul, dado que ésta es una actividad poco demandante de pastos debido a que el cor-

Cuadro N° VI.2: Uso del suelo actual de las explotaciones del tipo 1, en cantidad de hectáreas, y número de vacunos.

| Casos | Total de has. | | U S O D E L S U E L O | | | | | Nº. de vacunos |
|---------------|---------------|------------|-----------------------|--------------|-----------------------|--------------------|---------------|----------------|
| | En propiedad | Arrendadas | Trigo | Girasol Maíz | Pasturas artificiales | Pasturas naturales | Observaciones | |
| Caso 1 | 100 | 200 | 50 | 50 | 40 | 160 | Tambo | 250 |
| Caso 2 | 127 | --- | 40 | 40 | 20 | 27 | Agroindus | 8 |
| Caso 3 | 140 | 280 | 120 | 85 | 215 | --- | Gan=Agr. | 275 |
| Caso 4 | 82 | 125 | 50 | --- | 80 | 77 | Tambo | 140 |
| Caso 5 | 240 | --- | 100 | 40 | 25 | 75 | Reconv. tambo | 178 |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de entrevistas realizadas a los productores.

dero se mata al nacer, el cambio productivo no significó un aumento sustantivo de los vacunos.

- ✓ Si bien en las generaciones pasadas se tendía a la práctica de una ganadería de cría e invernada, en los últimos años parecería ser mayor la tendencia al engorde de animales (esto no corresponde para las explotaciones en las que funciona un tambo ni la agroindustria). El aumento del número de vacunos luego del abandono de la cría de ovinos, así como la mayor orientación a la invernada y a la actividad tambera han hecho más frecuente la implantación de pasturas artificiales, que -según estos productores- eran inexistentes en las explotaciones de sus padres. En los últimos años varios de ellos incorporaron la modalidad de hacer rollos de pasto, para suplementar la alimentación del ganado en la época de escasez de pasturas.
- ✓ En los dos tambos la mecanización del ordeño -que se produjo en un caso en

1966 y en el otro en 1978- facilitó el aumento de la producción diaria de leche. Es así que de un promedio de 200 y 300 litros por día pasaron a 1200 y 1600 litros, respectivamente.

En síntesis, podemos decir que las explotaciones tamberas que se caracterizaban por combinar una ganadería orientada a la producción de leche, con la cría de ovinos y el cultivo de trigo, evolucionaron hacia una actividad tambera más intensiva, con una asignación mayor del espacio productivo a la ganadería vacuna -luego de la eliminación del lanar- y a la implantación de pasturas artificiales en función de la misma. Asimismo, redujeron la superficie cultivada con trigo, hectáreas que pasaron a ser ocupadas por el girasol o el maíz.

Por otra parte, una de las explotaciones que en la generación anterior organizaba su producción en torno al trigo y a la cría de vacunos, se orientó hacia el cultivo de trigo y girasol combinados con una actividad agroindustrial: la elaboración de dulce

de leche. En realidad, en la economía familiar esta última actividad ha pasado a ser económicamente más importante que la actividad agropecuaria. Años atrás en esta explotación funcionaba un tambo que, según el productor, tuvo que dejar cuando realizaron la sucesión. Actualmente, esta industria no se abastece con producción de la propia chacra sino con la leche que le proveen dos tamberos de la zona. El productor tiene en proyecto la instalación de un tambo, a fin de producir dentro de la explotación los insumos necesarios y una quesería.

En las otras dos explotaciones se realizaba una actividad mixta basada en la cría de lanares y bovinos y el cultivo de trigo, con una superioridad del uso ganadero del 10%. Actualmente, tanto la ganadería como la agricultura mantienen las mismas proporciones. La incorporación del cultivo de granos gruesos, la eliminación del ovino y la implementación de un sistema de rotación basado en el descanso del suelo, durante 5 a 6 años, con pasturas consociadas (alfalfa, trébol rojo, cebadilla criolla y phalaris) constituyen las principales transformaciones. Por otra parte, el proceso de reconversión hacia la producción lechera en el que se halla inmersa una de ellas (caso 5) ha significado un cambio parcial del stock ganadero, de la raza Shorthorn a la Holando.

Características de las maquinarias y herramientas

En líneas generales podemos decir que es significativo el grado de obsolescencia del parque de maquinarias existentes en estas explotaciones. En el caso de los tractores observamos que tienen más de veinte años

de antigüedad⁸⁵ y su potencia media no supera los 75 HP.

Estos productores realizan con maquinarias propias las labores de arada y siembra, mientras que para la cosecha -tanto de granos finos como de gruesos-, en la mayor parte de los casos, contratan el equipo de maquinarias⁸⁶. Sólo dos de estas explotaciones tienen cosechadora, de 25 a 30 años de antigüedad; a pesar de contar con equipo, a menudo estos productores contratan el servicio de cosecha, sobre todo cuando son muy altos los rindes y cuando por cuestiones meteorológicas y de maduración del cereal es necesario recoger rápidamente la cosecha. El trabajo con contratistas les permite acceder así a niveles de mecanización que de otra manera no podrían alcanzar, dada la dimensión y la rentabilidad de la explotación.

En general los arados, los cinceles y las sembradoras son las herramientas más modernas. Asimismo, en las explotaciones tamberas como en la que se elabora dulce de leche, las maquinarias directamente relacionadas con la actividad central -ordenadoras y dulceras- no superan los 4 años de antigüedad.

Observamos, además, que la asociación entre varios productores es un medio facilitador del acceso a una maquinaria nueva; un ejemplo lo constituye un productor

⁸⁵. Se considera que un tractor es obsoleto cuando supera los 15 años de antigüedad.

⁸⁶. En líneas generales, esto es coincidente con lo manifestado en el estudio de AACREA-BNA-FBPBA «Análisis económico de la maquinaria agrícola», **Información Económica, año 1 nº 6**, 1979. Según el mismo resultaría rentable la inversión en equipo propio, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, entre las 247 y 288 has. y el equipo estaría compuesto por: un tractor de 76 HP de potencia, con los implementos adecuados para realizar todas las tareas necesarias para el cultivo pero no la cosecha (extraído de: Tecnología y empleo en el agro. El caso argentino. Recopilación de ensayos, **Documento de trabajo 8 (2)**, CEIL, Buenos Aires, 1980. p.30).

tamero que tiene en propiedad el 50% de una arrolladora con cortadora y rastrillo, compartida con otros dos tameros; maquinaria que suelen utilizar también para trabajar fuera del predio. Las ganancias percibidas por estos trabajos se reparten entre todos los propietarios en forma proporcional al capital invertido. Otro ejemplo es el de un productor que comparte la propiedad de una arrolladora con otros integrantes del grupo ACER al que pertenece.

La obsolescencia de la dotación de maquinarias y herramientas revela la limitación económica de estas unidades para incorporar capital productivo más moderno. Un productor nos decía al respecto:

«Yo nunca pude comprar una maquinaria nueva, en cambio cuando mi padre estaba a cargo del campo disponía de maquinarias nuevas; en 1965 compró un tractor, en 1974 una rastra de disco, en 1973 un auto, en 1975 la primera máquina ordeñadora y todo era de primera mano...».

Varios de los productores manifestaron que, en los últimos años, habían ido perdiendo capital productivo y que no les era posible renovar los equipos.

De acuerdo a lo relatado por esta generación, en la mayoría de estas explotaciones la incorporación de tractores se produjo en el período comprendido entre 1955 y 1965, anteriormente a esto las labores de arada se realizaban con caballos. Asimismo, recién a principios de la década del setenta, reemplazan las cosechadoras de arrastre por las automotrices. Observamos que solamente en una de estas unidades productivas la tractorización fue más temprana que en el resto, creemos que esto se relaciona con el tamaño superior de la explotación en la primera generación con respecto a las

demás (740 has. frente a 400 has.). Su productor actual, que pertenece a la segunda generación, nos comentaba lo siguiente:

«En los primeros años de mi padre en la chacra él realizaba los trabajos de arada con bueyes y arado de una reja. A fin de siglo, empezó a trabajar con caballos, para lo cual tenía que hacer caballadas y amansarlos con carros. En 1930, aproximadamente, empezaron a venir los tractores y, en el '35, compró un tractor a kerosene, un Massey-Harris nuevo y un arado de 5 rejas. La cosechadora la compró en 1936, de 16 pies y también Massey-Harris. Mis hermanos se quedaron con las herramientas de mi padre y yo me compré un tractor usado en 1948 que lo cambié en 1955 por uno nuevo, de origen francés (Someca). En 1971 incorporé la primera cosechadora automotriz».

Mano de obra

El trabajo en estas explotaciones lo realiza el productor con la ayuda de un asalariado permanente que vive en la explotación. En el caso de las dos explotaciones tameras, este empleado, en lugar de percibir un salario, recibe el valor equivalente al 10% de la leche ordeñada y cuando realiza otros trabajos -como la arada- el 5% de la producción cosechada. En el resto de los casos, el personal permanente está a sueldo fijo. Por otra parte, es muy baja la cantidad de personal contratado en forma transitoria debido a que recurren al servicio de contratistas para cosecha y sólo incorporan personal temporario para las labores de arada y de siembra.

Es importante destacar que la existencia en todas estas unidades de peones fijos está relacionada, por un lado, con la capacidad laboral de la familia y, por otro, con la intensividad de la actividad. En la mayoría de ellas, el productor es la única mano de obra perteneciente a la familia (solamente en dos casos es ayudado por un hijo); esto se debe a que algunas de estas familias se encuentran en etapa de expansión y todavía no tienen hijos en edad de trabajar o en las que esta etapa ya ha concluido, a la ausencia de hijos que trabajen en el campo. Asimismo, las características de la actividad tampera hace que sea demandante de mano de obra a lo largo de todo el año.

La mecanización de las tareas -al insumir éstas menor cantidad de tiempo- favoreció también la urbanización de la residencia del productor y su familia; el mejoramiento de la red vial y la mayor difusión del automóvil colaboraron con la radicación urbana. Solamente uno de estos productores vive en la explotación, mientras que los restantes residen en la localidad de Pigüé. En general, la urbanización de la residencia se produce cuando los hijos deben asistir a la escuela o, a más tardar, cuando el hijo forma su familia y pasa a vivir en la explotación paterna. Este cambio en la residencia significó el abandono de la producción para el autoconsumo: la huerta, la cría de cerdos y aves.

En las generaciones anteriores, la cantidad de personal ocupado en la explotación era muy superior a la actual. La mecanización de las tareas produjo primero una reducción en el número de animales utilizados en la labranza, y la adjudicación de estas tierras a otros destinos (agrícola o ganadero), aumentando así su productividad. En lo atinente a la mano de obra utilizada, trajo aparejada una sustancial reducción en el

número de asalariados, sobre todo, transitorios. Por otra parte, provocó también un acortamiento del tiempo de duración de cada tarea. Un productor nos decía al respecto:

«Cuando se trabajaba con los caballos no se aprovechaba la humedad del campo, a principios de marzo se empezaba a arar para el trigo, y para 100 has. se necesitaba un mes, ahora se hace en sólo 4 días, y para sembrarlas se necesitaban 15 días y ahora se precisan 2».

Además del productor y sus hijos, trabajaban, en general, dos peones fijos, uno de los cuales se encargaba del cuidado de la quinta; también eran importantes en número los asalariados transitorios contratados en el tiempo de cosecha: una persona para coser, un enganchador y 2 o 3 hombres para llevar las bolsas al galpón o estibar⁸⁷.

Síntesis del tipo 1

A modo de síntesis de este tipo, podemos decir que la decisión familiar, en cada generación, de partición de la explotación entre todos los herederos -partiendo de un nivel de 400 has. en la primera generación- y la inexistencia de otros mecanismos que contrarrestasen esta tendencia, como la

⁸⁷. La evolución que ha sufrido el insumo de mano de obra en el cultivo y cosecha del trigo, se encuentra analizado detalladamente en el trabajo de Tort, M. I.: **Tecnología y mano de obra en el cultivo de maíz y del trigo en la región pampeana**, CEIL, op. cit., p. 15, quién lo resume de la siguiente manera: «...mientras en la década del '20 al '30 se requerían 45 hs. 16' para cultivar una hectárea de trigo, en la década 1960-70 bastaba con 6 hs. 50', y en el quinquenio 1970-75, con 5 hs. 40'. Esto implica una reducción del 87% en todo el período, y del 16% en el último. Los dos hitos más importantes se producen en realidad con la incorporación de la cosechadora (de arrastre en un primer momento) en la década del '30 al '40... y con la tracción mecánica, en la década del '50 al '60...».

fusión de tierra por compra o por herencia de la esposa del productor, han coadyuvado a la reducción del tamaño de las explotaciones.

La toma de tierras en arrendamiento, la combinación de la agricultura con actividades industriales (pluriactividad) y la adopción de usos de suelo más intensivos como el tambo son todas estrategias productivas orientadas a rentabilizar las actuales explotaciones.

Si bien en estas unidades de características mixtas no se observan -con respecto al pasado- modificaciones significativas en la asignación de hectáreas a la ganadería y a la agricultura, sí se han producido en ellas cambios en la composición de ambas actividades. Las transformaciones productivas siguen, en líneas generales, las tendencias del área. La incorporación del cultivo de girasol puso fin al monocultivo del trigo, reduciendo, aproximadamente en un 30%, su superficie. El desplazamiento del lanar significó un aumento importante del número de vacunos y, también, se hizo más frecuente el engorde de animales.

La obsolescencia del parque de maquinarias existentes es un dato revelador, por un lado, de las dificultades que tienen los productores para modernizarse tecnológicamente y, por otro lado, de lo poco conveniente que les resulta la inversión en equipo más nuevo -por la alta incidencia de los costos fijos-, dada la escala de la explotación. La tractorización de estas unidades se produjo en la década del '60, años en los que se facilitó el acceso a la mecanización de las explotaciones familiares a través de incentivos fiscales en materia de desgravaciones y créditos especiales.

La incorporación de maquinarias produjo una notable reducción en la cantidad de

personal contratado. Asimismo, la generalización de la contratación de maquinarias para la cosecha hizo descender el número de asalariados temporarios. La presencia, en la mayoría de los casos, de al menos una persona contratada en forma permanente guarda relación con la escasa capacidad de trabajo de las familias -ya sea porque los hijos todavía son chicos para trabajar o bien porque abandonaron la explotación paterna para dedicarse a otra actividad- y con la adopción de actividades más intensivas en trabajo como la tambera.

Tipo «estable»

Esta trayectoria presenta la particularidad de la estabilidad del tamaño de la explotación en las distintas generaciones, a diferencia de la anterior, en la que se observa una clara tendencia a la disminución de la superficie en propiedad. Mientras en la primera generación los colonos poseen en propiedad entre 300 y 750 has., en la segunda y tercera generación se mantienen, sin mayores modificaciones, en la misma extensión.

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos

La inmutabilidad de la explotación parecería estar relacionada con el tipo de transmisión de la propiedad entre padres e hijos; en estas familias ha predominado la estrategia de no partición de la chacra, mecanismo por el cual uno de los herederos compra la parte al resto. Existen pocas excepciones de división entre todos los descendientes y esto ocurre sólo cuando el tamaño de la explotación y el número de hijos

permiten la viabilidad económica de las nuevas explotaciones.

La compra de tierras, aparte de las heredadas, no es demasiado frecuente entre estos productores, y cuando acontece parecería darse en una etapa en la que resulta imprescindible la expansión de la explotación debido a la existencia de varios núcleos familiares que dependen de la misma. Un productor nos remarca el esfuerzo realizado para agrandar la explotación como consecuencia de la incorporación de sus dos hijos como mano de obra y de la ampliación de la familia:

«A mí me correspondieron por herencia del campo de mi padre 240 hectáreas. En 1973 se casó mi hijo mayor y se fue a vivir al campo, en ese momento nosotros nos vinimos a Pigüé. Mis dos hijos varones ya trabajaban en la chacra y era necesario tener más tierras. En 1978 compré 165 has. Y, en 1980, 100 has. más a nombre de mis 4 hijos (dos varones y dos mujeres). Del campo vivimos tres familias: mi esposa y yo, la esposa de mi hijo mayor -él murió- y mis nietos, y mi hijo menor con su familia».

En este caso observamos que el esfuerzo de expansión por compra se concentra en la etapa anterior al recambio de la dirección de la explotación entre una generación y otra.

Por otra parte, resulta poco usual en esta trayectoria el aporte de hectáreas heredadas por la cónyuge del productor y, sólo en un caso, se expande la explotación por toma de tierras en arrendamiento.

Hoy las explotaciones resultantes oscilan entre 400 y 500 has. de extensión y sus propietarios tienen 65 o más años de edad, es decir que se encuentran en la fase de

traspaso de la chacra a las nuevas generaciones o éste ya se ha producido. En los tres casos que integran este tipo, la primera generación llegó a la Argentina en la década del '80. Entre estos colonos se encontraba Francisco Issaly, que fue quien se encargó de buscar, en Francia, a los colonos y de organizar su viaje a la Argentina. Su nieto por vía materna, de más de 70 años de edad, nos relata la historia de la familia (caso 8):

«Mi abuelo materno, Francisco Issaly, llegó a Argentina en 1880 y fue a trabajar como carpintero, que era su oficio en Europa, a Esperanza, provincia de Santa Fe. Al cabo de dos años de estar allí ya había juntado algún dinero y decide viajar a Francia para traer a su padre y a una hermana. En este viaje conoce a Cabanettes quien le encomienda la organización del primer contingente de franceses, que dio origen a la colonia de Pigüé. Mi abuelo a pesar de haber participado en la organización compró 300 has. que tuvo que pagar como cualquier otro colono. Aproximadamente en 1890 tuvo la escritura. Aparte de las 300 has. no quiso comprar más campo, en realidad pasó muchas penurias el primer tiempo, sobre todo porque los arrieros que recorrían la zona no respetaban su campo y le rompían los alambrados. Cuando terminó de pagar el campo se hizo una casita en el pueblo y arrendó el campo, más o menos entre 1890 y 1895... Mi abuelo tuvo 7 hijos, 3 varones insanos, y 4 mujeres, una de ellas mi madre. Ella se casó, aproximadamente en 1914, con mi padre que había nacido en Salamanca, España. Mi padre había sido agricultor en su país y llegó a Argentina a los 23 años. Primero se instaló en Tres Lomas, en una

Cuadro Nº VI.3: Tipo estable, cantidad de hectáreas en propiedad y en arrendamiento en cada generación, por caso.

| Casos | Generación | Has. en propiedad | Has. en arrendamiento |
|---------------|------------|----------------------|--------------------------|
| Caso 6 | Primera | 750 | — |
| | Segunda | 500 | 400 |
| | Tercera | — | — |
| Caso 7 | Primera | 500 | — |
| | Segunda | 722 | — |
| | Tercera | 405 | — |
| Caso 8 | Primera | 300 | — |
| | Segunda | 300 | — |
| | Tercera | 400 | — |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de entrevistas realizadas a los productores.

colonia de españoles donde trabajó como peón de un compatriota. Finalmente, resolvió cambiarse de lugar porque lo explotaban y como había sentido nombrar a la colonia de Pigüé, se vino aquí. Primero trabajó como peón de un colono francés, luego éste le prestó herramientas y caballos cuando se hizo cargo del campo de mi abuelo. Mi padre no compró campo y cuando él murió, en 1944, yo me hice cargo del mismo. Primero trabajé en condominio con mi madre y mi hermana, y luego le compré la parte a mi hermana. En 1954 compré 200 has. más, pero cuando se instala el arsenal en Pigüé me expropiaron 100 has. Ahora tengo 400 has. en propiedad. En 1986, mi hijo se hizo cargo del campo».

La persistencia sin mayores cambios en el tamaño de estas explotaciones guarda relación, por un lado, con la forma de traspaso de la propiedad entre las generaciones, sin que exista subdivisión de la explotación y, por otro lado, con la falta de expansión por fusión de campo heredado por la

esposa o por compra. Asimismo, en el único caso en el que la compra de campo fue más significativa esto compensó la división de la explotación entre la primera y segunda generación, ampliación que se hizo necesaria dada la cantidad de personas de la familia que dependía económicamente del campo.

Uso del suelo

Estas explotaciones realizan un uso del suelo que combina la ganadería con la agricultura, en dos casos con predominancia de la primera y, en el otro, con asignaciones similares.

El cultivo de trigo representa entre el 30 y 32% de la tierra trabajada, el girasol y maíz entre el 22 y 37% y las pasturas entre el 13 y el 30%. La existencia de vacunos oscila entre los 250 y 650 cabezas.

Los cambios productivos de estas explotaciones -desde su origen hasta la actualidad- se pueden sintetizar de la siguiente manera:

Cuadro N° VI.4: Uso del suelo actual de las explotaciones del tipo 2, en cantidad de hectáreas, y número de vacunos.

| Casos | Total de has. | | U S O D E L S U E L O | | | | | N° de vacunos |
|---------------|---------------|------------|-----------------------|--------------|-----------------------|--------------------|---------------|---------------|
| | En propiedad | Arrendadas | Trigo | Girasol Maíz | Pasturas artificiales | Pasturas naturales | Observaciones | |
| Caso 6 | 500 | 400 | 300 | 210 | 280 | 110 | Agr=Gan. | 650 |
| Caso 7 | 404 | --- | 160 | 190 | 46 | --- | Agr. 60% | 250 |
| Caso 8 | 400 | --- | 100 | 50 | 180 | 70 | Gan. 60% | 342 |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de entrevistas realizadas a los productores.

La primera etapa que, en general, cubre la mayor parte de la primera generación, se caracteriza por la monoproducción de trigo; en el último período de esta gestión o ya en la segunda generación se incorpora la cría del ovino. Posteriormente, coincidiendo con el traspaso de la administración a la tercera generación, estas explotaciones evolucionan hacia usos mixtos basados en la ganadería vacuna y la agricultura. En esta etapa el bovino va desplazando al ovino hasta eliminarlo.

Podemos hacer la reconstrucción de una de estas unidades productivas (caso 8) a partir de lo relatado por su productor, de 74 años de edad, y del diario llevado por su abuelo:

Según este diario⁸⁸, el trigo era el principal cultivo de esta explotación de 300 has. de

extensión. A las tareas relacionadas con este cereal, se agregaban, también, las relacionadas con la siembra de cebada, algunas pasturas como la alfalfa y la avena, las plantaciones de papas y de todo tipo de legumbres (porotos, nabos, espinacas, pepinos, cebollas, remolachas), así como la cría de aves, cerdos y algunas vacas lecheras⁸⁹. Al parecer, el cultivo de papas y otros productos vinculados con el autoconsumo de la familia, constituyeron una estrategia muy importante, ya que les aseguraba un ingreso monetario y, además, les servía de resguardo en los años en los que se perdía la cosecha⁹⁰.

El cuadro N° VI.5. nos muestra cómo este productor va probando empíricamente en busca de mejorar los rendimientos del trigo. Observamos así que, entre la campaña 1887/88 y la 1891/92, expande la superficie sembrada utilizando una proporción me-

⁸⁸. Francisco Issaly, francés encargado de reclutar a los colonos en Francia, fue quien llevó este diario, desde su llegada a Pigüé, en 1884, y hasta su muerte, en 1934. Si bien nosotros no pudimos acceder a esta fuente, utilizamos parte de las transcripciones realizadas por ANDREU, BENASSAR y GAINARD: **Los Averoneses en la pampa**. El nieto de Issaly nos proporcionó la información referida a la explotación, luego de la muerte de su abuelo.

⁸⁹. En ANDREU et al. (op. cit., p. 39) se transcribe el calendario agrícola del año 1887 de la explotación de F. Issaly.

⁹⁰. La primera cosecha de papas en agosto de 1886, «dio a Francisco Issaly rendimientos tan maravillosos que pudo vender grandes cantidades a los otros colonos» en total 788 arrobas (la arroba equivale a 11,500 kg.) «sin mencionar las vendidas a la Administración, que representan más de cinco toneladas»... «Las veinte bolsas de papas (rojas y blancas) sembradas en octubre de 1886 rinden más de treinta veces lo que se sembró en mayo de 1887, es decir, casi 37 toneladas» (ANDREU et al, op. cit., p. 38).

Cuadro N° VI.5: Rendimientos del trigo obtenidos por Francisco Issaly (1886/92).

| AÑO | COSECHA | Superficie sembrada (en has.) | Semilla utilizada (en q.) | Producción (en q.) | Rendimientos (q. por ha.) |
|----------------|----------------|--------------------------------------|----------------------------------|---------------------------|----------------------------------|
| 1886/87 | | 49 | 35 | 640 a 650 | |
| 1887/88 | | 70 | 47 | 620 | 9 |
| 1888/89 | | 135 | 98,4 | 650 | 5 |
| 1889/90 | Sequía | | 104 | 87,2 | |
| 1890/91 | Helada | | 112 | 1350 | |
| 1891/92 | | 253 | 72,2 | 2300 | 9,5 |

Fuente: ANDREU, *op. cit.* p. 37

nor de semillas, sin que por ello disminuyan los rendimientos (alrededor de 10 quintales por ha.).

Según el testimonio de nuestro productor, los animales no fueron importantes en los primeros años de la explotación de su abuelo. En 1892, ya con la escritura de propiedad de su campo, deja de sembrar y «compra el 7 de abril 927 ovejas a 2,40 nacionales la cabeza; en octubre de 1892 realiza la esquila de sus ovejas que le dan 1170 kg de lana; ...en abril de 1893 revende todo; 1415 ovejas, carneros y corderos a 3 nacionales por cabeza. Es decir, una sobrevaloración de 25% por cabeza en un año y medio, sin contar el beneficio de la esquila de algunos corderos»⁹¹. Enseguida que termina de pagar las 300 has., arrienda el campo -aproximadamente entre 1890 y 1895- y pasa a vivir de rentas en la localidad de Pigüé. La carencia de experiencia previa como productor en Francia, donde trabajaba de carpintero, y la falta de hijos varones que lo ayudasen en las tareas del campo parecerían haber incidido en la toma de decisión de ceder la tierra en arrendamiento.

Recién para 1914, cuando una de sus hijas (la madre del productor entrevistado) se casa con un inmigrante español, se vuelven a hacer cargo del trabajo de la explotación.

Entre los años 1914 y 1944, período durante el cual el padre de nuestro productor administra la explotación, el cultivo de trigo en un tercio de la explotación y la cría sobre rastrojos de lanares, constituyen los principales destinos del suelo. Cuando el productor se hace cargo de la explotación en 1944, su padre tenía 850 lanares y sembraba 100 has. de trigo, y la existencias de ganado vacuno sólo se limitaban a 7 vacas lecheras para el consumo familiar. En la década del cuarenta comenzó a incorporar bovinos, que fueron desplazando a lo largo de las décadas siguientes, a los ovinos. La reconversión de la explotación concluyó en 1980 cuando el número de lanares se redujo a 37 cabezas para autoconsumo. Actualmente, la unidad tiene una clara orientación ganadera (70% de la superficie) de cría e invernada. Las pasturas implantadas, que tienen una duración de 4 años, cubren casi la totalidad de esta superficie (pasto ovillo, avena con vicia, mijo, sorgo, pasto

91. ANDREU et al, *op. cit.*, p.39.

llorón). Parte de estas pasturas son utilizadas en la elaboración de rollos -aproximadamente 220 por año- para suplementar la alimentación del ganado. El trigo, el girasol y el maíz ocupan el 30% restante.

La evolución de las otras dos explotaciones ha sido muy similar a la anterior. En una de ellas, el binomio trigo-lanar prevaleció desde 1918 hasta comienzos de la década del cuarenta, cuando se comienzan a introducir los vacunos. En 1950, al producirse el cambio de gestión de la segunda a la tercera generación, la cría de ovinos se reduce a una actividad para el consumo familiar y los vacunos ascienden a las 400 cabezas. Actualmente en esta unidad, el uso ganadero y el agrícola ocupan la misma cantidad de hectáreas. La ganadería está orientada, principalmente, al engorde de novillos⁹², siendo poco significativa la cría.

Los sistemas de rotación implementados en estas unidades productivas consisten en realizar el primer año trigo, el segundo avena y vicia (u otra pastura), el tercero girasol y el cuarto trigo.

Características de las maquinarias y herramientas

El parque de maquinarias de estas explotaciones es más moderno que el del tipo anterior. Los tractores, en general, fueron adquiridos nuevos a fines de la década del '70 o en el primer quinquenio de los '80. También la potencia de éstos es superior, oscila entre los 80 y los 110 CV.

Dos son las explotaciones que cuentan con cosechadoras; en un caso la misma fue adquirida nueva en el año 90, mientras que en el otro caso tiene más de 20 años de antigüedad. En ellas tanto las labores de arada y siembra como la cosecha se realizan con maquinarias propias; en el caso restante, desde hace cuatro años, la cosecha se hace con contratistas de equipos.

La mecanización de estas explotaciones es anterior a las del tipo 1; la incorporación de los primeros tractores se produce entre 1945 y 1952. En la década del '30 compran las primeras cosechadoras de arrastre (Massey-Harris Nº 5 o Huanaco de 15 pies), que son reemplazadas a comienzos de los '60 por cosechadoras automotrices. Cada uno de estos cambios tecnológicos acontece, en estas unidades, diez años antes que en las del tipo anterior. En general, se producen inmediatamente después del cambio de gestión entre una y otra generación. Un productor nos relata cómo se sucedieron:

«Mi padre no tuvo tractor, todas las herramientas eran tiradas por caballos. Tenía un arado de 3 rejas, sembradoras chicas, una cosechadora Huanaco de 15 pies, que eran muy pesadas. No quería tener tractor porque había vecinos que tenían y no lo usaban porque costaba caro el kerosene. En 1949 nos hicimos cargo de la explotación con mi hermano, y a los 2 años compramos un tractor usado John Deere. En 1956 compramos un tractor Fiat oruga (nuevo), para tirar ocho rejas. A los tres años lo cambiamos por otro a rueda, también nuevo. En 1963 compramos la primera cosechadora automotriz (nueva), para lo que pedimos un crédito por tres años en el Banco Nación, aunque lo cancelamos antes. A los tres años compramos otra,

92. «En general, los primeros días de marzo entra el novillo a la pastura y siempre se le da un suplemento hasta fin del invierno. Los novillos entran en cuadros de 1 ha. o 1 ha. y media y se les da un rollo cada 4 o 5 días» (de la entrevista al productor).

por desgravación impositiva y en octubre vendimos la vieja. En 1951-52 compramos un camión, que en 1957 lo cambiamos por un Chevrolet Canadiense y un acoplado de 12 toneladas. En 1958 instalamos dos silos en cada casa, una en la de mi hermano y otra en la mía. En 1960, cuando rompimos la sociedad con mi hermano, repartimos en partes iguales las herramientas y compramos un tractor nuevo y un arado para mi hermano. El tractor John Deere lo compré en 1976, con el girasol de 70 has., con una bonificación por diferencia de precio. Mis hijos cambiaron la cosechadora hace tres años por otra usada».

Mano de obra

La cantidad de mano de obra utilizada en estas explotaciones es similar a las de la categoría anterior, con la diferencia que comienza a disminuir el trabajo realizado por el productor quien ya ha transferido la mayor parte de las responsabilidades a su hijo. Estos productores, ya mayores, se ocupan de las actividades menos pesadas como el control del ganado y la rotación diaria de los potreros delimitados con alambre eléctrico; visitando la explotación sólo por las tardes. Los hijos son los encargados de la administración y de la toma de decisiones.

En dos de estos casos, se agrega el trabajo de un asalariado permanente que se alterna con el hijo del productor en el manejo del tractor y de las herramientas en general. Estos peones se encuentran a sueldo fijo, percibiendo además un porcentaje por las tareas de arada y de siembra. En una de estas explotaciones la cosecha es reali-

zada por contratistas, mientras que en la otra se hace con maquinarias propias, contratando dos peones temporarios.

En el caso restante, se evidencia una intención clara de ahorro de mano de obra asalariada, contratando sólo ocasionalmente una persona para las tareas de arada y siembra del trigo. En la última campaña el hijo realizó las tareas de arada y siembra y para la cosecha se arreglaron con la mano de obra familiar: el productor, de más de 65 años de edad, se encargó del manejo del camión, el hijo de manejar la cosechadora ayudado, por momentos, por el nieto mayor (de 18 años de edad), colaborando también otro nieto de 13 años.

Todos estos productores tienen como residencia la localidad de Pigüé, al igual que los hijos casados que trabajan en la explotación.

Síntesis del tipo 2

La persistencia de estas explotaciones en el estrato más alto de la categoría familiar, sin sufrir grandes modificaciones en la superficie controlada -desde su origen y hasta la actualidad-, es una de las principales características de este tipo. Estimamos que esta permanencia de las mismas podría estar vinculada con la idea de tamaño óptimo de una explotación familiar en la región triguera (la unidad económica en este partido es de aproximadamente 350 Has.).

El predominio de una estrategia familiar de preservación de la explotación en la transmisión de la propiedad (ausente en el tipo 1), entre padres e hijos, jugó un papel importante en la inalterabilidad de su escala. La anexión de tierras por compra o por arrendamiento no son mecanismos adop-

tados muy frecuentemente por estos productores y sólo cobran importancia cuando son varios los núcleos familiares que viven de la explotación.

En líneas generales, observamos que estas explotaciones evolucionan de la monoproducción de trigo hacia la combinación trigo-ovino, entre 1910 y 1920, para orientarse luego hacia una producción mixta, pero esta vez basada en la cría-engorde de ganado vacuno y en el cultivo de trigo (al que se agrega el girasol a fines de los años '70).

La incorporación de las cosechadoras de arrastre, en la década del '30, marca el comienzo de la mecanización de estas unidades, que continúa luego con la introducción del tractor a fines de los años '40 y comienzos de los '50, y de las primeras cosechadoras automotrices a principios de los '60. El ingreso de estas maquinarias a las explotaciones antecedió en 10 años al del tipo 1 o descendente. En general, observamos que tanto los cambios productivos como los tecnológicos, acontecieron inmediatamente después de producido el cambio de gestión de la unidad productiva, de una generación a otra. Probablemente, estas explotaciones estaban en condiciones mucho antes de adoptar estos cambios pero la generación anterior los venía demorando.

La dotación de maquinarias para la realización de todas las tareas de la explotación - arada, siembra y cosecha - hace infrecuente el trabajo con contratistas de equipos (los tractores oscilan entre los 80 y los 110 HP, con una antigüedad promedio de 10 años).

El productor ha delegado la mayor parte de las actividades en su hijo, incluida la administración y la toma de decisiones; reser-

vándose tareas menores como el cuidado del ganado.

Mientras en dos unidades se observa la existencia de una persona asalariada permanente, en la otra se evidencia una clara maximización de la mano de obra familiar.

Tipo expansión temprana y consolidación familiar

Las trayectorias seguidas por los casos que integran este tipo presentan como característica distintiva la rápida expansión de la primera generación de los colonos franceses que, en unos pocos años, alcanzan a controlar más de 1000 hectáreas en propiedad. En la segunda generación, el tamaño de la explotación continúa siendo importante (entre 700 y 1000 has.), para disminuir en la tercera generación, aunque ubicándose en el estrato más elevado de la categoría familiar (entre 350 y 500 has.). Si bien, los resultados actuales de estas trayectorias son explotaciones similares a las del tipo 2 o «estable», el recorrido ha sido diferente. Mientras en este último tipo, el tamaño de las mismas permaneció más o menos constante en las distintas generaciones, en el tipo 3 -como venimos de observar- tras una extraordinaria expansión de la superficie en propiedad en la primera generación, se produjo un descenso en las dos generaciones posteriores. A pesar de cierta tendencia descendente, las trayectorias seguidas por estos casos se distinguen también de las del tipo 1 o «descendente». Recordemos que en este último tipo las explotaciones primigenias no superaban las 400 has. en propiedad, descendiendo, en la última generación, a 200 has.

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos

Cinco son los casos que han seguido, en líneas generales, el mismo recorrido. Los antepasados de los actuales productores llegaron a la Argentina en la década del '80 y en sólo un caso el acceso a la propiedad se produjo en forma inmediata, mientras que en los demás el trabajo como peón y el arrendamiento fueron la antesala de la propiedad de la tierra.

Si bien la forma de herencia predominante entre padres e hijos fue la división en partes equitativas y sin exclusión de ningún descendiente, el alto nivel de concentración de tierras de los primeros colonos evi-

tó la pulverización de la explotación familiar en las sucesivas generaciones. Debemos hacer la salvedad que, sólo en el caso 11, esta forma de transmisión de la tierra significó una reducción muy importante en el tamaño de la explotación. Aunque la primera generación fue tan exitosa como la de los demás (1500 has.), la existencia de siete hijos, herederos todos de una porción del campo paterno, hizo que en la segunda generación la propiedad se redujera considerablemente (200 has.). Con posterioridad, esta explotación no sufrió ninguna alteración, ya que este productor no anexó más tierra ni por compra ni por herencia de la cónyuge. La otra diferencia de esta trayectoria con respecto al resto es la falta de una tercera generación dedicada a la acti-

Cuadro N° VI.6: «Tipo expansión temprana», cantidad de hectáreas en propiedad y en arrendamiento en cada generación, por caso.

| Casos | Generación | HECTÁREAS EN | | |
|----------------|------------|--------------|--------------------------|---------------|
| | | Propiedad | Cedidas en arrendamiento | Arrendamiento |
| Caso 9 | Primera | 2000 | — | — |
| | Segunda | 748 | — | — |
| | Tercera | 380 | — | — |
| Caso 10 | Primera | 1300 | — | — |
| | Segunda | 1020 | — | — |
| | Tercera | 510 | — | — |
| Caso 11 | Primera | 1500 | — | — |
| | Segunda | 197 | 197 | — |
| | Tercera | — | — | — |
| Caso 12 | Primera | 1800 | — | — |
| | Segunda | 486 | 186 | — |
| | Tercera | — | — | — |
| Caso 13 | Primera | 5100 | — | — |
| | Segunda | 1135 | 735 | — |
| | Tercera | — | — | — |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas realizadas a los productores.

vidad agropecuaria; por ello el productor, al llegar a la edad de su retiro, cedió su campo en arriendo.

En los otros casos si bien existió -como ya lo observamos- una partición de la explotación entre muchos descendientes, existieron en las siguientes generaciones otros mecanismos que contrarrestaron estos efectos, por un lado, la compra de tierras y, por otro, el agregado de campo proveniente de la familia de la esposa.

La hegemonía de la división de la explotación como forma de transmisión de la propiedad guarda relación con el tamaño alcanzado por las explotaciones (sobre todo de las unidades primigenias) y con la disponibilidad de recursos.

Los colonos de la primera generación parecerían ser los casos más exitosos de la colonización francesa en Pigüé. Estimamos que el vertiginoso ascenso no se vincula con la fecha de acceso al primer lote de tierra en propiedad, que como dijimos anteriormente en sólo un caso se produce en la década del '80, mientras que en los otros ocurren en la primera década de este siglo. Por otra parte, los hijos de éstos se casaron con descendientes de colonos igualmente exitosos (ver historias familiares). Uno de estos productores nos relata su historia familiar:

«La llegada de mi abuelo paterno a Pigüé se produjo en 1887. Estuvo tres años solo, había dejado su novia en Francia. Primero trabajó de peón 3 o 4 años en la explotación de otro colono francés; trabajaba principalmente en las tareas de cosecha y en la trilladora. Después, viajó a Francia para casarse; cuando regresó, en 1893, alquiló 100 has. Mi abuela lo ayudaba a arar. Los primeros años no le fue bien, sobre todo por la escasez de lluvias. En ese cam-

po estuvo 2 o 3 años; estaba localizado cerca de Puán y pertenecía al alambrador de las Estancias Cura Malal, que tenía campo porque esta compañía le pagaba los trabajos con tierras. En 1904 mi abuelo compró a la Cura Malal las primeras 200 o 300 has. de campo, sin alambrar y sin vivienda. Las pagó con producción. Luego fue comprando más tierras en los alrededores y llegó a tener, para 1918, 1200 o 1300 hectáreas. Mis abuelos tuvieron 7 hijos, de los cuales 3 se les murieron, quedando un varón y tres mujeres. A mi padre le correspondieron por herencia del abuelo 320 has. Aproximadamente en 1920 le empezó a alquilar el campo al abuelo; con anterioridad a esto el abuelo se había ido a vivir al pueblo... Mi padre en 1932 compró 500 has. que con las 320 heredadas totalizaron 820 has. En 1979 mi madre heredó 200 has. de sus padres, que habían tenido 1400 has.. Yo y mi hermano empezamos a trabajar con mi padre, que nos daba un 25 o 30%, luego cuando en 1982 él muere nos repartimos el campo en partes iguales. Ahora tengo 510 has. en propiedad. Tenemos con mi señora dos hijas, y una de ellas está casada con un chacarero».

La historia familiar de otro de los productores es muy similar a la anterior:

«Mis abuelos maternos y paternos vinieron en el segundo contingente de inmigrantes franceses, trabajaron un tiempo como peones y enseguida pudieron acceder a la tierra; cada uno compró 200 has. La mayor parte de la gente que venía no traía dinero, venían a hacer la América, a la aventura. Pasaron varios años y cuando los hijos pudieron trabajar compraron más hectáreas. Eran un tanto conservadores en

el manejo de la explotación y cada uno llegó a tener entre 1800 y 2000 has. en propiedad, que después se distribuyeron entre 8 hijos cada parte. Así mi padre heredó 230 has. y mi madre 236 has., ambas familias eran parecidas en cuanto al nivel económico. Mi padre, que había nacido en 1899, se hizo cargo de la explotación del abuelo a los 25 o 30 años de edad. Primero trabajó en sociedad con un hermano. Después compraron, con mi tío, en la zona de Cura Malal Grande 518 has., esto aproximadamente en 1920. Luego se separó de mi tío, y se quedó con 518 has. y, aproximadamente en 1963-64, se sumaron las 230 has. heredadas por mi madre. Mis padres tuvieron 3 hijos (2 varones y 1 mujer). Yo y mi hermano formamos una sociedad para trabajar el campo de mi padre, que la mantuvimos durante 10 años. En 1975, compramos en sociedad 200 has. en Saavedra. También alquilamos un campo de la suegra de mi hermano y trabajamos el de mi madre. Llegamos a manejar 1400 has. en total. Hace 13 años disolvimos la sociedad y cada uno comenzó a trabajar por su cuenta. Yo me quedé con 380 has. y mis hermanos con el resto, ahora tengo la posibilidad de comprar 90 has. a un primo».

Uso del suelo

Las explotaciones de este tipo -al igual que las de los anteriores- tienen un uso mixto de la tierra. Mientras en dos casos se destina la misma cantidad de hectáreas a la ganadería que a la agricultura, en los otros dos la asignación ganadera supera a la agrícola; en uno de ellos el tambo es la actividad central. El cultivo de trigo cubre un 30%

de la explotación (a excepción de la explotación tampera, en la que las pasturas artificiales reemplazaron a los cereales), los cultivos de grano grueso (girasol y maíz) el 20%, y el 50% restante se destina a praderas implantadas (phalaris, pasto ovillo, alfalfa y avena con vicia) que se utilizan en primavera para hacer rollos. Las existencias de ganado vacuno oscilan entre 200 y 300 cabezas, aunque no existe una uniformidad en la orientación ganadera adoptada por estas unidades (el caso 10 está dedicado a la invernada, el 9 realiza el ciclo completo: cría e invernada de la propia cría, los casos 12 y 13 hacen solamente cría). Recordemos también que la tercera explotación que integra esta trayectoria (caso 11) ha sido cedida en arrendamiento debido a la carencia de una nueva generación dedicada al campo.

Estas explotaciones rápidamente adoptaron un carácter mixto; el sistema productivo basado en la combinación trigo-ganado ovino y ganado bovino se puso en práctica tempranamente, cubriendo el período que va de los años '20 hasta principios de los '60. En una de ellas, la cría de lanares de raza Corriedale no sólo alcanzó una escala muy importante -con un número total de 1600 ovejas- sino que se puso un énfasis especial en la calidad y en la preparación del ganado para lo cual se instaló una cabaña. En la otra explotación, la primera generación se dedicó a la cría de ovinos de raza Lincoln y la segunda a la de raza Karakul. En ambas unidades, esta actividad pierde importancia en la década del '60 y, finalmente, es abandonada en la década siguiente. A partir de este momento se producen las principales modificaciones en el manejo productivo de las mismas: el avance de la superficie con pasturas consociadas, y la incorporación -a principios de los años '70- del girasol y, más recientemente, del

Cuadro N° VI.7: Uso del suelo actual de las explotaciones del tipo 3, en cantidad de hectáreas, y en número de vacunos.

| Casos (*) | Total de has. | | U S O D E L S U E L O | | | | | Nº de vacunos |
|----------------|---------------|------------|-----------------------|--------------|-----------------------|--------------------|---------------|---------------|
| | En propiedad | Arrendadas | Trigo | Girasol Maíz | Pasturas artificiales | Pasturas naturales | Observaciones | |
| Caso 9 | 380 | --- | 120 | 90 | 170 | --- | Agr=Gan. | 185 |
| Caso 10 | 510 | --- | 150 | 100 | 250 | --- | Agr=Gan. | 300 |
| Caso 12 | (1) 450 | --- | 60 | 60 | --- | 180 | Gan. 60% | 210 |
| Caso 13 | (2) 1057 | --- | --- | --- | 400 | --- | Tambo | 205 |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas realizadas a los productores.

(*) El caso 11 cede la totalidad de la explotación en arrendamiento. (1) Cede en arrendamiento 150 has. (2) Cede en arrendamiento 735 has.

maíz de ciclo corto, así como la utilización de un sistema de rotación de los cereales con la implantación de praderas artificiales.

Características de las maquinarias y herramientas

Las maquinarias son nuevas o semi-nuevas. Los tractores tienen una potencia mayor a los 100 HP y, en general, no superan los 10 años de antigüedad. Las labores de arada y siembra se realizan con equipo propio, mientras que a la cosecha en el caso 9 la hacen contratistas de maquinarias, en el caso 10 la realiza el productor con su cosechadora. La excepción la constituye el caso 12 cuyo productor, al no disponer de tractor ni de cosechadora debe contratar a terceros para las tareas de labranza, siembra y cosecha.

En la explotación tampera (caso 13) la ordeñadora, de 8 bajadas, tiene 5 años de antigüedad. Cuando se realizó la reconver-

sión productiva de esta explotación, el productor vendió la cosechadora para instalar el tambo.

En las postrimerías del año '20, se introducen las primeras cosechadoras de arrastre (Golondrinas) y, a fines de esta década, los primeros tractores. En los años que siguen y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la continua renovación de las maquinarias (cosechadoras y tractores) revela el gran interés de estos productores en la mecanización de sus unidades. Las dificultades en la importación de maquinarias durante el período bélico detienen este verdadero auge por la incorporación de nuevas maquinarias, que se va a reiniciar una vez concluida la guerra, a fines de los años '50 y comienzos de los '60.

A fines de la década del '70 y principios de la del '80, cuando se produce la partición de estas explotaciones y el reparto de las herramientas, estos productores se ven obligados a reponer las maquinarias que quedaron en poder de los demás herederos.

Mano de obra

El productor con la colaboración de un peón permanente y de uno o dos asalariados transitorios realiza las distintas tareas de la explotación. En general, el productor se encarga de la coordinación de las tareas y de la toma de decisiones en tanto que el asalariado oficia como tractorista y maneja la cosechadora, trabajo en el que participa también el productor. Asimismo, el mantenimiento y la reparación de las herramientas son realizados por el productor.

En el caso de la explotación tambera es mayor la participación del trabajo familiar; el productor se encarga del ordeño y de realizar las compras, el hijo -de 26 años de edad- atiende la hacienda y piensa ocuparse también de la inseminación, y la esposa de la cría de los animales «guachos». Además, colabora en el ordeño un peón permanente.

En sólo una de estas explotaciones no hay asalariados fijos y el productor se maneja con personal temporario para vacunar, marcar los animales y arreglar los alambrados, contratación que no supera los 30 jornales al año. En este caso la siembra y la cosecha la realizan contratistas, quienes perciben el 60% de lo cosechado (ponen las semillas y se hacen cargo de la fumigación) y el propietario se queda con el 40% restante.

Síntesis del tipo 3

La alta concentración de tierras alcanzada por los colonos de la primera generación (1500 a 2000 has.) evitó la pulverización de la explotación en las generaciones siguientes, a pesar de adoptarse un sistema

de transmisión de la propiedad basado en la división de la explotación en partes equitativas entre todos los herederos. La compra de tierras, en las sucesivas generaciones, así como la fusión de tierras provenientes de la familia de la esposa del productor compensaron también la reducción del tamaño de la unidad, y -actualmente- conforman el estrato más alto de la categoría familiar.

En la segunda década de este siglo, estas explotaciones adquirieron una orientación mixta con la incorporación de la cría del ovino, actividad que no sólo alcanzó significación por el número de cabezas (el más alto de todos los tipos) sino también por la calidad de las razas; se agrega también a este sistema productivo la cría de vacunos. Los '70 son años de cambio en lo productivo: desaparece la cría de lanares, se inician nuevas producciones como el cultivo de cereales gruesos (girasol y maíz) y se observa también una mayor preocupación por la implantación de pasturas.

Los productores de la primera generación no sólo se interesaron en controlar importantes superficies de tierras, tempranamente introdujeron maquinarias ahorradoras de mano de obra, que las generaciones siguientes fueron renovando. Hoy, estas unidades cuentan con tractores de menos de 10 años de antigüedad y con una potencia superior a los 100 HP. Tanto la dotación de maquinarias y herramientas como la antigüedad de las mismas son similares a las del tipo 2 o «estable»; recordemos que las explotaciones resultantes de ambas trayectorias (tipo 2 «estable» y tipo 3 «expansión temprana y consolidación familiar») son semejantes, aunque el recorrido seguido por cada una de ellas haya sido diferente.

La supervisión y coordinación de las tareas productivas así como la toma de decisión en cuanto a qué producir, cómo y cuándo vender la producción son las tareas que se reserva el productor, mientras que el asalariado permanente se encarga del manejo de las herramientas (tractor y cosechadora). Frecuentemente, el productor colabora también con las actividades que realiza el peón. La participación de la mano de obra familiar es mayor en la explotación tambera.

Tipo «en expansión, con características empresariales»

Esta trayectoria se caracteriza por seguir un camino claramente ascendente: los productores en la primera generación alcanzan un nivel medio-alto dentro de la categoría familiar (400-700 hectáreas) y se expanden en la segunda o tercera generación. Actualmente son productores que tienen entre 700 y 1200 hectáreas en propiedad. Dada la escala de producción de estas explotaciones -a pesar de seguir siendo el productor quien toma las decisiones- podemos decir que se encuentran en transición hacia explotaciones con características más empresariales, diferenciándose nítidamente de las pertenecientes a otros tipos.

Características de la transmisión de la explotación de padres a hijos

La resolución de la transmisión intergeneracional de la tierra ha seguido un camino claro de preservación de la explotación; la estrategia de no división de la misma entre todos los herederos es la que ha primado, si bien hay excepciones en las que

todos los descendientes reciben la misma cantidad de hectáreas. Esto ocurre en familias en las que el número de herederos es reducido (2 o 3 hijos). En estos casos los arreglos realizados, a nivel de la familia, tendientes a evitar la fragmentación de la propiedad consistieron, principalmente, en la compra de la parte que le correspondía al resto de los herederos. Siguiendo con la misma lógica se observa que cuando existieron otros bienes, como un comercio, no se dividió la explotación, continuando uno o dos hijos con el campo y el otro con el negocio, pudiendo este último comprar, con posterioridad, tierras y continuar con ambas actividades.

Por otra parte, observamos que en la mayoría de los casos en los que no hubo partición de la explotación, principalmente entre la primera y segunda generación, no significó que los hijos que vendían su parte abandonaran esta actividad, por el contrario, el dinero percibido por la venta les permitió comprar tierras en la zona o en partidos vecinos.

No sólo la herencia es importante en la expansión sino también la adición de tierras por compra, sobre todo en la generación actual. A ello se agrega, en algunos casos, la fusión de tierras por herencia de la esposa.

Asimismo, el trabajo asociado entre los herederos es igualmente un mecanismo tendiente a evitar la división de la explotación en unidades antieconómicas, mantener la escala de producción e intentar expandir la explotación a partir del trabajo en sociedad.

Actualmente, estas explotaciones se encuentran en diferentes etapas, variando también las edades de los productores. Así, uno de ellos se encuentra en edad de retiro

(caso 15), y la explotación ya está a nombre de los cinco hijos, aunque con la cláusula de usufructo para el productor. Éste tiene más de 70 años de edad, pertenece a la segunda generación de «productor agropecuario» y su alejamiento de la explotación se ha demorado porque ninguno de sus hijos varones trabaja en la misma. De todas maneras, uno de sus yernos es también productor en la zona, lo que nos hace suponer que por lo menos esta parte continuará con la explotación.

La trayectoria familiar es relatada de esta manera por el productor:

«Mi padre era francés y llegó a la Argentina en 1880, con mi abuelo. Primero estuvieron en Buenos Aires, mi abuelo era importador de café Saint Hnos., después se trasladaron a Paso, donde el abuelo puso un hotel y también hacía las veces de médico ya que en Francia había sido enfermero... Más o menos en 1890, por una persona que viajó a Paso, se enteró de la existencia de la colonia francesa de Pigüé. Así, mi padre llegó a Pigüé entre 1894 y 1895. Primero fue capataz de esquiladores de las Estancias Cura Malal, luego empezó a trabajar a porcentaje y, más tarde, a arrendar en la zona de Goyena. En 1901 compró 600 hectáreas a la Cura Malal, en la zona de Arroyo Corto, con hipoteca y a pagar en cuotas. Alquiló también campo, aproximadamente 600 hectáreas durante 5 o 6 años, cerca de Espartillar, y lo trabajaban mis hermanos mayores. En 1921 compró una fracción de 100 hectáreas a su suegro que también era francés y que había llegado a Pigüé en 1885».

Cuando el padre de este productor muere tienen que realizar el trámite sucesorio ya que no había resuelto en vida la transmi-

sión de la propiedad. De los siete hijos, dos habían estudiado, y cuatro después de trabajar en una primera etapa con el padre se habían independizado arrendando tierras, para luego pasar a ser propietarios. El productor entrevistado era el único que, cuando muere el padre, trabajaba en la explotación. Luego de realizada la sucesión éste les va comprando la parte a cada una de los herederos (600 hectáreas en total), pasando por una etapa anterior en la que les paga un arriendo. Les compra también las herramientas y el ganado.

La expansión de esta explotación se produce en la década del '40 cuando anexa por compra, a tres dueños diferentes, 600 hectáreas de tierras colindantes con su campo, reuniendo así 1200 hectáreas en propiedad.

Otro productor, que tiene 64 años (caso 14), se encuentra en la etapa inmediata a su retiro, y pudimos deducir de su entrevista que ya ha comenzado a transferir responsabilidades a su hijo, con quien trabaja en sociedad. Este último compró, a su nombre, 300 hectáreas de tierra con recursos obtenidos en la explotación paterna. En la primera entrevista a este productor, habíamos inferido una intención deliberada de beneficiar a este heredero, ya que dejó traslucir cierta disconformidad con el esposo de su hija, la heredera restante. Posteriormente, y al separarse su hija del esposo, la situación parecería haberse revertido, ya que el productor piensa en el futuro vender unos lotes chicos de su propiedad y, así, comprar un lote completo para ella. La probable inequidad con la hija, respondería más a la relación conflictiva con el yerno que a una cuestión de género. Por otra parte, según lo manifestado por el productor y su esposa, en la toma de decisiones también participa esta última, sus opiniones son

consideradas porque «nació y se crió en el campo».

Al igual que en el caso anterior el padre de este productor era francés y no formó parte de los primeros contingentes de inmigrantes que arribaron a la zona. Recién llega a la Argentina en 1906, a los 26 años de edad y se inicia en la región como peón. Luego, comienza a sembrar por tanto en una estancia cercana a Espartillar. También deben pasar algunos años hasta que accede a la propiedad de la tierra, período durante el cual arrienda, con contratos de 2 o 3 años de duración. En 1912 viaja a Francia a buscar a su señora que había quedado allí y, finalmente, en 1917 compra 240 hectáreas a las Estancias Cura Malal, pagándolas en 7 u 8 años. Entre 1935 y 1942 arrendó 635 hectáreas de las cuales posteriormente compró 235. Cuando muere el padre, el productor era el único que estaba trabajando en la explotación paterna, su hermano mayor se había casado y tenía campo en Médanos. En ese momento, comienza a arrendarle el campo (475 has.) a su madre y a sus tres hermanos (un varón y 2 mujeres). Más tarde, en un período de 10 años, les va comprando la parte a cada uno de ellos. Tanto el hermano como las hermanas (casadas con productores) continúan en la actividad agropecuaria e invierten en tierras el dinero percibido por la venta de su parte.

Este productor agrega a la explotación originaria de la familia, por compra, 655 hectáreas. Actualmente tiene 1310 has. de su propiedad repartidas en distintas zonas del partido de Saavedra (Espartillar, Arroyo Corto y La Tigra) y arrienda, además, 180 has. a un vecino.

Los otros dos productores tienen menos de 50 años de edad y, en el momento del recambio entre la segunda y tercera generación, los herederos (3 hermanos en cada

caso) formaron una sociedad para trabajar el campo paterno. En el caso 16 la sociedad duró 10 años, período durante el cual pudieron duplicar la superficie en propiedad (de 500 has. pasaron a reunir 936 has.); al cabo de ese tiempo se separaron, quedándose cada uno con 312 has. El heredero entrevistado, además, compró luego 60 has., anexó 286 heredadas por su esposa, y arrienda actualmente 500 has. Los abuelos de este productor, tanto maternos como paternos, llegaron a Pigüé en 1884, en el primer contingente de inmigrantes franceses y, rápidamente, accedieron a la propiedad de un lote de tierra, sin que mediara una etapa previa como arrendatarios. Mientras su abuelo paterno llegó a reunir en propiedad 400 has., que luego se repartieron en partes iguales entre los dos herederos (el padre del productor y su hermano), las 800 has. del abuelo materno se dividieron entre 3 herederos. Así, a las 200 has. que recibió el padre por herencia se agregaron 300 heredadas por la madre. En esta trayectoria familiar observamos que mientras en la segunda generación, gracias al aporte de tierras realizado por ambos cónyuges se mantiene el tamaño de la explotación, en la tercera generación el trabajo en sociedad permite, en una primera fase, la expansión por compra de campo para hacer posible, luego, la división de la explotación familiar. Ya en la etapa independiente del productor, completan el ciclo de ampliación de la explotación la fusión de tierras heredadas por la esposa, la inversión en tierras y el arriendo.

En el otro caso (el 17), cuando el padre deja la explotación, el productor entrevistado y su hermano mayor -que ya venían trabajando desde hacía unos años en la chacra paterna- se hacen cargo de la misma. Posteriormente, incorporan al hermano menor y forman una sociedad. Su pa-

dre, que aún vive, les transfiere a los tres la propiedad de la explotación (660 has.). Este último tenía también un comercio, una bodega que había heredado de su padre, y que le había permitido invertir en tierras.

Cuando ellos se hicieron cargo del campo trabajaban, además, campos vecinos como contratistas. En el transcurso de 10 años, con esta estrategia de trabajo y, posiblemente, con la transferencia de ingresos del comercio, pudieron agregar 1500 has. más en propiedad. Actualmente, los tres hermanos trabajan en sociedad 2200 hectáreas. Uno de los tres titulares describe la trayectoria seguida y el funcionamiento de la sociedad de esta manera:

«Salíamos a trabajar afuera y con eso fuimos comprando tierras. Ahora, trabajamos en sociedad con mis hermanos las 660 has. de mi padre que ya están a nombre de los tres y 1500 has. que fuimos comprando en sociedad, entre 1970 y 1979. Arrancamos con pocas hectáreas pero siempre la meta

fue comprar más tierras. Mi hermano mayor es el encargado de manejar la parte financiera del campo, y yo y mi hermano menor el campo adentro. Considero que es más fácil en sociedad, aunque pienso que en la generación de mis hijos se va a complicar».

La reubicación laboral de los hijos de uno de los productores y los conflictos derivados de la misma, les hace replantear la continuidad de la sociedad. Actualmente, se encuentran en la etapa previa a la disolución de la misma, invirtiendo especialmente en herramientas para luego poder hacer la división sin que ninguna de las partes se vea perjudicada. Al parecer, el hermano que tiene a sus hijos trabajando en la explotación es el más interesado en separarse, reemplazando la sociedad con sus hermanos por otra con sus hijos (de 23 y 26 años de edad). Por otra parte, este productor tiene 200 has. de su propiedad y su esposa heredó 150 has.

La historia familiar de estos productores en

Cuadro N° VI.8: «Tipo en expansión», cantidad de hectáreas en propiedad y en arrendamiento en cada generación, por caso.

| Casos | Generación | Has. en propiedad | Has. en arrendamiento |
|----------------|------------|----------------------|--------------------------|
| Caso 14 | Primera | 475 | 635 |
| | Segunda | 1130 | 180 |
| | Tercera | — | — |
| Caso 15 | Primera | 600 | — |
| | Segunda | 1200 | — |
| | Tercera | — | — |
| Caso 16 | Primera | 400 | — |
| | Segunda | 500 | — |
| | Tercera | 680 | 500 |
| Caso 17 | Primera | 200 | — |
| | Segunda | 660 | — |
| | Tercera | 2200 | — |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas realizadas a los productores.

la Argentina se remonta a principios de siglo, cuando llegan sus abuelos desde Francia, quienes luego de unos cuantos años de trabajo como arrendatarios, compran 200 has. de tierra e instalan en el pueblo una bodega de vino. En la segunda generación, dado el tamaño de la explotación, sólo uno de los cinco hijos hereda el campo, mientras que el padre del productor entrevistado continúa con el comercio y arrienda una chacra. Posteriormente su padre fue comprando, de a poco, 400 has. a las que se sumaron 260 de su madre. La particularidad de esta trayectoria familiar radica, por un lado, en la complementariedad de la actividad comercial y la agropecuaria, principalmente en la primera y segunda generación y, por otro, en la formación de una sociedad entre los herederos, la toma de tierras como contratistas y la expansión a través de la inversión en tierras, en la tercera generación.

Uso del suelo

La expansión de la superficie en propiedad, en la última generación y con respecto a las anteriores, va acompañada -en todos estos casos- de un incremento importante en la superficie sembrada y en la cantidad de cabezas de ganado vacuno. La agricultura ocupa más de 400 has. y el número de vacunos oscila entre las 700 y 1200 cabezas. El trigo cubre entre el 25 y el 40% de la superficie, los cereales de grano grueso entre el 10 y el 20% y las pasturas entre el 25 y el 40%.

En dos de estas explotaciones se observa una prevalencia del 10% de la actividad ganadera sobre la agrícola. En tanto en uno de los casos restantes, la asignación agrícola representa el 65% de la explotación, en el otro ambos usos ocupan la misma superficie.

Como en los tipos anteriores, estas unidades estuvieron orientadas, desde principios de este siglo y hasta fines de la década del

Cuadro N° VI.9: Uso del suelo actual de las explotaciones del tipo 4, en cantidad de hectáreas, y en número de vacunos.

| Casos | Total de has. | | U S O D E L S U E L O | | | | | N° de vacunos |
|----------------|---------------|------------|-----------------------|-----------------|-----------------------|--------------------|-----------|---------------|
| | En propiedad | Arrendadas | Trigo | Girasol Maíz | Pasturas artificiales | Pasturas naturales | Observac. | |
| Caso 14 | 1130 | 180 | 450 | 250 | 320 | 60 | 50 | 954 |
| Caso 15 | 1200 | --- | 400 | 100 | 400 | 300 | --- | 800 |
| Caso 16 | 680 | 500 | 300 | 100 | 220 | 560 | --- | 680 |
| Caso 17 | 2200 | --- | 700 | 350 | 520 | 630 | --- | 1200 |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas realizadas a los productores.

'60, al uso combinado del suelo basado en el cultivo de trigo y algún otro cereal como la cebada y en la cría de ganado lanar y vacuno. La década del '70 marca también la desaparición de los ovinos y el inicio del cultivo de granos gruesos; muchos de estos productores se atribuyen haber sido los primeros en incorporar -en la zona- el cultivo de girasol. Los índices de productividad media del trigo y del girasol son, en general, similares o levemente superiores a los obtenidos en las explotaciones de los demás tipos, 2200-2300 kg. para el primero y 1100-1200 kg. para el segundo.

Características de las maquinarias y herramientas

Cuentan con una buena y moderna dotación de maquinarias. Los tractores, en casi todos los casos, pertenecen al año '90 y su capacidad de tracción supera los 100 HP. La mayoría de estos productores posee más de un tractor -generalmente 3-. En las unidades con sólo uno, éste supera los 150 HP de potencia.

En lo referente a cosechadoras, predominan los modelos '80-82, pudiéndose decir que son relativamente nuevas (8-10 años). Sólo una de estas explotaciones carece de cosechadora; el productor -de más de 70 años y con problemas en la sucesión por falta de hijos varones que trabajen en la explotación- se ocupa de la ganadería (60% del campo) y las labores que hacen al proceso productivo -siembra y cosecha- son realizadas por contratistas, quienes comparten con el propietario los riesgos de producción. El productor recibe el 35% libre de la producción y aporta el 35% del valor de la fumigación.

La mecanización de estas explotaciones es contemporánea a la del tipo 3 (expansión temprana y consolidación familiar); las cosechadoras de arrastre fueron incorporadas entre 1918 y 1920⁹³ y los primeros tractores a fines de los años '20. En la década del '60 se produce el reemplazo de estas cosechadoras por las automotrices.

Mano de obra

El productor es quien se ocupa de las tareas referidas a la gestión y programación de las actividades productivas de la explotación; en este sentido, según ciertas definiciones teóricas, todavía estas explotaciones pueden considerarse como familiares, ya que el productor es el encargado de la toma de decisiones. De todas maneras, por la escala de la producción las consideramos como explotaciones medias, en transición hacia formas organizativas con características más empresariales. En ellas se observa, con respecto a los tipos anteriores, un salto cuantitativo en la cantidad de asalariados fijos contratados, siendo en promedio de dos por explotación y llegando, en la explotación más grande, a 5 peones permanentes.⁹³ Además, contratan 2 o 3 temporarios para las tareas de arada, siembra y cosecha.

En la explotación de 2200 has., los tres hermanos que trabajan asociados tienen adjudicada una función determinada: uno se encarga de la cuestión administrativa, otro de la ganadería y el tercero de la parte

⁹³. La mecanización se produce tempranamente teniendo en cuenta que las primeras cosechadoras importadas llegaron a la Argentina hacia 1918 pero recién comenzaron a tener importancia hacia 1922 (según TORT, M. I.: «Maquinarias agrícolas en la Argentina. Historia y situación actual», Documento de trabajo 8, Buenos Aires, CEIL, 1980).

organizativa de la agricultura. Por otra parte, los 5 peones contratados permanentemente están capacitados para realizar todas las tareas productivas. Estos asalariados se encuentran a sueldo fijo y reciben, además, un porcentaje de premio según las hectáreas trabajadas. Dos hijos de uno de los productores se encargan del transporte del ganado y de los cereales con camiones de la sociedad, por lo que perciben un sueldo y un porcentaje.

En el caso de otra de estas explotaciones el productor, el hijo, y dos peones fijos cubren las distintas actividades de la explotación. El hijo se ocupa principalmente de la hacienda, los peones de la arada y de la siembra, tareas con las que colabora, cuando hay apuro, el productor. Para la cosecha, el productor maneja la cosechadora y su hijo lo releva; este último participa del 30% de las ganancias del campo y, además, su padre le presta las herramientas para trabajar las 300 has. de su propiedad.

Síntesis del tipo 4

El camino ascendente seguido por estas trayectorias, con una significativa expansión de las explotaciones en la generación actual, guarda relación con la clara estrategia familiar de preservación de la propiedad. Los arreglos realizados al interior de la familia, con la finalidad de evitar la fragmentación de la misma, consistieron en la compra de la parte correspondiente a los demás herederos así como el reparto de otros bienes (por ejemplo: el campo a un hijo y el comercio a otro). Por otra parte, la expansión por compra de tierras y por herencia de la cónyuge colaboraron también con la ampliación de la explotación en las últimas generaciones.

El trabajo en sociedad entre los herederos es otra estrategia tendiente a evitar la división de la unidad productiva e incluye el trabajo en conjunto de la unidad de producción, el alquiler compartido de tierras, la compra de maquinarias en sociedad, e incluso, el trabajo como contratistas fuera del predio. En estos casos se ha puesto en práctica una estrategia compartida de inversión de dinero y de trabajo en función de la empresa familiar. Estas sociedades parecerían concluir cuando aumenta el número de núcleos familiares y/o se incorporan como trabajadores, los hijos de los socios. Las crecientes tensiones y conflictos familiares incrementan así la probabilidad de partición. De las entrevistas se desprende que estas sociedades se rompen luego de transcurridos aproximadamente 10 años, cuando las familias entran en otra etapa del ciclo vital. De todas maneras, este período facilitaría la expansión para hacer posible, luego, la partición de la explotación.

Si analizamos a la familia en las diferentes fases de su desarrollo, observaremos cómo las formas de cooperación y los arreglos entre hermanos se van modificando. Así, la primera etapa es cuando los hermanos comienzan a trabajar bajo la dirección del padre. Al producirse el retiro de éste, que puede coincidir con el casamiento de alguno de los hijos, los hermanos forman un equipo de trabajo, compartiendo la toma de decisiones, la administración, la compra de tierras y maquinarias, etc. Estas sociedades suelen quebrarse por mutuo acuerdo, cuando alguno de los hermanos tiene hijos que desean agregarse al trabajo de la explotación. Al renovarse el ciclo de desarrollo de la familia, cuando demasiadas personas se incorporan a la empresa familiar, se disuelve la sociedad entre hermanos y el productor con sus propios hijos

forma otro equipo de trabajo. Se observa así la repetición de los ciclos: primero, padre-hijo(s); segundo, hermano-hermano(s); tercero, padre-hijo(s). Estos arreglos se pueden ver, por un lado, como una estrategia de mayor competitividad y, por otro, como una estrategia orientada a preservar los intereses de todos los miembros, en familias con varios herederos y varios sucesores en la actividad. Pero esta política expansiva de crecimiento colectivo del grupo familiar extenso, a largo plazo, tiene la finalidad de consolidar explotaciones individuales viables. Estas sociedades no sólo presentan la ventaja del suministro de mano de obra estable, sino también las ventajas propias de la producción a mayor escala (reducción de gastos en equipamiento, instalaciones, transporte, etc.)⁹⁴.

Con respecto al uso del suelo, si bien aumenta considerablemente la escala de producción, no se observan diferencias sustan-

ciales con los tipos anteriores en cuanto a los porcentajes de tierra asignados a la ganadería y a la agricultura.

La dotación de maquinarias nuevas o semi nuevas es un indicador de la capacidad de inversión de estos productores. La renovación de las maquinarias afecta, en orden de importancia, a la tracción, a los implementos de labranza y de siembra, y a otras herramientas como cinceles y vibrocultivadores y, en menor medida, a las cosechadoras. La mecanización de estas unidades se inició inmediatamente después de las primeras importaciones de maquinarias realizadas por nuestro país, lo que revela su carácter temprano.

En lo referente a la mano de obra utilizada en la explotación, la participación del productor se limita a actividades de gestión mientras que el número de asalariados permanentes es superior al de las explotaciones de los otros tipos.

94. SALAMON, S.: «Sibling Solidarity as an Operating Strategy in Illinois Agriculture», *Rural Sociology* 47 (2), 1982, pp. 349-368.

Cuadro N° VI.10: Tipología de trayectorias.

| T I P O S | | | | |
|---|--|---|---|--|
| TAMAÑO (en has) | Descendente | Estable | Expansión Temprana | En Expansión |
| 1ª Generación | 400 | 300-750 | 1300-5000 | 400-600 |
| Generación actual | 100 a 200 | 400-500 | 300-500 | 700-2100 |
| Tipo de herencia | Partición entre todos los herederos | No partición. Un heredero compra al resto | Partición entre todos los herederos | No partición, compra al resto, asociación |
| EXPANSION POR Compra de tierras | No | Poco frecuente | Sí | Especialmente en la generación actual |
| Arrendamiento | 60-65% de la sup. trabajada | Poco frecuente | No | Frecuente en algunos momentos |
| Herencia de esposa | No | No | Sí | Sí |
| USO DEL SUELO % con trigo | 17 a 40% de la sup. | 30% de la sup. | 30% de la sup. | 25-40% de la sup. |
| % con girasol-maíz | 17 a 30% de la sup. | 22 a 37% de la sup. | 20% de la sup. | 10-20% de la sup. |
| % con pasturas | 10 a 48% de la sup. | 13 a 30% de la sup. | 50% de la sup. | 20-50% de la sup. |
| Nº de vacunos | 140-250 cabezas | 300-650 cabezas | 200-300 cabezas | 700-1200 cabezas |
| INCORPORACION 1º tractor 1º cosechadora arrastre 1º cosechadora automotriz | 1955-1965 Década del `70 | 1945-1952 Década del `30 Principios de los `60 | Fines de los `20 1918-1920 Principios de los `60 | Fines de los `20 1918-1920 Principios de los `60 |
| TRACTORES Antigüedad Potencia | Mayor de 20 años Hasta 75 HP | Hasta 10 años 80 a 100 HP | Menor de 10años Mayor de 100 HP | Nuevos (1990) Mayor 100HP y + de uno |
| COSECHADORA Antigüedad | En los casos que poseen, 25-30 años | En un caso nueva, en el otro 10 años | 10 años | 8 a 10 años |
| TAREAS DE: Arada y siembra Cosecha | Equipo propio Contratistas | Equipo propio Equipo propio | Equipo propio Contratista en mayoría | Equipo propio Equipo propio en mayoría |
| MANO DE OBRA | Productor, asal. perm., temp. para arada | Productor, hijo, 1 asal. permanente, 1-2 temp. para la cosecha | Productor, 1 asalariado fijo, 1-2 temporarios | Productor en gestión, 2 asal. fijos y asal. temporarios |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas realizadas a los productores.

CONCLUSIONES

La mayor parte de las familias francesas arribó a Pigüé entre 1884 y 1920. Algunas formaron parte de un contingente organizado, otras en cambio fueron llegando en las décadas posteriores a la fundación de la colonia. Mientras que las primeras accedieron directamente a lotes de tierra de 100 hectáreas cada una, las segundas pasaron, en la mayoría de los casos, por una etapa previa de trabajo asalariado y arrendamiento antes de obtener la propiedad de explotaciones similares a las anteriores. Sin embargo, no todas estas explotaciones evolucionaron de igual forma en el transcurso de este siglo. Factores económicos -mercado de tierra, de trabajo y capital- y extra-económicos -la composición familiar y la toma de decisiones al interior de cada familia respecto a la transmisión intergeneracional de la propiedad- jugaron un papel importante en los procesos de diferenciación de las trayectorias.

Las trayectorias seguidas por las explotaciones familiares son el producto de los comportamientos de los mercados, explicados en términos de ventajas y desventajas de cada unidad productiva y, también, de la puesta en práctica de distintas estrategias familiares. En la línea de estos argumentos, la presencia o ausencia de estos mecanismos internos defensivos facilitan la expansión de la unidad o colaboran con la desintegración de la misma.

El análisis de estas trayectorias nos permite ver, por un lado, que las relaciones familiares y los mecanismos de mercado no están necesariamente contrapuestos⁹⁵ y, por

otro, que los modelos de familias y sus relaciones no son reproducidos totalmente por las relaciones capitalistas de producción⁹⁶.

Por otra parte, observamos que la herencia puede verse como una forma de reproducción de las explotaciones familiares y no sólo como transferencia de la propiedad de la tierra. Es un proceso complejo durante el cual se reproducen los derechos de propiedad y también las obligaciones y los derechos de las partes involucradas⁹⁷. Aunque la existencia de la herencia, en cierta manera, afecta la estabilidad de las explotaciones familiares, una variedad de «mecanismos» se pone en funcionamiento para contrarrestar los efectos desintegradores. En algunos casos, estas estrategias implican la no fragmentación de la propiedad a través de la compra a los demás herederos o el trabajo asociado; en otros, la partición y la consecuente disminución de la superficie obliga a poner en práctica otros mecanismos como el arrendamiento de tierras familiares, la adopción de usos del suelo más intensivos, etc.

Los «arreglos» llevados a cabo al interior de las familias respecto a la transmisión de la explotación se producen fuera del mercado de venta y de alquiler de tierras. Para que estas transacciones tengan lugar en el seno de la familia, al igual que en el mercado, es necesario la presencia de oferentes y demandantes. La toma y cesión de tierras entre familiares pasa a ser, muchas veces, una condición de reproducción. Tales son los casos del tipo «descendente» en los que la superficie en propiedad -como consecuencia de la partición de la explota-

95. MARSDEN, T., MUNTUN, R., y WARD, N.: «Incorporating social trajectories into uneven agrarian development: farm business in Upland and Lowland Britain», *Sociologia Ruralis* XXXII (4), 1992, pp. 408-430.

96. HUTSON, J.: «Fathers and sons...»

97. CLIGNET, R.: *Death, deeds and descendants*, New York, Aldine, 1992.

GOODY, J., THIRSK, J. y THOMPSON, E. P. (eds.): *Family and inheritance: Rural society in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

ción- es inferior a la unidad económica. Mientras que el heredero que continúa en el campo requiere del arrendamiento para viabilizar su explotación, como contrapartida otro miembro de la familia está dispuesto a ceder su parcela, convirtiéndose así en un pequeño propietario rentista. Aunque tanto los contratos de arrendamiento como la venta de campo entre familiares parecerían concertarse a valores del mercado, seguramente presentan ventajas para el productor que los hacen preferibles: alquileres o precios no onerosos, contigüidad a su propiedad con la consecuente reducción de costos de traslado y de fragmentación de las tareas y, en general, menores requisitos formales.

El estudio dinámico de las historias individuales de las explotaciones nos permitió analizarlas desde el punto de vista procesual así como también obtener una visión estática de cada explotación en cada una de las generaciones e identificar las situaciones de diferenciación.

Las unidades productivas del tipo 3 (expansión temprana y consolidación familiar) y del tipo 4 (en expansión, con características empresariales) tienen la particularidad de encontrarse, en alguna de las etapas de su trayectoria, en un claro proceso de diferenciación respecto al resto. Las principales transformaciones ocurridas tanto en lo productivo como en lo tecnológico se han presentado con antelación en estas unidades. La temprana utilización de maquinarias ahorradoras de mano de obra, el abandono de la cría de lanares, la adopción de los cultivos de verano (girasol, maíz y, en algunos casos, soja) así como la disminución de los campos naturales y el incremento de los verdeos invernales y de la superficie en barbecho destinada a cultivos de cosecha, las muestran, frente a las de los

otros dos tipos, como más innovadoras y con mayor capacidad de adaptación a los cambios operados en los mercados. Los mismos cambios ocurren breve tiempo después en las del tipo «estable» y, más tardíamente, en las del tipo «descendente» (ver cuadro Nº VI.10.).

Del análisis actual de las explotaciones de los diferentes tipos, surge rápidamente la mayor vulnerabilidad económica de las unidades del tipo 1 (descendente), ante la pérdida de rentabilidad del sector agropecuario (caída de los precios relativos y políticas crediticias no favorables) y los mayores requerimientos tecnológicos. Para subsistir estas unidades deben contrarrestar las limitaciones en la dotación de tierras y de maquinarias adoptando actividades más intensivas como el tambo, tomando tierras en arrendamiento y contratando el servicio de maquinarias. Mientras el trabajo con contratistas les permite acceder a tecnología moderna, a través del arrendamiento alcanzan una escala de producción más conveniente, ambos orientados a lograr viabilidad económica. De todas maneras, hoy estos productores se encuentran en una situación de gran fragilidad.

Si bien las explotaciones del tipo 2 (estable) no han sido históricamente las primeras en adoptar las innovaciones productivas y tecnológicas, su escala de producción ha permitido la incorporación más o menos temprana de cambios tecnológicos. Pero, en los últimos años, la escasa rentabilidad de la inversión en maquinarias frente al deterioro relativo de los precios de los productos del agro, ha colaborado con la presencia, en estas unidades, de un parque de maquinarias más antiguo respecto al de las décadas anteriores (ver en el cuadro No VI.10 la antigüedad de los tractores y cosechadoras); no obstante ello, es in-

frecuente la contratación de equipos de maquinarias.

En lo atinente a la composición de la mano de obra en las unidades de los diferentes tipos, observamos que la participación del productor en el trabajo de la explotación es muy importante en los tres primeros («descendente», «estable» y «expansión temprana y consolidación familiar»). Si bien en el tipo 4 («en expansión», con características empresariales) el productor pasa a desempeñar, casi con exclusividad, funciones de gestión; sigue siendo importante, en alguno de estos casos, el trabajo en la explotación de alguno de sus hijos (los que no siguieron estudios universitarios). Es por esta participación de la mano de obra familiar que seguimos considerando a estas unidades como familiares, a pesar de la presencia de ciertos rasgos más empresariales.

En todas las explotaciones se observa la existencia de mano de obra asalariada; su número depende del tamaño de la explotación, del tipo de actividad desarrollada y del ciclo por el cual atraviesa la familia. Así, en las unidades del tipo descendente (que en la actualidad son las que controlan la menor superficie) la presencia de una persona contratada permanentemente responde a una necesidad. La escasa disponibilidad de mano de obra familiar, por encontrarse estas familias en el ciclo de expansión, y el desarrollo de una actividad de mayor intensidad de trabajo como es el tambo, hacen que estas unidades se conviertan en tomadoras de trabajadores asalariados. Las explotaciones del tipo 2 (estable) tienen también sólo un asalariado fijo, a pesar de controlar una superficie mayor que las del tipo 1. A diferencia de las familias anteriores, éstas se encuentran en la fase de reemplazo o cercana a ella y

como consecuencia de esto, ha disminuido la participación laboral del titular de la explotación en tanto que ha pasado a ser preponderante el aporte de trabajo del hijo. Por otra parte, como estos productores no contratan servicios a terceros, necesitan de la ayuda de personal temporario, principalmente en el período de cosecha. Igualmente en las unidades del tipo 3 (expansión temprana y consolidación familiar) el trabajo es compartido entre el productor y un peón permanente, a excepción de un caso en el que el titular realiza todas las tareas con contratistas, debido a la carencia de mano de obra familiar y de maquinarias. Recién en el tipo 4 (en expansión con características empresariales), cuando el tamaño de la explotación supera la capacidad de trabajo del productor y de un asalariado, observamos cambios cuantitativos en la composición de la mano de obra. No sólo aumenta el número de trabajadores permanentes (en promedio 2) sino también el de temporarios.

Por otra parte, si bien en la primera generación de colonos fue importante el trabajo de la mujer en el campo, participando en las tareas de arada, siembra y cosecha - como dan cuenta las fuentes escritas y los relatos de nuestros entrevistados-, la incorporación temprana de maquinarias ahorradoras de mano de obra liberó a la mujer de estos duros quehaceres, reduciendo su participación a la economía de subsistencia (cría de aves y cerdos y trabajo en la huerta). En las generaciones posteriores, la generalización del cambio de la residencia rural a la urbana, a partir de la década del '60, así como la expansión agrícola observada en los años '70 y '80, contribuyeron a la desaparición del ciclo doméstico y del trabajo femenino en las explotaciones familiares.

Del análisis comparado de los diferentes tipos contruidos se desprende que la transmisión de la propiedad de la explotación - entre padres e hijos- presenta regularidades al interior de cada trayectoria; pero observamos también que la puesta en práctica de una misma estrategia respecto a su resolución puede conducir a situaciones diferentes. La presencia de otros factores como la compra de tierra, la unificación de recursos a través del matrimonio, el trabajo en sociedad de los herederos, la expansión por arrendamiento, el trabajo como contratistas, etc., incide también en el recorrido seguido por estas explotaciones.

En general, la transmisión de la propiedad entre padres e hijos se realizó en vida del dueño del patrimonio, sin que mediara un juicio sucesorio, a excepción de los casos de muerte inesperada de éste. El condominio entre los herederos, con reserva de usufructo a favor del padre o de la madre, es la forma característica en que se resuelve la transición entre una y otra generación. Los padres cuando abandonan el trabajo productivo perciben del hijo o de los hijos que se hacen cargo del campo, un arrendamiento que les asegura su manutención. Los contratos de arrendamiento así como la venta de tierras entre miembros de la familia se realizan a precios de mercado.

Si bien observamos que la transmisión de la propiedad entre los colonos franceses y sus descendientes se resuelve a través de una gran variedad de arreglos familiares, podemos delinear ciertas regularidades en los comportamientos seguidos. Con frecuencia, notamos que las mujeres que heredan tierras suelen conservar su propiedad, ya sea haciéndose cargo de la explotación cuando su esposo es también productor o bien cediéndola en arriendo a un familiar, cuando éste se dedica a otra acti-

vidad. Por otra parte, en el caso de los herederos masculinos la venta a un hermano no necesariamente es más habitual en el caso de aquéllos que se dedican a otra actividad (profesionales, comerciantes, etc.); al contrario, parecería ser un arreglo más frecuente entre herederos productores. Estas transacciones se realizan a precios de mercado y en el momento en que se encuentra en venta algún otro campo, permitiéndole al heredero que vende su parte, adquirir otras tierras a fin de preservar la integridad de la explotación primigenia.

En líneas generales, observamos dos formas diferentes de resolución de la transmisión de la explotación; una, de partición de la propiedad entre todos los herederos y, otra, en la que sólo uno de ellos se hace cargo de la explotación paterna. Ambas se presentan como estrategias predominantes en dos trayectorias, la primera, en los tipos «descendente» y «expansión temprana y consolidación familiar» y, la segunda, en los tipos «estables» y «en expansión con características empresariales».

La escisión de la explotación, predominante en la sucesión entre padres e hijos en el tipo descendente, condujo a la reducción de la superficie en propiedad en las sucesivas generaciones, conformando actualmente el estrato de 100 a 200 hectáreas. La presencia de conflictos familiares estaría subyacente en la toma de decisión de partición de la propiedad. Sin embargo, éstos parecerían superarse luego de producida la división, ya que no necesariamente todos los herederos se hicieron cargo de la producción de la porción de tierra heredada, cediéndola en arrendamiento al miembro de la familia que continúa en la actividad. Si bien la partición de la propiedad, como observa Shanin, revelaría un comportamiento disfuncional al crecimiento econó-

mico, las querellas y los intereses particulares de cada uno de los miembros de la familia se encuentran detrás de la resolución de división. En la actualidad las desventajas económicas de estas unidades productivas quedan a la luz al observar la obsolescencia del parque de maquinarias. En las explotaciones de este tipo encontramos los tractores más antiguos (más de 20 años de antigüedad) y de menor potencia, evidenciando la imposibilidad de estos productores para incorporar herramientas modernas y la conveniencia de la contratación de terceros para las tareas de cosecha y, eventualmente, de arada y siembra. Aunque estas unidades «cruzaron los límites de la racionalidad económica al dividirse»⁹⁸, con superficies menores a la unidad económica de la región, tanto el arrendamiento como el tambo y la actividad agroindustrial constituyen, actualmente, las alternativas de expansión.

La partición de la explotación también predominó en el tipo denominado «expansión temprana». A pesar de producirse una disminución sustancial de la superficie en propiedad, la cantidad de tierra concentrada por la primera generación, el matrimonio entre hijos de colonos del mismo nivel económico en la segunda generación y la compra de tierras ayudaron a que la reducción de la explotación no alcanzara la escala de la del tipo anterior, consolidándose en el presente en el estrato familiar de 350 a 500 hectáreas. En la primera generación, las explotaciones de estos colonos se diferenciaron claramente de las del resto; no sólo se expandieron rápidamente en superficie -controlando más de 1000 hectáreas en propiedad- sino que, además, adoptaron precozmente maquinarias ahorradoras de mano de obra; proceso de diferenciación

que persistió en la segunda generación. La incorporación de las cosechadoras de arrastre, tractores y cosechadoras automotrices precedió en varios años a la de los tipos restantes. El rápido crecimiento económico de estos inmigrantes no parecería estar correlacionado con el momento de llegada a la Argentina; si bien todos ellos arribaron a nuestro país en el siglo pasado, algunos recién accedieron a la propiedad de la primera parcela de tierra en la primera década del siglo XX, lo que hace aún más asombroso el ascenso en el período comprendido entre la primera compra de tierras y la última (en algunos casos inferior a los 15 años).

La no partición de la propiedad, como ya lo expresamos, predominó en las trayectorias «estable» y «en expansión, con características empresariales». En la primera, esta decisión respecto a la herencia mantuvo cristalizado, en cierta manera, el tamaño de la explotación en torno a las 400-500 hectáreas. La incorporación de tierras por compra o por matrimonio no fue frecuente en este tipo. En las explotaciones del tipo «expansión temprana y consolidación familiar» la escala alcanzada por los productores de la primera generación permitió la parcelación de la explotación entre todos los herederos, consolidándose estas unidades en el estrato superior de la categoría familiar, en cambio las del tipo «estable» persistieron, a través de las distintas generaciones, en este estrato, gracias a una estrategia familiar de no partición de la propiedad. El comportamiento diferente respecto a la transmisión de la propiedad parecería guardar cierta relación con la extensión de la propiedad y con la cantidad de hectáreas considerada como unidad económica en el partido de Saavedra. En general, los cambios tecnológicos en las explotaciones del tipo «estable» preceden en

98. SHANIN, op. cit., p. 127.

diez años a las del tipo «descendente» y suceden en diez años a las de los tipos «expansión temprana y consolidación familiar» y «en expansión, con características empresariales». Por otra parte, su actual parque de maquinarias es similar -en cuanto a variedad, potencia y antigüedad- al de las explotaciones del tipo «expansión temprana y consolidación familiar». Recordemos que, en estos dos últimos tipos, trayectorias distintas condujeron a explotaciones actuales semejantes.

En el tipo «en expansión, con características empresariales» predominaron también los arreglos familiares tendientes a evitar la fragmentación de la explotación. Estas unidades, similares en la primera generación a las de los tipos «descendente» y «estable», comenzaron a expandirse a partir de la segunda generación, para entrar -en la actual- en una etapa de clara diferenciación. Aunque en generaciones diferentes, estas explotaciones y las del tipo «expansión temprana y consolidación familiar» se diferenciaron de las restantes por la expansión en superficie, por la escala de producción, por la adopción de tecnología, etc. Actualmente, las explotaciones de esta trayectoria son las que están dotadas con maquinarias más modernas así como también con mayor cantidad de personal asalariado, reservándose el productor la tarea de gestión. La implementación de una variedad de mecanismos tendientes a preservar la integridad de la propiedad colaboró con el recorrido ascendente seguido por estas unidades productivas. La compra de la parte correspondiente a los demás herederos, ya observada en las familias del tipo «estable», así como el reparto de otros bienes, el trabajo en sociedad entre los herederos, la compra de tierras y la unificación de recursos a través del matrimonio fueron

las dominantes. En las explotaciones donde se presenta el trabajo asociado entre hermanos, observamos que la organización del trabajo y la administración son mucho más complejas que las de las explotaciones organizadas en torno a la familia nuclear. «The ability of family members to pool their capital resources, technical skills and managerial abilities, and to reach collective rather than individual decisions on policy had aided the further growth of such farm businesses and increased their superiority on the «treadmill» of increasing farm size and capital investment»⁹⁹. Por otra parte, estas sociedades perduran durante un período de tiempo en relación con el ciclo vital de la familia. El trabajo en conjunto tiene como finalidad la expansión de la explotación, para hacer posible luego, la partición de la misma. La etapa previa a la disolución de la sociedad se caracteriza por la concentración de esfuerzos en la inversión en maquinarias, herramientas y animales, para evitar que la división de la propiedad perjudique a alguna de las partes.

Finalmente, podemos decir que los relatos familiares de estos colonos ponen en evidencia el dinamismo del mercado de tierras hasta entrados los años '20 y que la estructura agraria de algunas áreas de la región pampeana -especialmente las de incorporación más tardía- no era tan impermeable como lo demuestra la bibliografía más tradicional referida al desarrollo agrario pampeano. Ya entrado el siglo XX, la presencia de tierras todavía no ocupadas y en poder de la Cura Malal permitió el acceso a la propiedad de los inmigrantes más tardíos, al retomar esta compañía la colonización de las tierras disponibles.

99. MARSDEN, T.: «Capitalist farming and the farm family: a case study», *Sociology* 18 (2), 1984, p. 218.

□ BIBLIOGRAFÍA

AACREA-BNA-FBPBA: «Análisis económico de la maquinaria agrícola» en **Información Económica, año 1 N° 6**, 1979 (extraído de CEIL, Tecnología y empleo en el agro. El caso argentino. Recopilación de ensayos. Doc. de trabajo N° 8, Vol. II, Bs. As. 1980. p.30.).

ANDREU, J.; BENNASSAR, B.; GAINARD, R.: **Les Aveyronnais dans La Pampa. Fondation, développement et vie de la colonie aveyronnaise de Pigüé. Argentina 1884-1974**, Toulouse Le Mirail. Edouard Privat, Editeur, 1977.

ALVAREZ, N. y ZEBERIO, O.: «Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña (Argentina) a principios del siglo XX», **Estudios Migratorios Latinoamericanos, No 17**, Buenos Aires, abril de 1991.

ARCHETTI, E. y STOLEN, K. A.: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

AVNI, H.: «La agricultura judía en la Argentina. Éxito o fracaso?», **Desarrollo Económico, Vol. 22 No 88**, enero-marzo 1983, p. 535.

BARSKY, O. y MURMIS, M.: **Elementos para el análisis de las transformaciones en la región pampeana**, Buenos Aires, CISEA, 1986.

BARSKY, O.; BOCCO, A. y LLOVET, I.: «Evolución y rasgos actuales de la estructura agraria pampeana», **La Economía Agraria Argentina. XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios**. Asoc. Argentina de Economía Agraria, Buenos Aires, 1988, p. 117.

BARSKY, O. et. al.: **La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.

BARSKY, O. y PUCCIARELLI, A.: «Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeana», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

BEJARANO, M.: **La Política Colonizadora en la Provincia de Buenos Aires (1854-1930)**, Buenos Aires, 1962.

BEJARANO, M.: «Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)», **Los fragmentos del poder** (T. Di Tella y T. Halperín Donghi), Buenos Aires, Edit. Jorge Alvarez, 1969.

BENNETT, J. W. & KOHL, S. B.: «Farms and families in North American agriculture», en John W. Bennett **Of time and the enterprise**, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982, pp. 111-171.

BONAUDO, M. y SONZOGNI, E.: «Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición», **Ruralia, No 1**, FLACSO, 1990.

BOGLICH, J.: **La cuestión agraria**, Buenos Aires, Edit. Claridad, 1937.

CABANETTES, E.: **Clemet Cabanettes. Fundador de la colonia aveyronesa de Pigüé en la República Argentina**, Editado por Ulises L. Issaly, 1974.

CAMPOLIETI, R.: **La organización de la agricultura argentina**, Buenos Aires, Ed. Pedro M. Aquino & Cía., 1929.

CANEPA, L.: **Economía agraria argentina**, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1942.

CARCANO, J. M.: **Evolución histórica del régimen de la tierra pública**, Buenos Aires, Ed. Roldán, 1925.

CEPA: **El sector agropecuario pampeano en la década del 70. Un análisis de sus principales producciones**, Buenos Aires, 1983.

CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola): **Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola**, Washington D.C., 1965.

CLIGNET, R.: **Death, deeds and descendants**, New York, Aldine, 1992.

CORTES CONDE, R. «Patrones de asentamiento y explotación agropecuaria en los nuevos territorios (1890-1910)», **Tierras Nuevas**, México, El Colegio de México, 1973.

CORTES CONDE, R.: «El mercado de tierras en Argentina 1880-1913», **Nova Americana No 1: Mercato, mercati e mercanti**, Torino, Eimandi, 1978.

CORTES CONDE, R.: **El Progreso Argentino 1880-1914**, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1979.

DENIS, P.: **La valorización del país. La República Argentina 1920**, Buenos Aires, Edic. Solar, 1987.

FLICHMAN, G.: **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

FRIGERIO, R.: **Introducción al estudio del problema agrario argentino**, Buenos Aires, Ed. Clase Obrera, 1952.

FORNI, F. y TORT, M.I.: **De chacareros a «farmers contratistas»**, CEIL, Serie Documentos de Trabajo No 25, set. 1991.

GAIGNARD, R.: «Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la pampa seca argentina. (El caso de la provincia de La Pampa)», **Desarrollo Económico N° 21**, abril-junio 1966.

GAIGNARD, R.: **La Pampa Argentina. Ocupación, poblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)**, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1989.

GALLO, E.: **La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1983.

GIBERTI, H.: **Historia económica de la ganadería argentina**, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970.

GIBERTI, H.: **El desarrollo agrario argentino**, Buenos Aires, EUDEBA, 1970.

GIRBAL DE BLACHA, N.: **Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires (tesis doctoral)**, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1980.

GOODY, J.; THIRSK, J.; & THOMPSON, E. P. eds.: **Family and Inheritance: Rural society in Western Europe**, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

GORI, G.: **El pan nuestro**, Buenos Aires, Ediciones Galatea Nueva Visión, 1958.

GRUNBERG, I.: **Contribución al estudio del problema de la colonización argentina (tesis presentada para optar al título de Ing. Agrónomo)**, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1915.

HALPERIN DONGHI, T.: «Para qué la inmigración. Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)», **Cuarta Reunión de Hist. Europeos Americanistas**, consagradas a: La Emigración Europea en América Latina en el siglo XIX. Actas bajo la dirección de Richard Konetzke y Herman Kellembenz, vol. 13, Colonia, 1976.

HUTSON, J.: «Fathers and sons: family farms, family businesses and the farming

industry», **Sociology** 21 (2), 1987, pp. 215-229.

IGLESIAS, E.: **Crises agraires du sud-ouest pampeen (1928-1938)**, Thèse présentée pour l'obtention du doctorat de 3ème cycle, Université de Toulouse-Le Mirail, 1972.

IGLESIAS, E.: **Arrendatarios y subarrendatarios del sudoeste bonaerense en la década del '30**, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 10, Buenos Aires, sin año.

INTA/CONICET (CEIL): **Proyecto: Evolución de las formas de organización social de la producción en el área maicera. Hipótesis de trabajo y planteo operativo**, Documento No 1, Buenos Aires, 1986.

JUNTA DE PLANIFICACION «Distribución de la propiedad agraria en la Provincia de Buenos Aires», **Desarrollo Económico** No 1, Buenos Aires, 1958.

KENNEDY, L.: «Farm succession in modern Ireland: elements of a theory of inheritance», **The Economic History Review**, v.44 (August), 1991, pp. 477-99.

KOROL, J. C. y SABATO, H.: **Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina**, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1981.

LABVAND, D. N. and LENTZ, B. F.: «Occupational inheritance in agriculture», **American Journal of Agricultural Economics**, 65, 1983, pp. 311-314.

LLOVET, I.: «Contratismo y agricultura», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 607.

MAFUD, J.: «El desarraigo del inmigrante», en **Cuneo, D.; Mafud, J.; Sánchez Sívori y Schallman, L. Inmigración y nacionalidad**, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967, p. 66.

MALETTA, H.: **Los agricultores medianos en América Latina: elementos para una evaluación comparativa**, Roma, FAO, 1984.

MARSDEN, T. K.: «Capitalist farming and the farm family: a case study», **Sociology** 18 (2), 1984, pp. 205-223.

MARSDEN, T.; MUNTUN, R.; & WARD, N.: «Incorporating social trajectories into uneven agrarian development: farm business in Upland and Lowland Britain», **Sociologia Ruralis**, Vol. 32, N° 4, 1992, pp. 408-430.

MARTINEZ, M. y PUCCIARELLI, P.: «Subdivisión de la propiedad rural y política impositiva», **Ruralia** No 1, Buenos Aires, FLACSO, 1991.

MIGUEZ, E.: «La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de sus análisis históricos», **Anuario IEHS** No 1, Inst. de Estudios Histórico-Sociales, Univ. Nacional del Centro de la Pcia. de Bs.As., Tandil, 1986, p.89.

OBSCHATKO, E.: **La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950-1984**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1988.

ODDONE, J.: **La burguesía terrateniente argentina**, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1975.

PALACIO, J. M.: «Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires 1914-1937», **Ruralia** No 3, Buenos Aires, FLACSO, Julio 1992.

PIZZARRO, J. y CASCARDO, A.: «La evolución de la agricultura pampeana», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, GEL, 1991, p. 149.

PUCCIARELLI, A.: «Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en

la pampa bonaerense 1920-80», **Ruralia No 2**, Buenos Aires, FLACSO, 1991.

REINHARDT, N. and BARLETT, P.: **Family farm competitiveness in United States Agriculture: A conceptual framework**, Wisconsin, 1987.

RHEINHARDT, N. & BARLETT, P.: «The persistence of family farms in USA agriculture», **Sociología Ruralis**, Vol. 29, 1989, pp. 203-226.

REY, M. E.: «Notas acerca de la colonización en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (1880-1900)», **II Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1972**, Trabajos La Plata, 1974, Tomo I, pp. 293-302.

SABATO, H.: **Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar (1850-1890)**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989.

SABATO, J.: **La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características**, Buenos Aires, CISEA-GEL, 1988.

SALAMON, S.: «Sibling Solidarity as an Operating Strategy in Illinois Agriculture», **Rural Sociology 47 (2)**, 1982, pp. 349-368.

SARMIENTO, D. F.: **Obras Completas**, Buenos Aires, Luz del Día, v. XXIII, 1948-56.

SCOBIE, J.: **Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910**, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968.

SCOTT, C.: «El ascenso de la mediana producción en la agricultura latinoamericana», **Taller de trabajo sobre el ascenso de la mediana producción en la agricultura latinoamericana**, Cambridge, Churchill College, 1984.

SHANIN, T.: **La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una so-**

ciudad en desarrollo, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

TAYLOR, C.: **Rural life in Argentina**, Luisiana, 1948.

TAYLOR, C.: «Propiedad y distribución de la tierra», **Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica argentina (compilador Mario Rapoport)**, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990, p. 218.

TENEMBAUM, J. L.: **Orientación económica de la agricultura argentina**, Buenos Aires, Losada, 1946.

TORT, M. I. «Tecnología y mano de obra en el cultivo de maíz y del trigo en la región pampeana». En CEIL Doc. N ° 8, Buenos Aires, 1980. P.15.

TORT, M. I. «Maquinarias agrícolas en la Argentina. Historia y situación actual». En CEIL Doc. N ° 8, Buenos Aires, 1980.

TORT, M. I.; BEARZOTTI, S. Y NEIMAN, G.: «Trabajo y producción en las explotaciones familiares», **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, GEL, 1991.

☐ BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA

BERTAUX, D.: Biografía y sociedad, Cap. II: Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica. (Traducción de uso interno del CEIL-CONICET).

BERTAUX, D.: «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades», **Historia oral e historias de vida**, Cuaderno de Ciencias Sociales No 18, Costa Rica, FLACSO, 1988.

CAVALLARO, R.: «La memoria biográfica. Significado y técnica de los procesos

migratorios», **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Buenos Aires, dic. 1985.

ECO, U.: **Cómo se hace una tesis, técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura**, Buenos Aires, Gedisa, 1985.

FERRAROTTI, F.: «Biografía y ciencias sociales», **Historia oral e historias de vida**, Cuadernos de Cs. Sociales No 18, Costa Rica, FLACSO, 1988.

GALLART, M. A.: «La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación», **Forni, F.; Gallart, M. A. y Vasilachis, I. Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 130.

GLASSER, B. and STRAUSS, A.: **The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research**, Nueva York, Aldine Publishing Company, 1969 (Traducción de uso interno del CEIL-CONICET).

JICK, T.: «Mixing Qualitative and Quantitative Methods. Triangulation in Action», **Administrative Science Quarterly**, Vol.24, 1979, p. 602-611.

JOUTARD, P.: «El documento oral: una nueva fuente para la historia», **Historia oral e historias de vida**, Cuadernos de Cs. Sociales No 18, Costa Rica, FLACSO, 1988.

KIRK, J. y MILLER, M.: «Confiabilidad y validez en investigación cualitativa», Publicación de uso interno del CEIL-CONICET, traducción Pablo Forni, julio de 1990.

PORTELLI, A.: «Las peculiaridades de la historia oral», **Historia oral e historias de vida**, Cuadernos de Cs. Sociales No 18, Costa Rica, FLACSO, 1988.

☐ FUENTES PRINCIPALES

Censos y series estadísticas

Censos Agropecuarios Nacionales: 1908, 1937, 1960, 1969 y 1988.

Censos Nacionales de Población: 1995, 1914 y 1947.

Censo Ganadero de la Provincia de Buenos Aires 1977.

Estadísticas anuales de producción de trigo del partido de Saavedra (1923-1988) de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Fuentes cartográficas

EDELBERG, G.: Guía de Propietarios de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Ed. del Autor, 1923.

Mapa catastral del partido de Saavedra confeccionado por el agrimensor Augusto Issaly, 1939.

Mapas catastrales del partido de Saavedra, editados por «Mapa Rural» (Cartografía para el campo) 1972 y 1989.

Fuentes documentales escritas

ALBORNOZ, E.: **Album de pueblos, estancias y colonias de Curá Malál**, 1925.

BERNIER, D.: «Inmigración y agricultura», **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, 1883, p. 177.

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (procesamiento de la información de

los registros de la Dirección de Migraciones): **Listado de los inmigrantes fundadores de la colonia de Pigüé.**

GIBSON, H.: «La agricultura en la provincia de Buenos Aires», **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, 1890, pp. 795-797.

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2001
en *Gráfica Integral*, José Bonifacio 257, Buenos Aires, Argentina.